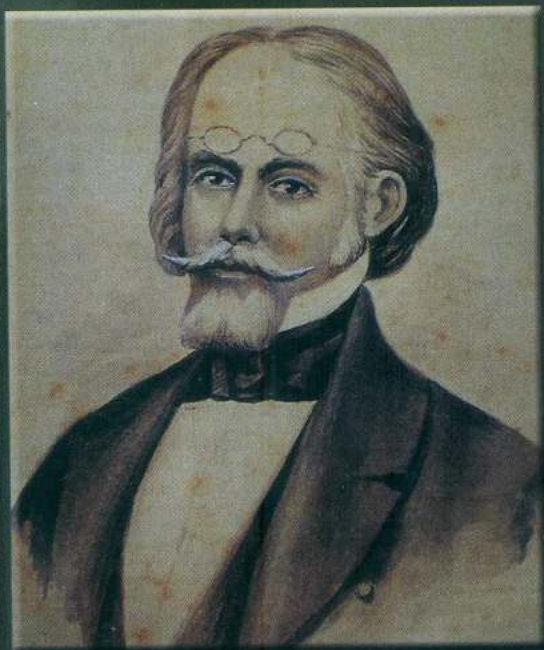


18

COLECCIÓN SIMÓN RODRÍGUEZ

J. J. CORDERO CEBALLOS

Pensamiento Educativo de



Simón Rodríguez



Fondo Editorial Ipasme

COMANDANTE HUGO RAFAEL CHÁVEZ FRIAS †
LIDER SUPREMO DE LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA

Nicolás Maduro Moros
Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Lic. Jorge Arreaza
Vicepresidente Ejecutivo de la República Bolivariana de Venezuela

Maryann Hanson
Ministra del Poder Popular para la Educación

Junta Administradora del Ipasme

Lic. Silfredo Zambrano
Presidente

Lic. Noris Coromoto Figueroa Bastidas
Vicepresidenta

Prof. Pedro Miguel Sampson Williams
Secretario

Fondo Editorial Ipasme
Diógenes Carrillo
Presidente



**Gobierno Bolivariano
de Venezuela**

Ministerio del Poder Popular
para la Educación

IPASME

Fondo Editorial



COLECCIÓN
SIMÓN RODRÍGUEZ
18

J.J. CORDERO CEBALLOS

**Pensamiento Educativo
de Simón Rodríguez**
Ayer y Hoy



Fondo Editorial Ipasme

Pensamiento Educativo de Simón Rodríguez
J. J. Cordero Ceballos

Depósito Legal: If65120139001623

ISBN: 978-980-401-185-6

Montaje: **Esther Gómez**

Producción: **Luis Durán**

Fondo Editorial Ipasme

Locales Ipasme, final calle Chile con Av. Victoria

(Presidente Medina) Urbanización Las Acacias

Municipio Bolivariano Libertador, Caracas.

Distrito Capital, República Bolivariana de Venezuela

Apartado Postal: 1040

Teléfonos: 0058 (212) 633 53 30

Fax: 0058 (212) 632 97 65

A la memoria de un insigne educador venezolano, doctor *Rafael Pizani*, de cuyas manos recibí un ejemplar de las **Obras Completas de Don Simón Rodríguez**, el cual me sirvió de base para la elaboración de este libro, con la siguiente dedicatoria: “*De mi biblioteca para el buen amigo y excelente servidor público Cordero Ceballos con toda amistad . Aruba 88*”.

Palabras Liminares

Bien podría afirmarse cómo el presente libro de J.J. Cordero Ceballos está concebido dentro de la tesitura y la atmósfera generales en las cuales se sustentan la casi totalidad de los trabajos hasta ahora escritos, sobre el maestro del Libertador, por autores, tanto venezolanos como extranjeros, quienes se han ocupado de interpretar y divulgar las ideas pedagógicas y sociales de Don Simón Rodríguez. De cierto modo, podría decirse que ya está superado el ciclo mediante el cual a Rodríguez se le veía como un personaje extravagante, digno de la novelística de aventuras y de las truculencias que pusieron de moda algunos adalides del tremendismo romántico. Por suerte, ya esa tendencia está fuera de lugar.

Además de que el estudio de Cordero Ceballos sigue la línea trazada por importantes exegetas -modernos y contemporáneos- sobre el "viejo" Robinson, no dejan de incorporarse en el texto conceptos en sí novedosos, los cuales encajan dentro de los cambios urgentes requeridos en la actualidad por nuestro sistema educativo. Este, desde hace más de un siglo, sólo procura imitar experiencias ajenas a nuestra idiosincrasia,

porque, en vez de ayudarnos al logro de un desarrollo independiente, nos hunde, cada vez más, en la alienación y el vasallaje.

Pareciera ahora que se empieza a ver con otra óptica la tesis de que la inmigración que necesitamos es aquella que se hace desde adentro, sea decir, con nuestra propia gente. Ello se logra, sí, modificando el carácter del venezolano y -en general - del indoamericano en su globalidad. Nuestros países se resisten a seguir siendo programados desde la cúpula imperial. Ya Bolívar expresaba tal concepto a través de la celebre carta dirigida a su maestro en 1824.

Sin querer presumir Cordero de ser un auspiciador de nuevas ideas educativas ni tampoco sin pensar él que el tema ha sido agotado, su libro no deja de poseer cierta originalidad, en especial si lo observamos en lo relativo a los planteamientos que en el mencionado texto se propone tanto en lo político, como en lo sociológico, aspectos en los cuales Simón Rodríguez fuera una figura original dentro del pensamiento de América.

Como la historia de los pueblos algunas veces nos sorprende con sus cambios inesperados, el autor de LUCES Y VIRTUDES SOCIALES y de SOCIEDADES AMERICANAS EN 1828 parece estar situado hoy en el cenit del

firmamento educativo del continente. El fenómeno esperanzador se inicia, pues, a finales del presente siglo.

Así que, sin alardes estilísticos, ni pujos de erudición, el "Pensamiento Educativo de Simón Rodríguez" , de J.J. Cordero Ceballos, constituye, sin duda alguna, un aporte digno de encomio y es también como un punto de partida para profundizar más en el desarrollo del tema.

Esta obra de Cordero Ceballos, incluida en la colección Ayer y Hoy, representa, sí, un estímulo para los estudiantes y estudiosos del pensamiento pedagógico nacional.

Mario Torrealba Lossi

Caracas, octubre de 1999

INTRODUCCIÓN

Dentro de mi estilo de "entrevistar" a genios desaparecidos he realizado una entrevista a Don Simón Rodríguez, trabajo editado por la Dirección General Sectorial de Educación Superior del Ministerio de Educación, conjuntamente con la Universidad de Los Andes. En este otro libro presentamos un análisis del pensamiento educativo del Maestro de Bolívar; se compara lo sugerido por aquel genio de la educación y lo hecho hasta ahora en casi todas nuestras repúblicas, de las cuales la mayoría no ha podido salir de su crónico subdesarrollo porque no ha habido una gerencia inteligente y firme que las guíe por los senderos de luz que le trazó el más grande de los educadores de Latinoamérica, hombre que con inigualable visión futurista dijo: "El fundamento del Sistema Republicano está en la opción del pueblo, y éste no se forma sino instruyéndolo".

Este trabajo, escrito con plena objetividad, comprende seis capítulos, además del prólogo elaborado por un distinguido educador, escritor y académico como es el doctor Mario Torrealba Lossi. Incluye, además, la presentación introductoria, conclusiones y algunos anexos contentivos de tres pequeños planes que inspirados en la obra de Don Simón Rodríguez elaboramos para el Ministerio de Educación, en donde un notable profesor, con grandes inquietudes, el doctor Ernesto Pérez Baptista, me hizo el honor de designarme asesor ad-

honorem, en la Dirección General Sectorial de Educación Superior, cuya jefatura desempeñó, según mi apreciación y la de otros de sus más eficientes colaboradores, con gran acierto y particularmente con el deseo de solventar muchos problemas de Venezuela, mediante la formación de una verdadera conciencia social en nuestra juventud estudiosa. Desafortunadamente y valga la inmodestia, los aludidos proyectos, aunque fueron recibidos con beneplácito por el citado Director, no fueron acogidos en otras instancias. Ignoramos las verdaderas razones.

El presente trabajo envuelve aspectos sólo de la labor educativa de Don Simón Rodríguez, pues no pretendemos hacer un resumen biográfico del genio que nos ocupa, sino presentar claramente muchas de sus ideas educativas vigentes en nuestra América que si bien ha logrado cierto progreso material, todavía vive dentro de un alto analfabetismo absoluto y funcional. En este continente hemos desaprovechado enseñanzas, generadas por nuestra creatividad, que de haberlas implementado hubieran hecho ya de Hispanoamérica una región realmente civilizado, no por el arte de inventar armas mortíferas para someter a sociedades pobres con desmanes colonizadores imperialistas, sino por crear una fraternidad sincera, la que hace entender al hombre que las fronteras no son más que divisiones imaginarias creadas o defendidas irracionalmente por la ambición de mentes limitadas y mezquinas.

Particular atención merecieron, en este análisis, las ideas educativas de Don Simón, escritas especialmente para el Colegio San Vicente, de Latacunga, Ecuador. Hemos destacado las más importantes, las precursoras en América

y el mundo en el campo de la educación, como él mismo lo expresa en resguardo de su derecho creativo. Su afán de abrir maestrías con talleres de albañilería y carpintería, entre otros, no es más que el primer intento de formar en esta parte del globo las escuelas técnicas modernas y una de las bases fundamentales para el desarrollo de nuestros pueblos. Precursores son también sus planes sobre las concesiones para abrir caminos y darles mantenimiento con los recursos financieros generados por el cobro de peaje, medida que es ahora cuando se ha puesto en boga en nuestras repúblicas. Y no menos singular es el hecho de crear financiamiento propio al citado colegio, adquiriendo fincas destinadas a formar jóvenes en el ámbito agropecuario, así como talleres que generaran ingresos para soportar su funcionamiento, lo que hoy conocemos como zona rental. Muchas otras reformas que señalaremos en este trabajo y que merecen ser observadas y puestas en práctica por nuestros sistemas educativos, forman parte de la herencia que ha dejado un hombre a quien podríamos considerar como el proyectista del pedestal que en el ámbito de la educación necesitan nuestros pueblos para hacer su segunda independencia, complemento de la que Bolívar concluyó en Ayacucho, pero que lamentablemente quedó a la deriva con su muerte y la de su Maestro genial y predilecto.

J.J.C.C

GENERALIDADES

En una Caracas poblada escasamente por treinta mil almas, de calles anchas, rectas y empedradas, plena de epidemias y bajo un sistema social clasista en donde el poder se fundamentaba en una supuesta pureza de sangre que dividía a la población entre amos y esclavos, nació en 1769 el Maestro Simón Rodríguez, la figura más singular que diera América Latina en el campo de la educación, durante el siglo XIX y una de las más importantes del mundo de todos los tiempos. El estudio y análisis desapasionado de sus ideas pedagógicas, de las cuales se ha recogido escasamente una ínfima parte, ya que el mayor volumen de las mismas se perdió por diferentes razones, confirman esta verdad que para muchos, principalmente extranjeros, tal vez no sea más que la expresión de un sentimiento nacionalista exagerado.

La América Latina, y particularmente Venezuela, ha sido una especie de gran laboratorio étnico en donde al cruzarse todas las razas que pueblan la tierra, ha emergido un humano de características físicas y hasta psíquicas muy particulares, expresión sintética de lo que sin duda alguna será el ser humano que poblará a nuestro planeta en los siglos o milenios venideros. El historiador venezolano José Gil Fortoul, al referirse al ingrediente racial hispanoamericano, nos dice: "En las Indias Occidentales se distinguían siete castas, a saber. 1ª. Los españoles nacidos en Europa. 2ª. Los españoles

nacidos en América llamados "Criollos", 3ª. Los mestizos, descendientes de blanco e indio. Los mulatos, descendientes de blanco y negro, 5ª. Los zambos, descendientes de indio y negro, 6ª. Los indios; 7ª. Los negros, con la subdivisión de zambos prietos, producto de negro y zambo; cuarterones, de blanco y mulata; quinterones, de blanco y cuarterones, y, salto-atrás, la mezcla en que el color es más oscuro que la madre. En Venezuela, a todas las personas que no eran de raza pura se les llamaba pardos, casta que a fines de la colonia componía la mitad de la población total".

Aunque un ilustre escritor ecuatoriano, el doctor Alfonso Rumazo González, dijo que, según sus investigaciones, Simón Rodríguez es hijo de un sacerdote, no podemos determinar con precisión absoluta la clase social de la cual provino, accidente insignificante, pero sí decir con orgullo que quiso redimir a los más oprimidos, mediante el establecimiento de un sistema educativo que llegara a todos, sin excepción de raza o clase, para formar sobre la tierra de América las repúblicas que soñaron sus libertadores y que hasta ahora por incapacidad o mezquindad no hemos sido capaces de construir. El poco interés de la mayoría de los gobernantes por educar al pueblo ha sido la causa principal de este mal. Poblar no es sólo habitar una comarca, necesario es habitarla y gobernarla con racionalidad. El Maestro Rodríguez decía: "Nada importa tanto como tener Pueblo; formarlo debe ser la única ocupación de los que se apersonan por la causa social".

Cuando Simón Rodríguez vino al mundo, ya se habían iniciado en el planeta grandes transformaciones en el orden

político, económico y social. Se hablaba de la época de las luces, de tiempos de cambio por una sociedad más justa, por una sociedad desprejuiciada de todo cuanto dividía a los hombre por motivo de raza o clase, inquietudes que desembocaron en la Revolución Francesa, hecho histórico que influyó en todos los ámbitos del globo, particularmente en América en donde estaba en gestación un movimiento político orientado a crear repúblicas independientes. “Emilio” y “el Contrato Social”, obras revolucionarias, se leían, aunque muy secretamente, en todas las localidades americanas. Bolívar, en Venezuela; Francisco Ramírez, en México; Francisco de Ortega, en Uruguay, y Mariano Moreno en Argentina, entre muchos otros, fueron asiduos lectores de estas obras que tanto influyeron en su comportamiento político y social.

Simón Rodríguez recibió la influencia de las ideas roussonianas a través de la lectura de “Emilio”, cuyos lineamientos puso en práctica, no queda duda, en Bolívar, particularmente en los años de la adolescencia de éste. A los conocimientos adquiridos mediante este libro, el sabio Maestro agrega su creatividad pedagógica, enriquecida con sus viajes a través de muchos pueblos europeos en donde conoció y estudió la obra de grandes educadores. Luego, movido por su vocación social, y estimulado por los triunfos de su alumno predilecto, regresa a América Latina, con la finalidad de realizar por vía de la educación, muchos de los cambios sociales que ya se habían operado o se estaban operando en otras latitudes. Este asunto lo revisaremos a lo largo del presente trabajo, orientado a enfocar únicamente la parte de las ideas educativas del Maestro, las cuales siguen

apolillándose en los archivos y las bibliotecas de muchas de nuestras repúblicas, en donde los han archivado los políticos y educadores que no han podido o querido darse cuenta que el pensamiento de este hombre singular, no es cosa del pasado sino también del presente y el futuro; que no es caduco sino que tiene vigencia; que si lo hubiéramos aplicado desde los mismos días en que se plasmó en el papel, otro, por feliz, sería nuestro destino.

Justo es que al hablar del Maestro Rodríguez, cuyas influencias roussonianas son bien conocidas, desagrevemos al autor de “Emilio” y de “El Contrato Social”, entre muchas de sus obras, por la tergiversación que a lo largo de los años, ya siglos, han dado a sus ideas educativas escritores, profesores y políticos que posiblemente por no detenerse en la lectura y en el análisis de todas las partes de estos libros, han repetido conceptos equivocados, generados, quizás, por la boca o la pluma de opositores a Rousseau, que le fueron contemporáneos. Decir que cuando el ginebrino habla de sacar al niño de la sociedad y llevarlo al campo, para librarlo de todos los vicios sociales, está aplicando "el mejor método para hacer bárbaros", es una verdadera falacia; es no haber leído su obra en todas sus partes. Su propósito era aislar al muchacho de los peligros sociales, para luego de darle, mediante una sabia orientación, los instrumentos mentales de defensa, devolverlo a la sociedad en donde lejos de contaminarse de vicios iba a corregir imperfecciones, idea que el ilustre ginebrino confirma al decir: “No quiero que pase Emilio su mocedad entera matando animales monteses, ni tampoco pretendo justificar en todo esta feroz pasión;

bástame con que me sirva lo bastante para suspender otra pasión más peligrosa todavía, de manera que me escuche con serenidad cuando de ella le hablare y me dé tiempo para pintársela sin excitarla”.

Quería Rousseau que la ignorancia de Emilio no fuera el anzuelo que pescara todos los vicios sociales: “Un solo partido prudente tengo que tomar, que es hacerle a él responsable de sus acciones, preservarle a lo menos de los lazos del error y hacer que vea palpable los peligros que le acercan. Hasta aquí le contenía por su ignorancia; ahora es preciso contenerle por sus luces”. Y por si esto fuera poco, leamos otra parte de su pensamiento en relación con la educación de su joven alumno: “Mas no tratemos aquí de un salvaje de esta especie. Educamos a un hombre entre sus semejantes y para la sociedad, y no es posible, ni conviene tampoco, que le criemos siempre en esta saludable ignorancia...”.

Y cuando le habla a Emilio del matrimonio, de la esposa ideal, es cierto que le dice: “una mujer instruida es el azote de su marido, de sus hijos, de sus amigos, de sus criados, de todo el mundo”. Pero para enjuiciar esta idea no podemos desintegrar su obra, es indispensable que la analicemos en todas sus partes y que ubiquemos a Rousseau en su tiempo. No es igual el comportamiento social del hombre de hoy al de hace doscientos o más años. La sociedad ha ido cambiando por los efectos de la propia naturaleza y por el desarrollo científico y tecnológico. Además, nunca pretendió Rousseau mantener a la mujer sumida en la ignorancia, simplemente, de acuerdo con los principios sociales de su época, quiso

formarla para que cumpliera con debida vocación todas sus tareas del hogar, particularmente las de madre.

El propio Simón Rodríguez y el Libertador, al enfocar la educación de la mujer, se refieren a su situación en el hogar. El artículo segundo, sección tercera, atribuciones de la Cámara de Educación, del Poder Moral, presentado por Bolívar ante el Congreso de Angostura en 1919, aunque enfoca un asunto distinto tiene su aproximación a las ideas del ginebrino, reza en una de sus partes lo siguiente: “Siendo absolutamente indispensable la cooperación de las madres para la educación de los niños en sus primeros años, y siendo éstos los más preciosos para infundirles las primeras ideas, y los más expuestos por la delicadeza de sus órganos, la Cámara cuidara muy particularmente de publicar y hacer comunes y vulgares en toda la República algunas instrucciones breves y sencilla acomodadas a la inteligencia de todas las madres de familia sobre uno y otro objeto...” Y al hablar de la educación de los niños y de las niñas dice en el artículo siete del mismo instrumento: “Pertenece exclusivamente a la Cámara establecer, organizar y dirigir las escuelas primarias, así de niños, como de niñas, cuidando de que se les enseñe a pronunciar, leer y escribir correctamente, las reglas más usuales de la aritmética, y los principios de la gramática; que se les instruya en los derechos y deberes del hombre y del ciudadano, se les inspiren ideas y sentimientos de honor y de probidad, amor a la patria, a las leyes y al trabajo, respeto a los padres, a los ancianos, a los magistrados y adhesión al gobierno”.

Por otra parte, al hacer la interpretación literal del texto roussoniano, referido a la mujer como esposa, conviene,

como se dijo en párrafos anteriores, ubicar al autor en su época, no en la actual, y hacer una interpretación social de la idea. En ningún momento Rousseau se opuso a la educación y culturización de la mujer. Cuando habla de este tema es muy claro al señalar: “¿Se sigue de esto que deba ser educada en la ignorancia de todas las cosas, ceñida meramente a las funciones caseras? ¿Hará el hombre de su compañera su sirvienta? ¿Se privará para con ella de mayor embeleso de la sociedad? ¿Le impedirá que sienta, que conozca cosa ninguna, por mejor esclavizarla? ¿La hará una verdadera autómatas? No, sin duda; no lo ha dicho así la naturaleza, que da a las mujeres tan agradable y delicada inteligencia; por el contrario, quiere que piensen, juzguen, amen, conozcan y cultiven su entendimiento como su figura, que son las armas que les da para suplir la fuerza que les falte y dirigir la nuestra. Deben aprender muchas cosas, pero sólo aquellas que les conviene saber”.

La interpretación social de este concepto debemos hacerla contemplando la realidad de nuestra época, de un tiempo de gran desarrollo industrial que ha sacado a la mujer del hogar para llevarla a las oficinas, a las fábricas, a la política, a todas las actividades sociales, cosa muy democrática; ¿pero es acaso mentira que un hogar sin el calor de los padres, particularmente de la madre, está expuesto a todos los peligros sociales? Los niños abandonados a domésticas o niñeras sin la debida formación en puericultura, y sin sentimientos maternos, corren el riesgo de que se les desforme su mente y ser así proclives a todos los errores y vicios. La mayoría de las madres que cumplen labores profesionales fuera de su hogar

no ven a sus criaturas sino los fines de semana. Salen de su casa temprano por la mañana y regresan fatigadas en horas de la noche cuando los vástagos están durmiendo. En este hogar no existe el calor materno tan necesario para el niño, y si hay una empleada, no estable en su trabajo, como generalmente ocurre, el niño que aprende a conocer, por el olor, a su madre natural o adoptiva, se traumatiza al percibir que cada dos, tres o cuatro semanas desaparece la persona que reconoce con su olfato y con quien por este motivo se encariña. Empieza, así, el niño a sufrir, desde la cuna, un trauma que le deformará, a lo largo de su vida, toda su conducta social. Luego, si enfocamos las cosas bajo este punto de vista, Rousseau no andaba equivocado, estaba en lo cierto; no trataba de discriminar a la mujer sino de preservarle sus virtudes y de resguardar a la sociedad. Muchos de los juicios hechos por el ginebrino merecen un comentario largo que no hacemos en este trabajo para evitar desviarnos del objetivo central, que es el pensamiento educativo de Simón Rodríguez.

Todas estas ideas de Rousseau influyeron considerablemente en el joven Rodríguez, quien recibió el título de maestro de escuela, en Caracas, el treinta y uno de mayo de mil setecientos noventa y uno, cuyo dictamen es el siguiente: “En la ciudad de Caracas a los veintitrés días del mes de mayo de mil setecientos noventa y un años, se juntaron a cabildo ordinario los señores de este Muy Ilustre Ayuntamiento, a saber: Don Diego Blanco y Don José Ignacio Michelena, Alcaldes ordinarios; Don Diego Blanco, Alcalde Provincial; Don José Escorihuela, Fiel Ejecutor; Licenciado Don José Hilario Mora y Don Francisco García de Quintana,

Regidores; con asistencia del señor Don Bernardo Butragueño, Procurador General, y no asistió el señor Don Juan Félix Lira, por empleado en el real servicio, los demás ignorase la causa; y así juntos dichos señores concurrentes, se acordó lo siguiente: En este cabildo, a consecuencia de lo representado por don Guillermo Pelgrón, Maestro Principal de primeras letras, latinidad y elocuencia en esta capital, proponiendo para servir a la escuela de niños de primeras letras a Don Simón Rodríguez, de este vecindario, con la dotación de cien pesos asignados por la Junta Superior, por su decreto de veinticinco de octubre de presente año pasado de mil setecientos ochenta y ocho, en vista de lo resuelto por Su Majestad en su real cédula de seis de abril de dicho año, y mediante lo expuesto por el Ilustre Ayuntamiento en sus cabildos de veintisiete de septiembre y seis de octubre de dicho año, consecuencia de lo representado por el Síndico General a los treinta del mismo septiembre, sobre el fondo de los caudales y Renta de Propios y lo que en su inteligencia han expuesto los señores alcaldes ordinarios Diego Blanco y Don José Ignacio Michelena acerca de la conducta, habilidad, y demás circunstancias del propuesto Don Simón Rodríguez como comisionados de este Ilustre Ayuntamiento, dijeron: que desde luego admitían a dicho don Simón Rodríguez para servir a la Escuela de Niños de primeras letras guardando en todo las reglas y principios establecidos, y admitidos, y que se le fijaran por el citado Guillermo Pelgrón, Maestro Principal, según le está prevenido en su título que se despachó en dieciséis de enero de año pasado de mil setecientos setenta y ocho que se ha tenido presente y se le devolverán encargado de su mayor cuidado y atención, y de la prudencia y suavidad

con que debe portarse a efecto de que se logren los alto fines del establecimiento, debido ante todas las cosas el propuesto Don Simón Rodríguez de aceptar y jurar que cumplirá bien y fielmente este encargo, para cuyo efecto comparecerá ante este Ylustre Ayuntamiento y, verificado, se le entregará testimonio de este nombramiento para que le sirva de título, y en virtud de él se le pondrá en posesión por el señor Regidor Don Francisco García de Quintana, acompañado por mí, el presente escribano, para lo que este Ylustre Ayuntamiento le da bastante comisión, y desde el día que fuere puesto en ella gozará del sueldo anula de cien pesos que se le pagarán de las Rentas de Propios por el Mayordomo de ellos, a quien ocurrirá con las diligencias para que tome razón y le asista con la cuota asignada, tomen recibo de sus pagos que presentará con sus cuentas. Quedando advertido del dicho Don Simón que debe usar de la mayor moderación en cuanto a la gratificación o contribución voluntaria de los niños que tengan posibilidad para ello, y de no tirar cosa alguna de los que fueren notoriamente pobres. Y pásese testimonio de esta Acta al señor Don Francisco García Quintana para el efecto de poner en posesión al nominado don Simón Rodríguez, con lo que concluyo. Doy fé. Diego Blanco. -José Ignacio de Michelena. -Luis Blanco y Blanco.-José Escorihuela.- Licenciado Don José Hilario Mora.-Francisco Antonio García de Quintana. Bernardo Butragueño. Ante mí. Domingo Antonio Mota, escribano Interino Público y de cabildo.

Corresponde fielmente con su original a que me remito, y en fe de ello, lo signo y firmo, en Caracas a treinta y uno de mayo de mil setecientos noventa y un años.

En testimonio de verdad, Escribano Interino Público de Cabildo”

Estimamos pertinente incluir el texto completo de este nombramiento, para destacar que en aquel tiempo la designación de un maestro era hecha después de las altas autoridades civiles y calificados educadores haber examinado cuidadosamente la capacidad profesional y las condiciones morales de la persona a quien se le iba a otorgar una función tan delicada. En nuestros días, pese a los avances de la pedagogía, la sociología y la psicología, poca importancia se da en casos semejantes. Mucho se habla de las capacidades y de las virtudes de los educadores, pero palpables son las deficiencias de buena parte de éstos y los atropellos que de diferentes maneras se cometen contra educandos.

En el otorgamiento del título de Maestro a Don Simón Rodríguez, no sólo se habla de la conducta ejemplar que el maestro debe observar frente a los niños y la sociedad en general, también se recomienda la moderación en el cobro de su ejercicio como educador. Además se enfatiza sobre el no cobro a los niños pobres, política, esta última, contraria a las exorbitantes cuotas que pagan los padres de familia en nuestros tiempos, por la educación que reciben sus hijos en los planteles privados que han proliferado en muchos de nuestros países, lo cual contribuye a estimular el pago de matrículas y mensualidades exageradas.

En cuanto a la moral y a la capacidad profesional de los educadores, Simón Rodríguez dijo: “La empresa de la enseñanza debe ser general y constante. Su importancia exige

que haya en ella maestros sabios, hábiles, irrepreensibles, y con vocación para enseñar. No se tome vocación por inspiración ni el hablar por llamamiento al Magisterio”¹. Y Bolívar comenta: El maestro debe ser “no un sabio, pero si un hombre distinguido por su educación, por la pureza de sus costumbres, por la naturalidad de sus modales, jovial y accesible, dócil, franco, en fin, en quien se encuentre mucho que imitar y poco que corregir”. En los dos pensamientos hay coincidencia en el sentido de exigir vocación, capacidad intelectual y una sólida moral al ciudadano que quiera desempeñar funciones de educador. De tan indispensables requisitos nos hemos ido alejando, pese a lo mucho que en este sentido se critica y comenta en revistas, periódicos, televisión y círculos intelectuales. Seguimos siendo teorizantes. La realidad suele ser otra, particularmente en los países donde priva la influencia personal y política sobre los méritos requeridos para ser orientador de la infancia y de la juventud.

Al observar la lista de los discípulos de la escuela pública de Don Simón Rodríguez, en Caracas, podemos darnos cuenta de la importancia que daba al proceso educativo para la integración de las clases sociales. De ciento catorce inscritos cuarenta no pagaban por pobreza, pero todos estaban bajo el mismo sistema educativo. No podía esperarse menos de un maestro que aunque joven ya comenzaba a manifestar ideas pedagógicas que hoy, con todo el avance de la educación, siguen siendo revolucionarias. Posiblemente, en esa integración de clases sociales en las escuelas públicas, la

¹ SIMÓN RODRÍGUEZ: Obras Completas. Tomo I. Pág. 249. Colección “Dinámica y Siembra”. USR. Caracas, 1975.

cual se ha ido perdiendo por razones obvias, está la base de la pujante igualdad social venezolana, no apreciada por quienes no han vivido en otros países en donde privan todavía los prejuicios de casta que tanto daño han hecho a sociedades divididas entre amos y esclavos, aunque con una esclavitud puesta solapadamente en práctica.

La vocación de educador que el joven Simón Rodríguez demostro en la Escuela Pública de Caracas, mereció el elogio de las autoridades locales. En ocasión de su renuncia al cargo, por el desencanto que le produjeron las enormes dificultades que tenía que afrontar para cumplir con sus responsabilidades de maestro, el Ayuntamiento de Caracas, reunido en cabildo ordinario, el diez de junio de mil setecientos noventa y tres, hace constar: “el amor, el celo y eficacia con que se ha portado el referido don Simón Narciso Rodríguez en el desempeño de dicha escuela, y con conocida utilidad pública, ya por haberla establecido bajo el mejor sistema de gobierno, y ya por las ventajas que han observado en los niños a su cargo, sin que este muy Ilustre Ayuntamiento haya tenido la menor queja de su conducta y operaciones, sino antes bien una completa satisfacción de sus procederes y utilidad de servicio...”²

Ante los inconvenientes que Simón Rodríguez afrontaba día a día como consecuencia de la carencia de espacios y muebles apropiados que le permitiesen atender debidamente a un número de alumnos que a diario crecía, posiblemente por su prestigio como educador, se dirige al Ayuntamiento de Caracas para explicarle dicha situación y la conveniencia

² SIMÓN RODRÍGUEZ: Obras Completas. Tomo I. Pág. 147. “Dinámica y Siembra”. USR. Caracas 1975.

de tomar las providencias necesarias para superarla. En documento redactado en tercera persona y dirigido a las autoridades locales, el 6 de mayo de 1793, comienza señalando “ Que desde que tomó posesión de su escuela en junio de mil setecientos noventa está sufriendo la mayor incomodidad y trabajo por no tener los muebles precisos para enseñar como lo ha manifestado a este Ilustre Cuerpo en varias representaciones: como el número de niños ha ido en aumento y con tanta rapidez que en el corto espacio de dos años ha tenido en la escuela ciento cincuenta y un discípulos; ha ido creciendo su apuro y estrechez a proporción del ingreso hasta ponerle en estado de no poderse desempeñar no por ser muchos sino porque no había en qué sentarse ni en qué escribir: las escuelas de primeras letras necesitan de muchos muebles y que sean a propósito para los varios usos que se hacen de ellos....”³.

Esta primera queja pública de Rodríguez, por el mal estado del ambiente físico en donde educaba, se ha oído, durante casi dos centurias, a lo largo y ancho de la mayoría de los países latinoamericanos. En Latinoamérica, infinidad de escuelas, particularmente las rurales, han estado casi siempre mal dotadas de material educativo y cumpliendo sus tareas en ranchos o en locales que por carencia de mantenimiento han puesto en peligro la vida de los alumnos.

En el mismo documento, Rodríguez señala: “Que los muebles que hay son pertenecientes al fondo de temporalidades de los padres expulsos. Que aunque fueran propios de la escuela están

³ SIMÓN RODRÍGUEZ: Obras Completas. Tomo I. Pág. 134 “Dinámica y Siembra” USR. Caracas, 1975.

viejos, tan malos, tan indecentes que no merecen la pena gastar tiempo y dinero en componerlos porque su mala construcción no admite reforma”. Similares a estas quejas son muchas de las formuladas por muchos maestros latinoamericanos de nuestro tiempo, con dos agravantes que pesan significativamente: primero, hace casi dos siglos éramos una colonia sometida a las arbitrariedades de un régimen absolutista; estábamos en una posición muy inferior respecto a la metrópoli, en materia de ejecuciones en el campo educativo; y segundo, la Latinoamérica de aquellos tiempos no era igual a la de hoy que ha descubierto en su suelo recursos naturales millonarios, lamentablemente, casi siempre, malversados o saqueados por gerentes corruptos y carentes de eficacia administrativa.

En cuanto al pago de la escolaridad en la escuela pública, Don Simón Rodríguez hace observar en dicho documento lo siguiente: “Los diputados en vista de la lista de niños que hay en la escuela han reconocido haber nueve expósitos, sin saberse su calidad y otros que pasan por pobres pudiendo sus padres pagar: con respecto le parece útil y necesario a fin de evitar perjuicios y que la escuela tenga el orden que corresponda tanto en esto como en la educación de los niños no sólo en leer y escribir, sino en las costumbres que se le imponen, que ustedes nombren uno o dos diputados de este Ilustre Cabildo para que visiten la escuela una vez al mes o las más que tengan por conveniente, a fin de examinar el estado de los niños, para que el maestro se esmere en la enseñanza y educación de ellos y que no pueda admitir a ninguno sin papeles del Diputado que se nombrase para por este medio evitar alguna mezcla que pueda haber y que los

padres que tienen comodidad paguen y no pasen a sus hijos por pobres”. La figuración de pobres, sin realmente serlo, es muy frecuente entre nosotros los suramericanos. Infinidad de padres que reciben buenos salarios o sueldos, entre los cuales se cuentan algunos artesanos y técnicos, cuyos ingresos son superiores a los de miles de profesionales tenidos por clase media, reciben becas del Estado. En consecuencia, es necesario que en las escuelas se aplique un control estricto, por parte de las autoridades competentes, que determine, mediante un censo bien elaborado, quiénes realmente necesitan este aporte y quiénes son los progenitores que al recibirlo gastan parte de esta ayuda y de su salario en juegos de azar y en licor en lugar de destinarlo al sustento de sus hijos. Pero también hay quienes abogan por una educación pagada indiscriminadamente, política que de aplicarse sería injusta, pues no se sabe, ni siquiera se sospecha, cuáles serían los parámetros que recomendarían para evitar la exoneración de pago a gente con buenos ingresos pero pícaros, y el cobro a buena parte de los padres de familia que por no vivir en un ambiente de marginalidad, aunque con recursos económicos limitados, se verían obligados a pagar la educación de sus hijos, por ser tenidos por ricos. El pago de la educación sin la elaboración de un censo serio, que determine realmente la capacidad económica de cada familia, daría lugar a una mayor proliferación de la corrupción que sigue siendo pan nuestro de cada día en muchas de nuestras repúblicas, con consecuencias muy graves para el presente y el futuro cualquier país.

Recomienda Don Simón Rodríguez, al Ayuntamiento de Caracas, la apertura de cuatro escuelas, a fin de poder reducir

el número de asistentes por aula y así cumplir con mayor eficacia las labores educativas. Todos sabemos que dentro de los conceptos de la pedagogía moderna hay la tendencia a que el número de estudiantes por salón sea el menor posible, para que también sean mejores los resultados de la enseñanza. No obstante las recomendaciones dadas por el maestro de Bolívar, hace cerca de dos siglos, y las planteadas por los nuevos sistemas pedagógicos, muchas escuelas y liceos de nuestros países, inclusive las universidades, albergan en cada salón de clase un exagerado número de estudiantes, lo que impide que se pueda orientar y atender debidamente a la infancia y a la juventud.

LOS REPAROS DE RODRÍGUEZ A LA ESCUELA DE SU TIEMPO Y LA SOBREVIVENCIA DE MUCHOS DE ESTOS

A los escasos veintitrés años de vida comienza el joven Rodríguez a descollar como hombre creativo, en el campo de la educación. A los tres de haberse iniciado como educador, oportunidad en la que tuvo por alumno al futuro Libertador de Venezuela, presenta ante las autoridades educativas de Caracas un pliego de observaciones sobre el estado en que se encontraba la escuela pública. Así justifica las razones de su renuncia a las funciones que como educador le habían sido confiadas. No quería poner en riesgo su prestigio de maestro, por no cumplir eficientemente sus actividades debido a la carencia de un local adecuado y de otras deficiencias que limitaban y obstaculizaban su trabajo.

Las observaciones de Rodríguez a la situación de la escuela pública de su tiempo merecen ser vistas con particular atención. No obstante los alegatos que algunos educadores contemporáneos hacen para convencernos de que todas aquellas ideas han sido superadas con el desarrollo de los nuevos métodos pedagógicos utilizados, y con la asistencia de los gobiernos democráticos, todavía queda camino largo por recorrer en este campo, y por lo tanto están vigentes las quejas y planteamientos del ilustre educador. El primer reparo lo pone bajo el subtítulo: **“No tiene la estimación que**

merece". Encabeza esta queja señalando que "basta observar la limitación a que está reducida y la escasez con que se sostiene para conocerlo. Todos generalmente la necesitan porque sin tomar en ellas las primeras luces es el hombre ciego para los demás conocimientos" ⁴.

Estas ideas de Rodríguez coinciden plenamente con las de Bolívar cuando sobre la misma materia expresa: "el ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción... Moral y Luces son nuestras primeras necesidades." Lamentablemente, el analfabetismo absoluto y el funcional siguen siendo la causa de muchas dolencias sociales de Latinoamérica. Sobre una población regional de cuatrocientos millones, un alto porcentaje no sabe leer ni escribir aún cuando ha proliferado el número de escuelas en poblados y campos. Nuestros gobiernos han promulgado constituciones en las cuales se deja sentado que la educación primaria es obligatoria; pero en buena parte de nuestras repúblicas todo esto se ha ido quedando en el papel, son términos nacidos de la euforia y animados por la politiquería de quienes pretenden resolver los problemas de ignorancia y miseria, con fantasías constituciones o firma de decretos nunca ejecutados. Todavía son muchas y extensas las áreas de Latinoamérica en donde no hay una escuela, y cuando existen, la falta de mantenimiento, por negligencia de los gobernantes, la inutilizan. La ausencia de escuelas y la mala atención de muchas de las existentes no permite cumplir las metas sugeridas por Simón Rodríguez, en el sentido de "disponer

⁴ SIMÓN RODRÍGUEZ. Obras Completas. Tomo I. Pág. 199. "Dinámica y Siembra" USR. Caracas. 1975.

el ánimo de los niños para recibir las mejores impresiones, y hacerlos capaces de todas las empresas... Con todo ¡en qué olvido se ve sepultada respecto a otras que sucesivamente se adelantan y mejoran...!” Es mucho el dinero que en algunas de nuestros países se gasta en lo superfluo, mientras es irrisorio el destinado a la educación, a la formación de la base de toda república.

“Pocos conocen su utilidad”

Al referirse a este aspecto, dice Rodríguez que “cuando una cosa buena se desprecia, es por uno de dos motivos; o por temeridad, o por ignorancia,,,” Lo cierto es que si no existe la temeridad, de la cual tanto se ha hablado, hay ignorancia, al menos funcional. Muchos gerentes políticos han manifestado desinterés por las tareas educativas. El maestro de Bolívar registró en relación con este asunto lo siguiente: “Los Gobiernos americanos deben ver la primera Escuela con otros ojos que los del vulgo. Este no ve más que muchachos, en salitas o en salones (para que no incomoden en sus casas) y vayan aprendiendo algo de lo que han de desaprender después en los colegios” ⁵. Tal concepto priva, todavía, en mucha gente, pues la proliferación de Kindergaterinos particulares no obedece siempre al hecho de que la madre debe trabajar fuera de la casa, sino a su propósito de desprenderse de las travesuras de los vástagos más pequeños, quienes, si no están en manos de personal

⁵ SIMÓN RODRÍGUEZ: Obras Completas. Tomo I. Pág. 242. “Dinámica y Siembra”. USR. Caracas. 1975.

debidamente especializado, comienzan, a muy temprana edad, a ser caldo de cultivo para desviaciones que sellarán su futuro destino y así el de todo un país.

“Hay quien sea de parecer- decía Simón Rodríguez- que los artesanos, los labradores y la gente común, tiene bastante con saber firmar; y aunque esto ignoren, no es defecto notable; que los que han de emprender la carrera de las letras, no necesitan la Aritmética, y les es suficiente saber formar los caracteres de cualquier modo para hacerse entender, porque no han de buscar la vida por la pluma...”⁶ En el albor del siglo veintiuno, muchos “señores” estiman inútil impartir instrucción a sus sirvientes, tratan de mantenerlos en la ignorancia porque así disfrutan de los servicios incondicionales de un esclavo moderno. Además, se ha deshumanizado tanto la instrucción general, que es imperante el sistema orientador únicamente de la formación técnica, para así facilitar la explotación del ser humano, instruido pero no educado. Se ha ido haciendo del hombre una máquina que produce sin razonar. Es el humano autómatas, formado por el capitalismo salvaje que sólo ahora comienza a ser duramente criticado, inclusive por la iglesia católica que hasta ayer fue, en buena parte, soporte de ese inhumano proceso. De muchas de nuestras universidades y colegios superiores han egresado miles de profesionales con una formación técnica buena o mala, pero un alto porcentaje de ellos carece de conciencia social.

Simón Rodríguez anotaba la importancia de instruir a los artesanos y a los labradores porque, entre otras razones,

⁶ SIMÓN RODRÍGUEZ: Obras Completas. Tomo I. Pág. 200. “Dinámica y Siembra”. USR. Caracas. 1975.

decía, “cada día se dan obras a la prensa por hombres hábiles sobre los descubrimientos que sucesivamente hacen en la Agricultura y Artes, y éstos circulan en todo el Reino para inteligencia de los que lo profesan. Si – prosigue – los que han de estudiar y contar, jamás harán uso de ellas; estarán siempre en tinieblas en medio de luces que debían alumbrarlos; no adelantarán un solo paso; y se quejarán al público de verse mal servidos pero sin razón”⁷. A lo largo de nuestro continente abundan artesanos y labradores que por estar sumidos en el más craso analfabetismo no pueden mejorar sus habilidades en estos campos, no obstante tener a la mano infinidad de publicaciones, en un lenguaje sencillo, que pueden ilustrarlos en asuntos inherentes a sus respectivos oficios.

Por si esto fuera poco para entender esa cruda realidad de nuestro continente, con casi dos siglos de independencia, recordemos que en las ocasiones en que se habla de solventar el problema de cupo y financiamiento, para que los jóvenes pobres puedan concurrir a las universidades, muchos gerentes de nuestros países insisten en la conveniencia de drenar esta población estudiantil mediante la creación de más escuelas para formar peritos y técnicos industriales “porque no todo mundo- argumentan- posee condiciones naturales para ser profesional universitario,” cosa muy cierta; pero quienes lo recomiendan piensan, por lo general, que deben ir a los colegios técnicos o a las escuelas de peritos agropecuarios e industriales los pobres, los “negritos” o los indios, no los pertenecientes a clase pudiente, cualquiera sea su capacidad

⁷ SIMÓN RODRÍGUEZ: Obras Completas. Tomo I. Pág. 200. “Dinámica y Siembra” .USR. Caracas. 1975.

intelectual. Pareciera que los ricos fueran todos superdotados y en consecuencia capaces de rendir en cualquier campo del conocimiento y estar predestinados por la providencia para utilizar a los pobres como sus peones.

“Todos se consideran capaces de desempeñarla”

Simón Rodríguez enjuiciaba con esta queja a las personas que por sólo saber leer y escribir se desempeñaban como maestros, sin observar otros elementos indispensables para poder orientar a menores. Pero no se crea que tal comportamiento ha desaparecido, hasta hace poco infinidad de nuestros educadores escasamente habían alcanzado a estudiar los seis años de primaria, sin al decir esto desconocer que estos señores contribuyeron, con sus habilidades naturales e inquietudes por superarse, a formar generaciones que fueron o son útiles a la patria. El Ministerio de Educación de Venezuela, se vio en el pasado cercano, en infinidad de ocasiones, en la necesidad de dictar cursos especiales a los maestros que carecían de la debida formación académica, y en buena parte del continente americano proliferan los profesores improvisados, así como existen cuerpos policiales integrados por reservistas, hombres que escasamente han aprendido en los cuarteles a manejar un arma.

“Le toca el peor y el más breve”

Es muy acertado este pensamiento de Simón Rodríguez. La psicología moderna, insospechada en su tiempo, lo ha confirmado. “Le toca al Maestro de Primeras Letras –decía el ilustre educador – la peor de la vida del hombre; no por su travesura, por su complexión, ni por su distracción, sino por la demasiada contemplación e indulgencia que goza en esta edad. Si ésta se dispensase racionalmente por los padres como es debido, nada habría que decir; pero sucede al contrario regularmente;(hablo en esto y en todo caso con la excepción que debo.)” Es tan importante para el futuro de la sociedad impartir al los niños una buena enseñanza, que los estudiosos de la pedagogía moderna y de la psicología aplicada a la educación, recomiendan la conveniencia de dar a los maestros una excelente formación profesional que los capacite para formar hombres y mujeres realmente útiles a ellos mismos y al colectivo. Es, en consecuencia, de mayor cuidado la base formativa del educador de primaria que la requerida para ser profesor universitario. El niño es la materia prima con la cual formamos al ser humano del futuro, y si al moldear esta preciosa materia natural le dejamos penetrar impurezas, los resultados de tan delicado trabajo serán igualmente impuros e impura será la sociedad. La actual adolece de muchos defectos porque infinidad de hogares no tienen padres formados para dar una buena orientación a sus hijos, y muchos maestros no están bien dotados profesionalmente para suplir la ausencia

afectiva y hasta física de estos progenitores que con razón justificada o sin ella suelen abandonar sus críos en brazos o al cuidado de domésticas que no pueden ofrecer más de lo que en educación han recibido.

“Cualquier cosa es suficiente y a propósito para ella”

Simón Rodríguez nos hace ver que “No se hacen cargo de que son indispensables principios para leer con propiedad el conocimiento de los caracteres, la buena articulación y la inteligencia de las notas, y que no puede un maestro enseñarlo sin tener en la mano ejemplares propios de cada cosa; que para instruir en el método y reglas de formar las letras, necesita igualmente de materiales acondicionados, que al paso faciliten al discípulo la ejecución, le hagan conocer las circunstancias que constituyen su bondad para que los distinga”⁸. Durante mucho tiempo se pensó en nuestros países que para abrir una escuela primaria no se requería sino de una persona que supiera leer y escribir; cuando mucho se exigían ciertos principios morales, un pizarrón y unos pedazos de tiza. En nuestros días este concepto ha cambiado, pero ese cambio ya estaba en el pensamiento y en la pluma de Simón Rodríguez.

⁸ SIMÓN RODRÍGUEZ: Obras Completas. Tomo I. Pág. 205. “Dinámica y Siembra”: USR. Caracas. 1975.

“Se burlan de su formalidad y de sus reglas, y su preceptor es poco atendido”

Destaca Simón Rodríguez al comportamiento indecoroso de algunos padres de familia, frente a la actitud de los maestros que con la sensatez necesaria proceden a reprender o a corregir ciertas conductas de sus alumnos. Condena, al mismo tiempo, a los progenitores que confían la educación de sus hijos a gente no apta profesionalmente para esta función, y, particularmente, el cambiarlos con frecuencia de escuela. La verdad es que en nuestros días es frecuente el enfrentamiento entre padres y maestros, por la conducta desordenada de algunos niños o jóvenes, al extremo de cruzarse entre educadores y progenitores, en presencia de los propios muchachos, expresiones ofensivas que contribuyen a desorientar a la juventud. Todo esto es debido en gran parte a que muchos maestros no han sido debidamente preparados para su función pedagógica o porque los padres carecen de educación y conocimientos generales sobre la forma de orientar a sus hijos y de dialogar con quienes los educan.

Al destacar Simón Rodríguez lo indispensable de su reforma, señala que si en Madrid se estaban haciendo grandes cambios en el sistema educativo, más urgente era hacerlo en la colonia. Hacía la siguiente observación, aplicable a la realidad actual de buena parte de nuestro continente: “¿Y será posible que ésta, abundando en tantas

formalidades y teniendo la gloria de contar entre sus hijos extraordinarios talentos, sobresalientes luces, amor y sobre todo un deseo eficaz y fervoroso de su exaltación, se vea careciendo de una cosa tan necesaria, tan indispensable y obligada en esta parte a reconocer ventaja en otras que no tienen sus privilegios?”. Hispanoamérica, y de manera muy particular Venezuela, ha dado grandes pensadores, educadores singulares, figuras de pensamiento ejemplar, pero no obstante la mayor enfermedad social que padecen nuestros pueblos es la carencia de una efectiva instrucción y educación, causa, en buena parte, de nuestro escaso desarrollo político, económico y social.

VIAJES, AVENTURAS Y EXPERIENCIAS

No sólo el descuido en que se encontraba la educación en las colonias hispanoamericanas, y la falta de equipos para hacer en este campo una tarea efectiva, fueron las causas de que este joven talentoso, de escasos veintiséis años, se aventurara a recorrer el mundo. Sus ideas políticas revolucionarias, animadas por la lectura de los enciclopedistas de la Revolución Francesa, particularmente de Rousseau y Montesquieu, lo llevaron a implicarse en los movimientos conspirativos de Picornell, un pedagogo revolucionario. “El genio previsor y organizador de esta conspiración es Juan Bautista Mariano Picornell y Gomila, un sabio pedagogo reformista, hombre dinámico, escritor y orador elocuente, nacido en Palma de Mallorca, en 1759. En los afanes subversivos están a su lado otros compañeros de docencia, hu-

manistas e intelectuales de vanguardia: Manuel Cortés de Campomanes, José Lax y Sebastián Andrés; tenían fecha para el estallido la noche de San Blas de 1795. La policía desbarató el intento”⁹.

El fracaso del movimiento y el peligro de caer prisionero y perder su vida en medio del suplicio al cual exponían las autoridades españolas a quienes conspiraban contra la autoridad real, hicieron que Simón Rodríguez abandonara a muy temprana edad su suelo nativo y a su propia familia. Viaja a Jamaica en donde, posiblemente, para confundir a las autoridades españolas adopta el nombre de Samuel Robinson. Luego se enrumba hacia Estados Unidos, para más tarde recorrer los principales países europeos y llegar hasta Rusia, tierra de los zares. No repara en trabajar en cualquier actividad con tal de ganar el sustento diario, siempre orientando su búsqueda hacia la enseñanza y la adquisición de los conocimientos más avanzados en materia educativa.

Simón Rodríguez es, sin duda alguna, uno de los principales seguidores de las ideas de Enrique Pestalozzi, nacido en Zurich en 1746, hombre este preocupado por la educación del pueblo y quien con profunda vocación de apóstol consagra su vida a trabajar en la educación y socorro de los pobres, tareas que con no menos dedicación también adelantaría más tarde en Hispanoamérica el maestro predilecto del Libertador Simón Bolívar. Lamentablemente, pocos han recogido esa semilla que bien cultivada dará el fruto que nuestro continente requiere para saciar al hambre de instrucción y educación,

⁹ J.L.SALCEDO BASTARDO. Historia Fundamental de Venezuela: Pág. 238. BE. UCV. 1970.

a cuya ausencia se debe el estancamiento que padecemos. El mismo Rodríguez confirma parte de esta verdad cuando atormentado por tantas dificultades expresa en Oruro, el 30 de septiembre de 1927, su deseo de retornar a Europa en donde había pasado la parte más importante de su juventud y los primeros años de madurez: “En América-dice- no sirvo para nada; volviéndome a países donde he pasado una gran parte de mi vida, espero pasar lo que me queda tan felizmente como antes, esto es sin enemigos”. La incomprensión y la envidia de muchos hombres públicos le hicieron imposible la ejecución de sus sueños, tormento que se le acentuó con la muerte del Libertador, en 1830. Queda así, a la zaga, sin el apoyo del hombre que lo admiraba, lo respetaba, lo comprendía y lo apoyaba en la materialización de sus ideas.

En Europa Simón Rodríguez adquirió conocimientos que le abrían mil posibilidades en un continente en donde la revolución en todos los órdenes, particularmente en el político y educativo, había tomado fuerza, pero su pensamiento, sus sueños, estaban en Hispanoamérica. Bolívar había triunfado, se encontraba en la plenitud de su gloria, y él, un hombre maduro, mayor de cincuenta años, cree que ha llegado el momento de volver a su tierra, que nunca olvidó y en la cual pensó hacer todos los cambios educativos que su mente había imaginado. Se embarca para el Nuevo Mundo en busca de su ex discípulo, no para lograr prebendas sino para servirle a la patria Grande que había nacido de la espada de su máximo héroe: “Yo dejé Europa- le decía el General Francisco de Paula Otero, desde Lima, en carta el 10 de marzo de 1825- para venir a encontrarme con Bolívar; no para que me protegiese,

sino para que hiciere valer mis ideas a favor de la causa. Estas ideas eran y serán siempre: emprender una educación popular, para dar ser a la República imaginaria que rueda en los libros y en los Congresos...”

Al llegar a Bogotá se entera de que Bolívar había viajado al Perú, cuya ausencia duró más de un año. Esta noticia no detiene su vocación de luchador por la construcción de repúblicas. Presenta sus planes a las autoridades competentes, asunto que de inmediato fue llevado a conocimiento de Libertador, quien desde Lima le escribe en los siguientes términos: ¡Oh mi Maestro! Oh mi amigo! Oh mi Robinson! Usted en Colombia, Usted en Bogotá y nada me ha dicho, nada me ha escrito. Sin duda es usted el hombre más extraordinario del mundo. Podría usted merecer otros epítetos, pero o quiero darlos por no ser descortés al saludar un huésped que viene de viejo mundo a visitar el nuevo; sí, a visitar su patria que ya no conoce, que tenía olvidada, no en su corazón, sino en su memoria. Nadie más que yo sabe lo que usted quiere a nuestra adorada Colombia: ¿Se acuerda usted cuando fuimos juntos al Monte Sacro en Roma a jurar sobre aquella tierra santa la Libertad de la Patria? Ciertamente no habrá usted olvidado aquel día de eterna gloria para nosotros; día que anticipó, por decirlo así, un juramento profético a la misma esperanza que no debíamos tener”.

“Usted, Maestro mío, cuánto debe haberme contemplado de cerca, aunque colocado a tan remota distancia! Con qué avidez habrá seguido usted mis pasos dirigidos muy anticipadamente por usted mismo! Usted formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso. Yo he seguido

el sendero que usted me enseñó. Usted fue mi piloto, aunque sentado sobre una de las playas de Europa. No puede usted figurarse cuán hondamente se han grabado en mi corazón las lecciones que usted me ha dado: no he podido jamás borrar siquiera una coma de las grandes sentencias que usted me ha regalado. Siempre presentes a mis ojos intelectuales, las he seguido como guías infalibles. En fin, usted ha visto mi conducta; usted ha visto mis pensamientos escritos, mi alma pintada en el papel; y usted no habrá dejado de decirse: *“Todo esto es mío: yo sembré esta planta, yo la regué, yo la enderecé tierna; ahora robusta, fuerte y fructífera, he aquí sus frutos: ellos son míos, yo voy a saborearlos en el jardín que planté voy a gozar de la sombra de sus brazos amigos, porque mi derecho es imprescindible, privativo a todo”*.

“Sí mi amigo querido: usted está con nosotros. Mil veces dichoso el día que usted pisó las playas de Colombia!. Un sabio, un justo más, corona la frente de la erguida cabeza de Colombia. Yo desespero por saber qué designio, qué destino tiene usted. Sobre todo, mi impaciencia es mortal no pudiendo estrecharle en mis brazos: ya que no puedo volar hacia usted, hágalo usted hacia mí. No perderá usted nada, contemplará usted con encanto la inmensa patria que tiene labrada en la roca del despotismo por el buril victorioso de los Libertadores, de los hermanos de usted. No se saciará la vista de usted delante de los cuadros, de los colosos, de los tesoros, de los secretos, de los prodigios que encierra y abarca esta soberbia Colombia. Venga usted al Chimborazo: profane usted con su planta atrevida la escala de Titanes, la corona de la tierra, la almena inexpugnable del Universo nuevo. Desde

lo alto tenderá usted la vista y al observar el cielo y la tierra admirando el pasmo de la creación terrena, podrá decirse: “Dos eternidades me contemplan, la pasada y la que viene; y este trono de la naturaleza, idéntico a su Autor, será tan duradero, indestructible y eterno como el Padre del Universo”.

“¿Desde dónde, pues, podrá usted decir otro tanto tan erguidamente? Amigo de la naturaleza: venga usted a preguntarle su edad, su vida y su esencia primitivas, Usted no ha visto en ese mundo caduco más que las reliquias y los derechos de la pródiga Madre: allá está encorvada con el peso de los años, de las enfermedades y del hálito pestífero de los hombres; aquí está doncella, inmaculada, hermosa, adornada por la mano misma del Creador; No, el tacto profano del hombre todavía no ha marchitado sus divinos atractivos, sus gracias maravillosas, sus virtudes intactas”.

“Amigo, si tan irresistibles atractivos no impulsan a usted a un vuelo rápido hacia mí, ocurriré a un apetito más fuerte, La amistad invoco.

“Presente usted esta carta al Vice-Presidente. Pídale usted dinero de mi parte y venga usted a encontrarme.—Bolívar”.

En Bogotá, pese a todas las instrucciones impartidas por Bolívar a las autoridades de Colombia, para que dieran apoyo a los planes de su Maestro, los logros fueron pocos. Escasamente le fue entregado el llamado edificio del hospicio para que iniciara sus anheladas tareas, pero la carencia de recursos financieros y la escasa visión de quienes debían estimular la obra limitaron su trabajo. Desencantado, sigue rumbo hacia el sur en búsqueda del Bolívar. Pasa por Ecuador

y luego de cruzar correspondencia con su exalumno, quien ejercía la presidencia del Perú, lo sigue a Lima. En 1825 lo acompaña en su amplio recorrido por Perú y Bolivia, durante el cual logra poner en ejecución importantes proyectos. En Arequipa funda una casa para educar jóvenes, y ese mismo año el Libertador crea, mediante decreto, la apertura de un colegio para niñas, cuyo enunciado, que sin lugar a dudas tiene inmerso el ideal de Rodríguez, dice: ..la educación de las niñas es la base de la moral de las familias...

La preocupación de Simón Rodríguez por la educación de la juventud, particularmente de los pobres, una constante entre sus inquietudes, le valió el desprecio de muchos personajes insensatos de su tiempo. En 1832, después de la muerte de Bolívar, en carta que le envía desde Oruro al General Francisco de Paula Otero, al quejarse de las dificultades que se le han presentado para desarrollar su obra educativa, le dice: “...Entre tanto yo me defendía en retirada, un abogado llamado Calvo, entonces prefecto y ahora Ministro de Estado de Santa Cruz, desbarataba mi establecimiento en Chuquisaca, diciendo que yo agotaba el tesoro para mantener putas y ladrones, en lugar de ocuparme en el Lustre de la gente decente. Las putas y ladrones eran los hijos de los dueños de país. Esto es, los cholitos y las cholitas que ruedan en las calles y que ahora serían más decentes que las hijas y los hijos del señor Calvo”.

No creemos que en nuestros días haya quienes se atrevan a expresar sentimientos absurdos como los del señor Calvo, pero sí quienes cometen los hechos, cuyos resultados son los mismos o peores. Por las avenidas y calles de los

pueblos y ciudades de nuestra América deambulan millones de niños y niñas entregados a la droga y a la prostitución, frente a la indiferencia de muchos políticos y gerentes económicos que a diario, particularmente durante la época de campañas electorales, hacen ofertas y hasta el juramento de consagrarse a la solución de estos graves problemas sociales. Desdichadamente, muchos de estos supuestos líderes, cuando alcanzan el Poder olvidan sus promesas. En Venezuela existían, hasta hace poco, más de seiscientos mil niños en abandono total, sin contar los que sufren penalidades graves en hogares dirigidos por parejas miserables.

La preocupación de Simón Rodríguez por la educación y el socorro a los pobres, se hace nuevamente presente este mismo año de 1825, cuando con el soporte oficial de Bolívar funda en el Cuzco dos casas de hospicio “que sirvan-dice-de apoyo a los expósitos, huérfanos, ancianos e inválidos”. Bajo la anuencia de Bolívar se abren escuelas y hospicios en varias de las poblaciones de Perú y Bolivia. En Chuquisaca se inicia la acción educativa revolucionaria, con la presencia de Bolívar, Rodríguez y Sucre, pero bien pronto surgieron las desavenencias del Mariscal con el viejo Maestro, Director de Instrucción Pública, hechos que distancian a estas dos preclaras figuras. Es deplorable que los gerentes que sucedieron a estos tres grandes hombres no hayan ejecutado lo programado por estas figuras singulares de nuestro continente, causa por la cual muchas de nuestras repúblicas duermen todavía en la ignorancia y la miseria, cualesquiera sean los esfuerzos de algunos hombres sabios y probos por solventar estos problemas.

En Chuquisaca, Simón Rodríguez da mayor amplitud a su proyecto educativo. A sus conocimientos técnicos suma las experiencias foráneas y las vivencias de una realidad social muy distinta a la europea, e inclusive a la de otros pueblos de América en donde, como en Venezuela, por ejemplo, las clases sociales o castas ya comenzaban a ser permeables, hasta alcanzar la permeabilidad que hoy vivimos, pese a muchas quejas. Esta apertura social venezolana no ocurrió ni ocurre o es muy limitada en otras latitudes del continente hispanoamericano, particularmente en las poblaciones de alto contenido indígena. En aquella ciudad boliviana, Rodríguez se ocupa de recoger en casas cómodas, dirigidas por buenos educadores, a los niños y a las niñas pobres. “Los varones debían aprender los tres oficios principales: albañilería, carpintería y herrería, porque en tierras, maderas y metales se hacen las cosas más necesarias, y porque las operaciones de las artes mecánicas secundarias dependen del conocimiento de las primeras. Las hembras aprendían los oficios propios de su sexo, considerando sus fuerzas. Todos debían estar decentemente alojados, vestidos, alimentados, curados y recibir instrucción, moral, social y religiosa”¹⁰.

Puede entenderse este esfuerzo de Rodríguez como la acción precursora de las escuelas técnicas que muchos años más tarde comenzaron a establecerse en América y a proliferar en el mundo. Observamos además el interés de dicho profesor en el sentido de dar no sólo formación técnica adecuada a

¹⁰ Cita hecha por Alfonso Rumazo González en la obra *El Pensamiento Educador de Simón Rodríguez*, inserto en las *Obras Completas de Simón Rodríguez*. Tomo I. Pág. 9ª. “Dinámica y Siembra”. USR. Caracas 1975.

los alumnos, sino también de crearles valores morales y un sentido de sociabilidad, enseñanzas que en nuestro tiempo al ser puestas de lado han estimulado el crecimiento de infinidad de problemas morales y éticos, particularmente del desbordamiento de la delincuencia.

En la segunda parte del “Estado Actual de la Escuela Demostrada en seis reparos”, Simón Rodríguez enfoca los diferentes aspectos inherentes al buen funcionamiento de una escuela, tanto desde el punto de vista de la dotación física como de la responsabilidad profesional y moral de maestros, padres y alumnos. Insiste en la conveniencia de abrir más escuelas. “No puede en una sola casa y por un solo maestro- dice-enseñarse el número tan considerable de niños que contiene. Lo primero porque la distancia no permite la asistencia. Lo segundo porque no cabrían en ella. Y lo tercero porque aunque cupieran, no se entenderían”¹¹

generalmente, La carencia de suficientes escuelas hace que cada aula esté saturada de alumnos que por el apiñamiento no pueden aprovechar debidamente las enseñanzas impartidas por el profesor, por capaz éste que sea. Además, celoso de la buena formación profesional y moral del maestro, Simón Rodríguez recomienda prohibir que personas ajenas al oficio se mezclen en el mismo e insiste en mantener un buen número de profesores pasantes, así como sobre la conveniencia de que todos ellos trabajen con particular atención y perfección: “El Director -decía- velará sobre la conducta de los maestros subalternos y procurará que desempeñen con fidelidad

¹¹ SIMÓN RODRÍGUEZ. Obras Completas. Tomo I Pág. 209. “Dinámica y Siembra”. USR. Caracas. 1975

sus cargos; les advertirá secretamente los defectos en que incurran y los amonestará con suavidad la enmienda, y si no la hubieren o perjudicaren de algún modo con su mal ejemplo la inocencia de los niños, será el fiscal quien acuse ante el juez su superación”.

No aceptaba el Maestro Rodríguez la presencia activa de profesores sin buenos principios morales y que no cumplieran con debida responsabilidad su trabajo. Estimaba que semejante conducta desorienta la formación del niño. Esta política robinsoniana debería ser cuidadosamente observada en nuestros días, pues ha proliferado el irrespeto entre profesores y alumnos, sin que en muchos casos se note mayor interés por corregir tan deplorable comportamiento. Hay profesores que suelen reprender con palabras no apropiadas a sus alumnos cuando cometen una falta, y las respuestas no son menos lamentables.

“El día último de todos los meses -según dichas recomendaciones -deberán los maestros pasantes y aficionados, presidiendo el Director, juntarse en la escuela principal, a tratar sobre lo que cada uno haya observado así en el método como en la economía de las escuelas; según lo que resulte y se determine, quedarán de acuerdo para lo que deben practicar en el mes siguiente”. Esta práctica, bien llevada, adelantada con verdadero sentido social, evitaría el deterioro actual que en muchos aspectos, particularmente en el físico, sufren nuestros planteles de educación, inclusive los universitarios. Pocos profesores se interesan por prevenir desmejoras en estos institutos. La politiquería ha hecho que los no simpatizantes del gobierno

dejen que las cosas se deterioren, para hacerle perder así la credibilidad y facilitar, de tan torpe manera, el triunfo electoral de los opositores.

Recomendaba Don Simón Rodríguez exigir a los padres de familia, según sus condiciones económicas, cooperar para la compra de muebles. Hoy nada se les exige, aunque es sabido que muchos gastan parte de sus ingresos en licores y juegos de azar, quizás porque no han sido debidamente educados en el sentido de la responsabilidad familiar. Por cierto, cabe señalar, con relación a este asunto, que hace aproximadamente quince años el autor de este libro presentó ante la Dirección de Educación Superior del Ministerio de Educación, en donde trabajó como asesor ad-honorem, un proyecto destinado a dotar las llamadas bibliotecas de aula con textos escolares, donados por los padres o representantes, en el momento de inscribir o reinscribir a sus hijos en los planteles, exceptuando de esta obligación a los padres en situación de pobreza crítica.^{12*} Esta política hubiera podido ahorrarle al Estado un gasto millonario por dicho concepto, y en un plazo de diez años toda la población estudiantil hubiera estado dotada de los libros requeridos, sin erogación onerosa de parte de los progenitores. Desafortunadamente, el Ministerio de Educación de entonces prefirió la comodidad de recibir los libros nuevos y empacaditos de mano de los editores. Creció de esta manera la deuda externa que pesa sobre todo nuestro pueblo, sometido casi siempre a las inexperiencias y desafueros de muchos gerentes políticos y hasta de los económicos y culturales.

¹² Ver Anexo "B"

En materia de sanciones a los profesores que cometían faltas graves, Simón Rodríguez era muy severo en su proyecto. “ El Director debe ser destituido -decía- si se les justifica connivencia en materia grave” ...“ por dejar de visitar las escuelas en un mes no estando impedido” “. También sancionaba a los responsables del mal manejo de los presupuestos del plantel, así como por otras razones que hoy parecen tener poca importancia. Bien conocido es el injustificado ausentismo laboral de algunos profesores, y muchos otros vicios administrativos, delitos que generalmente quedan sin sanción debido a las influencias personales y políticas o porque los jefes no hacen valer su autoridad. Muchas veces, ellos, los directivos, cometen repetidamente la misma falta y en consecuencia no se sienten moralmente capaces de sancionar a nadie.

Aunque en estos planteamientos de don Simón hay un aparte según el cual sólo deben asistir a dichos planteles los niños blancos, norma inserta atendiendo a disposiciones del sistema legal discriminatorio establecido por las autoridades reales, al final del trabajo agrega una NOTA que refleja su sentido igualitarista: Dice: “ si atendiendo a la necesidad que igualmente hay de escuelas en que se instruyan a los niños pardos, y morenos se vienen en proceder a su establecimiento; desde luego será justo, que se rija, y gobierne por el mismo director, y en los mismos términos” ... “Igualmente convendrán que todas las que se erigieren en la provincia tomen el modelo de las principales y estén sus maestros sujetos en todo el método que se le prefiere por el director, y si se tratase de nombrarlos en esta ciudad sean preferidos los pasantes.”¹³

¹³ SIMÓN RODRÍGUEZ : Obras Completas. Tomo I . Pagina 222. “ Dinámica y Siembra”. USR.

EL PROYECTO PRESENTADO POR RODRÍGUEZ AL COLEGIO SAN VICENTE DE LATACUNGA, ECUADOR

Sofocado por las dificultades que había conseguido en Perú y Bolivia, inclusive en Chile desde donde había sido llamado para que cumpliera tareas educativas, Simón Rodríguez decide regresar hacia el norte. Bolívar había muerto y así desaparecido el principal apoyo para la implantación de sus ideas sobre educación. Sucre, que aunque aplicó muchos de sus pensamientos educativos no lo había entendido, también había fenecido y la Gran Colombia estaba dividida en tres repúblicas anarquizadas. Todo era una muralla que impedía la propagación y ejecución de su proyecto de educador revolucionario. Si primero, en sus años juveniles, había viajado desde Caracas al Norte para luego virar hacia lo suyo: el Sur, ahora emprendía el regreso. En esta etapa, por los años correspondientes a la década de 1840, vuelve a Ecuador. En Latacunga, pequeña ciudad de las montañas andinas, al pie del Cotopaxi, es llamado para regentar un importante colegio, distinguido con el nombre de San Vicente, nueva oportunidad para la materialización de sus sueños. Infelizmente, la mala suerte lo acompañaba,

Caracas 1975.

cuando aún no había elaborado el plan completo de sus recomendaciones, el plantel, cuyo regente solicitó sus servicios, cerró sus puertas por supuestas razones financieras. En todo caso, deja, en esta oportunidad, uno de los legados más importantes para la educación de nuestros pueblos. El Dr. Rafael Quevedo, regente del Colegio San Vicente, le pidió, entre otras cosas, la elaboración de un reglamento escolar, asunto ante el cual el ilustre educador no se hizo sordo, no sin antes hacerle oír muchas de sus reflexiones sobre el impacto que su trabajo podía tener en aquel medio social.

“ Los Escritos dirigidos al público ... – decía-impresos o no, Tienen tres enemigos, como los del Alma: Y no deja de haber analogía porque el Alma de la Sociedad es la CRITICA ... (idea nueva). La Costumbre es el mundo. La ENVIDIA es el DEMONIO, el INTERES es la CARNE.....” Sabía Rodríguez que se exponía a todas las críticas y que posiblemente poco o nada se le oiría, como realmente ocurrió. Ni en Latacunga se le escuchó ni sus consejos educativos han sido acogidos en muchas partes de América.

Inició sus recomendaciones ante el doctor Quevedo, con las siguientes palabras: “...Si usted desea...como lo creo... que mi Trabajo y los Gastos no se pierden, emprenda su Escuela con... INDIOS. Bien merecen los DUEÑOS DEL PAÍS-los que mantienen al Gobierno i a la Iglesia con su DINERO, i a los particulares con su Trabajo, que enseñen a sus Hijos a Hablar, a Escribir, a llevar Cuentas i a tratar con DECENCIA ... aunque no sea más ... que para que

sirvan bien al AMOR, que la Divina Providencia les ha dado, con encargo de mostrarles el Camino de Cielo...”¹⁴

Es de suponer el rechazo que esta sugerencia debe haber tenido en una sociedad en donde el indio estaba, y aun lo está, en un deplorable estado de marginalidad racial y social. Ni en Ecuador, pese al esfuerzo que está haciendo su actual gobierno, ni en muchos países de América Latina, los “DUEÑOS DEL PAÍS- los que mantienen al gobierno i a la Iglesia con su DINERO, i a los Particulares con su Trabajo” han sido reivindicados. Siguen viviendo en la miseria, en la misma discriminación racial y social a que fueron sometidos después de la llegada de los españoles a tierra americana. Si este consejo de Rodríguez, inherente al trata a los indios alarmó a muchas personas clasistas de su tiempo, la alarma debe haber sido mayor cuando agregó:, “... de BLANQUITOS! Poco, o nada podrá usted esperar. Para retozar en las CALLES, les falta tiempo: i sus Padres ven la Escuela, como un Corral, donde meten a los hijos, sin saludar, i los sacan sin despedirse, se los llevan al Campo, sin dar parte, i estando en la ciudad, los envían CUANDO QUIEREN.” Esta situación se vive aún en la casi totalidad de nuestros pueblos. En Venezuela, pocas veces se saludamos al desconocido cuando entramos a un lugar público, y cuando lo hacemos son contados los que responden al saludo. No se comportan así, sólo los “negritos” sino la mayoría de la gente. No nos han educado o nos han deseducado, porque la verdad es que hace unas cuantas décadas todo el mundo

¹⁴ SIMÓN RODRÍGUEZ: Obras Completas. Tomo II. Pág. 5. “Dinámica y Siembra”. USR. Caracas, 1975.

saludaba o contestaba el saludo con cariño, con respeto, con educación.

En lo que respecta al ambiente físico, dice al Rector del Colegio lo siguiente: “Tome Usted una Casa Sola, que tenga solar, en que los Niños se diviertan, durante las horas de DESCANSO; así se les impedirá que jueguen en las calles: i, al mismo tiempo habrá un medio de conseguir que se apliquen, privándolos del RECREO, si no han cumplido con las órdenes del Maestro” ¹⁵. En páginas anteriores hemos destacado el estado lamentable en que se encuentran en América Latina muchos locales escolares, no sólo los rurales, sino también los urbanos. Carecen, entre otras cosas, de un buen ambiente físico para recreación, particularmente los pocos centros de atención a niños y jóvenes con retardo mental, así como de ancianos. Esta gente es internada, casi siempre, en casas no apropiadas para la función a las cuales se les destina; habitan en verdaderas celdas, asunto que merece una atención especial por parte de las autoridades competentes.

Insiste Simón Rodríguez en la enseñanza de los preceptos sociales: “En el curso del día-dice- tendrá el Maestro muchas ocasiones, de INSTRUIR a los Niños en los PRECEPTOS SOCIALES! Objeto principal de la Escuela! Lo demás que se enseña en ella se reduce a dar MEDIOS DE COMUNICACIÓN, como HABLAR, ESCRIBIR, CALCULAR, etc.” A la infancia y a los jóvenes de estos tiempos, poco se les educa en los preceptos sociales, tan

¹⁵. SIMÓN RODRÍGUEZ: Obras Completas. Tomo II. Pág. 5. “Dinámica y Siembra”. USR.. Caracas 1975.

recomendados por Rodríguez, y, para colmo, la instrucción en materia de lenguaje escrito y hablado, así como en cálculo, es extremadamente pobre en la mayoría de nuestros países. Todas estas fallas de nuestra educación han sido expuestas en informes de organismos internacionales autorizados, como la UNESCO, pero, lamentablemente, la casi totalidad de las veces se han quedado en letra muerta.

Además, muchos profesionales manifiestan un comportamiento social indecoroso. No basta que las personas pasen por la escuela, liceo y universidad, se requiere que aprendan a comportarse como buenos ciudadanos. En este sentido Simón Rodríguez es contundente: “PUEDE UNO SER ORADOR! Insigne, LITERATO!, POETA!, PENDOLISTA!, MATEMÁTICO!, TEOLOGO SER INSOCIABLE .Y UN SORDO MUDO, MANCO Y CIEGO, SER UN MODELO DE SOCIABILIDAD”¹⁶. Por otra parte, nuestra educación ha sido completamente deshumanizada, ha privado en ella, generalmente, el interés particular sobre el social. Dentro del sistema capitalista, lo importante es enseñar al humano a que produzca dentro de la oficina o empresa, jamás hay interés en formarle conciencia social, sólo se le inculcan sentimientos individualistas.

Cuando la Psicología no había nacido como ciencia y lejos estaba el estudio de la conducta infantil, Simón Rodríguez ya insistía en la conveniencia de ser más atentos en la educación de los niños que en la de los jóvenes. Estimaba que si al niño

¹⁶. SIMÓN RODRÍGUEZ: Obras Completas. Tomo II. Pág. 8. “Dinámica y Siembra”. USR.. Caracas 1975.

se le educa bien, al llegar a joven su formación le permitirá orientar su vida hacia cosas sanas y de interés: “Acostúmbrese al niño- decía- a ser veraz, fiel, servicial, comedido, benéfico, agradecido, consecuente, generoso, diligente, cuidadoso, aseado a respetar la reputación y a cumplir con lo que promete i déjense las habilidades a su cargo, él sabrá buscarse Maestro, cuando joven”.

En el programa de trabajo que entregó al Rector del Colegio San Vicente de Latacunga, del cual hemos venido hablando, estableció: “Antes que empiece el trabajo de Enseñanza, recibirá el Niño, de manos del Maestro, los UTILES, DE que está SURTIDO el ASIENTO, i los entregará al Maestro... no a otro... antes de retirarse de la Escuela. Cada útil tendrá su precio fijo, escrito en una Tabla, que estará colgada contra la pared, a la vista de todos. Si falta algo. La Escuela hará pago del VALOR DE LA COSA, tomándola de los dos reales del depósito perteneciente al Niño, en cuyas manos se haya perdido o averiado, por travesura o por descuido. El Maestro dará parte, por escrito, al Encargado del Niño, para que reponga el depósito en su Ser”¹⁷. Si la aplicación de esta medida se hubiera observado o se observara tal como fue sugerida por don Simón, otro sería el comportamiento ciudadano, a todos los niveles. En la mayoría de nuestros países no existe una cultura de mantenimiento, tan necesaria para el crecimiento de sus economías. A pocos ciudadanos les preocupa el deterioro de los bienes del Estado, muchas veces ni los suyos. Un pueblo sin conciencia es, como dijo

17. SIMÓN RODRÍGUEZ: Obras Completas: Tomo II. Pág. 9. “Dinámica y Siembra”.USR. 1975.

Bolívar: “Un instrumento ciego de su propia destrucción”. Urge que en nuestras escuelas, liceos universidades y en las oficinas públicas y privadas se dicten cursos de mantenimiento o preservación de los instrumentos utilizados en la ejecución de sus tareas. Durarían, así, más los equipos públicos y privados y abundaría el dinero para atender otras necesidades sociales.

Rodríguez Complementa su anterior recomendación con lo siguiente: “No se admitirá Niño en la Escuela sin dar, a la Persona que solicite la ADMISIÓN, el Reglamento de Enseñanza, para que se imponga en él, se obligue a observarlo, en lo que toque, í a hacerlo observar al Niño que recomienda”. Escasa o ninguna es la orientación que en este sentido se da a los padres, que muchas veces ni siquiera se apersonan a la escuela o colegio para conocer acerca de la conducta y aplicación de su hijo. Cuando mucho lo hacen al final del año, si el muchacho ha sido reprobado, para reclamarle en términos poco amigables al profesor, quien, generalmente, tampoco se interesa en citar con regularidad a los progenitores respectivos.

El Maestro Rodríguez decía: “Piénsese en las funciones del Maestro, en la Primera Escuela, i se verá que sigue virtualmente enseñando A APRENDER en las otras EDADES. El buen éxito, en todas las Carreras, depende...casi siempre...de los Primeros Pasos, que se den en ellas: Estos Pasos se ENSEÑAN a dar en la 1era ESCUELA; allí empieza la vida de las relaciones, con las Cosas i con las Personas: luego, la 1era Escuela es... ESCUELA!... por antonomasia: las demás, son...aplicaciones de sus Principios para hacerlos transcendentales.¿ Quién creería! que una Escuela que TODOS ven en DESPRECIO,

fuera la más digna de ATENCIÓN?”... Este concepto es similar al de grandes psicólogos contemporáneos, que en otros términos y sin duda alguna con una base científica más completa, lo repiten en sus textos. El doctor Daniel Coleman, catedrático norteamericano, al referirse a la importancia de la formación del niño durante los primeros años, nos dice: “Dado que cada vez más niños no reciben en la vida familiar un apoyo seguro para transitar por la vida, las escuelas pasan a ser el único lugar hacia donde pueden volverse las comunidades en busca de correctivos para las deficiencias de los niños en la aptitud social y emocional. Esto no significa que la escuela, por sí sola, pueda suplantar a todas las instituciones sociales que con frecuencia están al borde del colapso, o ya han caído en él. Pero desde el momento en que prácticamente todos los niños concurren a la escuela (al menos al principio) ésta ofrece un ámbito donde se les puede brindar lecciones de vida que no podría recibir en ninguna otra parte!¹⁸.”

Sentenciaba Simón Rodríguez que “LOS GOBIERNOS LIBERALES sea cual fuere su denominación deben ver, en la Primera Escuela, el FUNDAMENTO! Del Saber i la PALANCA! De primer jénero con que han de levantar los pueblos al Grado de CIVILIZACIÓN! Que pide el Siglo. El HIPOMOCLIO... está en las PRIMERAS INSTRUCCIONES: de éstas nacen los UNICOS BIENES! Que la razón nos permite desear. El objetivo de la INSTRUCCIÓN ES LA SOCIABILIDAD y el de la Sociabilidad es hacer menos penosa la vida...” Estos lineamientos deberían ser tomados

¹⁸ DANIEL COLEMAN. La Inteligencia Emocional. Pág. 321. Panamericana Formas e Impresos S.A.

muy en cuenta, principalmente por quienes dirigen la educación. Poco es lo adelantado en este sentido. Estamos en los albores de un nuevo milenio, y lo cierto es que el porcentaje mundial de analfabetismo es extremadamente alto, hay más de mil millones de analfabetas absolutos, no obstante las recomendaciones hechas por los organismos internacionales para terminar con este flagelo, y lo mucho que prometen ciertos líderes políticos, en tiempos preelectorales.

Da Simón Rodríguez gran importancia a la sociabilidad como meta para no constituirse el hombre en carga para la sociedad. “La Sociedad-dice- es un Comercio de Servicios Mutuos o Recíprocos. Para ser sociable, es menester ser UTIL a sus CONSOCIOS, i para ser UTIL es menester haber aprendido a serlo. Persona INÚTIL, es CARGA de la Sociedad. i se hace MAL, o se opone al BIEN es ENEMIGA”. Si profundizamos este concepto podemos darnos cuenta que no sólo el malandrín callejero es enemigo de la sociedad; también lo son quienes sin tal apariencia se oponen, por diferentes medios a las realizaciones de interés general. El primero hace el mal directamente y por ignorancia, el segundo interponiendo indirectamente sus intereses individualistas a los generales.

Al decirnos: “El Interés General está clamando! Por una REFORMA...,” reafirma su profunda vocación social, una constante a lo largo de todos sus pensamientos. Entre nosotros no existe una política sistemática y bien dirigida, capaz de crear conciencia social en el pueblo, particularmente entre los niños y los adolescentes, semillero humano de la patria. De haberse implantado no veríamos nuestras calles, playas y hasta centros escolares, convertidos en basureros; nadie,

por maldad, destrozaría equipos de los servicios públicos, como teléfonos, etc. Este vandalaje, imagen pésima de nuestra sociedad, hubiera desaparecido. En nuestra América hemos aprendido, más o menos a leer y escribir, pero no a comportarnos como buenos ciudadanos.

Al apuntar sobre la importancia de la escuela durante los primeros años, Simón Rodríguez es certero al recordarnos que “LA PRIMERA ESCUELA” es ... un SUPLENTE de la Potestad Paterna, en las funciones de INSTRUIR i EDUCAR: porque es IMPOSIBLE! que todos los Padres sean instruidos, que sepan y quieran Enseñar”¹⁹. En sociedades como las nuestras, plenas de analfabetismo absoluto y funcional, el papel de la escuela es fundamental en la formación social, motivo por el cual es esencial contar con educadores que además de saber instruir sepan educar. La instrucción sin educación, cumple a medias tintas su objetivo social. “El que reemplaza a los Padres de Familia –dice el maestro de Bolívar– ejerce las funciones de PADRE COMÚN, por consiguiente debe ser elegido por sus aptitudes... que son... ser dueño de la materia que promete enseñar, conocer el ARTE de ENSEÑAR, que consiste en saber LLAMAR, CAPTAR, i FIJAR LA ATENCIÓN, estas aptitudes no bastarán, si no tiene JENIO para INSINUARSE e INJENIO para crearse medios de conseguir los fines que se propone en cada Ramo de Enseñanza”.

En los últimos años ha proliferado en Latinoamérica, el número de educadores, “Pero-dice Simón Rodríguez- puede

¹⁹. SIMÓN RODRÍGUEZ: Obras Completas. Tomo II. Pág. 16. “Dinámica y Siembra”. USR. Caracas. 1975.

uno ser Profesor o Catedrático, i no ser Maestro. Maestro es el dueño de los principios de una CIENCIA, o de una ARTE, sea Liberal, sea Mecánico, i que, transmitiendo sus conocimientos, sabe hacerse ENTENDER i COMPRENDER con gusto...”

No basta con tener un título de maestro o de profesor, lo importante es saber transmitir los conocimientos y orientar socialmente a quien los recibe. Hay muchos maestros que lejos de orientar a la juventud la desorientan, le crean secuelas. Además, la instrucción, bien sea por deficiencias en los programas de enseñanza o por carencia de habilidades de algunos educadores para transmitir conocimientos, está dejando mucho que desear. Aún cuando en Latinoamérica contamos con educadores egresados de institutos universitarios, y con un buen avance tecnológico en el campo de la educación, la muchachada estudiosa de hoy es muchas veces más pobre en instrucción que aquella formada hace varias décadas, cuando ni el profesor ostentaba títulos superiores ni la ciencia y la tecnología habían avanzado tanto en el campo educativo.

No es maestro o profesor quien se para frente a un grupo de niños o jóvenes para dictar una clase, sino como decía Simón Rodríguez: “... el dueño de los principios de una CIENCIA, o de un arte, sea liberal, sea mecánico, i que, transmitiendo sus conocimientos, sabe hacerse ENTENDER y COMPRENDER, con GUSTO... i es el MAESTRO! Por excelencia, si aclara los conceptos y ayuda a estudiar, si enseña a aprender, facilitando el trabajo, i si tiene el DON! De INSPIRAR a uno, i EXITAR en otros el DESEO DE SABER”. Hay muchos maestros y profesores que parecieran regocijarse cuando un

alto porcentaje de sus alumnos es reprobado en sus exámenes finales. Parecieran no darse cuenta que el buen transmisor de conocimientos es aquel cuyos aprendices captan sus lecciones sin dificultad. La política de “guillotinar” en los exámenes finales a casi todo un curso, es muy frecuente en algunas universidades, que es donde, por lo general, menos capacidad didáctica tiene los profesores, pues aunque son escogidos entre profesionales destacados, de ejercicio liberal, carecen de los conocimientos de pedagógicos requeridos para el eficiente cumplimiento de su trabajo de educadores.

Por otra parte, en algunos países de Latinoamérica la libertad de enseñanza ha dado origen a la proliferación de escuelas y colegios sin que los ministerios de educación exijan, con rigidez, el cumplimiento de los requisitos legales a quienes abren estos establecimientos. Existen colegios técnicos que aunque funcionan debidamente autorizados, a la hora de egresar a los muchachos no les determinan la clasificación que tienen, si son técnicos medios o superiores. Se engaña a una juventud que por su inexperiencia y la de sus padres no hace la debida averiguación, sobre este particular, al iniciar sus estudios, lo cual le acarrea una serie de barreras en el ejercicio profesional.

Cuando no es el abuso cometido por educadores que hacen uso indebido de la libertad de enseñanza, es la división de los planteles en buenos y malos, por estar algunos mejor o peor dotados desde el punto de vista de los equipos y recursos humanos, lo cual acarrea diferenciaciones en los resultados de la enseñanza. Recordemos a Simón Rodríguez .. “ ... Hay escuelas para niños DECENTES que son los que

PAGAN i para la MORRALLA, que...escribe en ARENA i en PIEDRAS, porque no tiene con que comprar papel. Las leras son ENCICOPLEDICAS! Para ser SABIOS a SEIS años, y las 2das. BANCAS DE VALOR de la fuerza de CIEN CABALLOS! Para transportar en SOPLOS de sus casas a los talleres a las caballerizas, i a las COCINAS muchachos que las Madres embarcan, por no tener que darles “²⁰. Aquí está la razón por la cual los artesanos son hijos, casi exclusivamente de las familias pobres o marginales, nunca de las ricas. Pierde así la sociedad grandes potenciales intelectuales existentes entre niños y jóvenes que por su estado de pobreza no pueden optar por una profesión técnica o universitaria. Tal desperdicio de habilidades intelectuales ha quedado al descubierto cuando en Venezuela el Maestro musicólogo Antonio Abreu, al desarrollar una labor musical entre las familias más humildes, ha formado verdaderos genios musicales, muchos ya con prestigio internacional, para citar una sola de las facetas del saber. Son varios los campos en donde, niños y jóvenes humildes podrían desarrollar sus dotes de inteligencia. Si no fuera por la actitud discriminatoria social y racial a las que en muchos de nuestros países están sometidas las masas indígenas, hubie surgido mucho más, grandes artistas indígenas, y, así, Miguel Angel y Leonardo no estuvieran solos en la cúspide del arte universal. Nuestros aborígenes han demostrado grandes habilidades artísticas, a través de los siglos, pero han carecido de oportunidades para desarrollar su talento, salvo por la vía de excepción.

²⁰. SIMÓN RODRÍGUEZ: Obras Completas. Tomo II. Pág. 20. “Dinámica y Siembra”. USR. Caracas 1975

CRÍTICAS DE RODRÍGUEZ AL MÉTODO PEDAGÓGICO DE JOSE LANCASTER Y OTRAS IDEAS CREATIVAS

Para la época en que Simón Rodríguez regresa a la América con la finalidad de implantar sus ideas pedagógicas, llega también otro gran profesor que nos trae las llamadas escuelas mutuas, duramente cuestionadas por el Maestro de Bolívar. Para conocer un poco de este proyecto, diremos a continuación quién era ese otro hombre dedicado a la enseñanza. Se trata de José Lancaster, nacido en Londres en 1778 y conocedor de dicho sistema, traído de la India a Europa por el padre Andrews Bell. Lo comienza a aplicar en Inglaterra entre los grupos humildes a los que no llegaba ninguna instrucción. Su perseverancia en tan noble propósito le permitió llegar a abrir noventa y cinco escuelas, con atención a más de treinta mil niños pobres. Desafortunadamente, dificultades propias de las circunstancias, pero particularmente la mezquindad de algunos de sus compatriotas, le dificultan sus tareas y así decepcionado resuelve venirse a América, en donde brillaba la gloria de Bolívar, para recomenzar el trabajo que había iniciado en su propia patria. Animado por esta idea le escribe desde Baltimore, USA, al Libertador a quien había conocido en Londres, para ofrecerle sus servicios.

El interés de Bolívar en tan valiosa oferta lo lleva a responderle el 16 de marzo de 1825, desde Lima con destino a Caracas, en donde ya se encontraba el celebre educador inglés, en los siguientes términos: “He tenido la honra de recibir la muy lisonjera carta de usted de Baltimore, cuya respuesta fue dirigida a los Estados Unidos de América con varios rodeos que debían dificultar mucho su arribo a manos de usted. Ahora tengo el mayor placer sabiendo por la favorecida de usted en Caracas, la determinación que ha tomado de permanecer entre nosotros con el laudable objeto de propagar y perfeccionar la enseñanza mutua, que tanto bien ha hecho y hará a la cultura del espíritu humano; obra maravillosa que debemos al ingenio singular del mismo que ha tenido la bondad de consagrarse a la instrucción de mis tiernos ciudadanos”.

“Usted parece que ha menester de protección para realizar sus designios benéficos; por tanto, me adelanto a ofrecer a usted veinte mil duros para que sean empleados a favor de la instrucción de los hijos de Caracas. Estos veinte mil duros serán entregados en Londres por los agentes del Perú. Contra los cuales puede usted girar esta suma dentro de tres o cuatro meses. Dichos agentes tendrán la orden de entregar esa cantidad a quien usted encargue la percepción”.

“Siempre que no convenga a las miras de usted emplear toda la cantidad en Londres, nada es más fácil como hacer llegar a Caracas la parte de que usted quiera disponer”.

“También añadiré a usted que me será muy agradable adelantar a usted mayor suma de dinero con el mismo fin, siempre que

usted juzgue útil el empleo de otra cantidad adicional. Para cumplir con esta oferta, participeme su determinación en los términos que a usted parezca mejor”.

“El gobierno del Perú ha sido muy generoso conmigo de mil modos, y poniendo además un millón de pesos a mis órdenes para el beneficio de los colombianos. La educación pública llamará mi preferencia en reparto de ese fondo. Por lo mismo, no tengo el menor inconveniente en promover la mejora de los establecimientos de educación que usted dirige con su hermoso genio”.

"Reciba usted la expresión de mi admiración, de mi respeto y de mi gratitud por la preferencia que usted ha dado a mi país natal para establecerse en él". "Soy de usted su afino, y atento servidor BOLÍVAR"²¹

Lancaster empieza a operar en Venezuela, pero tiene dificultades con el Cabildo de Caracas, y aunque su método logra ser usado en varios sitios de Colombia y Perú, en donde ya lo había introducido Fray Sebastián de Mora, muchos obstáculos, entre otros la muerte de Bolívar, hacen que este hombre se vea obligado a dejar a Hispanoamérica. Se retira a Montreal, Canadá, y luego de mil dificultades económicas pasa a Nueva York en donde muere en 1838.

El Método Lancasteriano era bueno para difundir la instrucción en un pueblo plagado de analfabetismo. Todavía puede utilizarse en países de precaria situación económica, que no han visto aplicado ni el sistema sugerido por el educador inglés, ni ninguno de los modernos que conocemos. El analfabetismo sigue siendo uno de los grandes flagelos

de parte importante de la sociedad latinoamericana. En todo caso, cabe destacar que el Maestro Simón Rodríguez nunca simpatizó con el sistema **lancasteriano**. Sus juicios sobre este método fueron contundentes: "ENSEÑANZA MUTUA es un disparate. **Lancaster** la inventó para hacer aprender la BIBLIA de MEMORIA. Los discípulos van a la Escuela... a APRENDER! ... no a ENSEÑAR! Ni a AYUDAR A ENSEÑAR. Dar GRITOS i hacer RINGORRANGOS no es aprender a LEER ni a ESCRIBIR. Mandar recitar de memoria, lo que NO SE ENTIENDE, es hacer **PAPAGALLOS**, para ... que por la VIDA! ... sean CHARLATANES. Hacer letras en la ARENA, con un PALITO, i borrarlas con la MANO, grabarlas en PIZARRAS, i limpiarlas con Saliva. Ponerles **PANTORRILLAS**, apretando la pluma ... al bajar, y CABELLERAS, aflojándola..... al subir, no es ESCRIBIR sino GARABATEAR....."²¹

Aunque no podemos desconocerle los méritos a **Lancaster**, tampoco podemos dejar de reconocer que Simón Rodríguez tenía razón. El primero era un hombre que orientaba su trabajo a la instrucción, a sacar del analfabetismo absoluto a millones de habitantes de este continente que nunca habían tenido la oportunidad de ir a la escuela, labor noble y significativa. El segundo iba más allá de instruir, quería que el hombre saliera del analfabetismo absoluto y adquiriera un poco de educación, que el niño aprendiera a razonar, a entender literal y socialmente todo; que escapara del sistema de simple memorización, aún existente en muchos de nuestros pueblos;

²¹ SIMÓN RODRÍGUEZ: Obras Completas. Tomo II Pág. 25. "Dinámica y Siembra" USR. Caracas 1975.

que comprendiera mejor la vida y así fuera útil a él, a su familia y a la sociedad. "Si en la Primera Escuela se enseñara a Raciocinar -decía- habría menos EMBROLLONES en la Sociedad. Empachados de Silojismos, salen los Jóvenes de los Colejios, a VOMITAR Paralojismos, por las Tertulias. De ahí vienen los SOFISMAS, que pasan por RAZONES, en el trato común y llegan hasta ser Razones de Estado, en los Gabinetes Ministeriales".

Los SOFISMAS tan aludidos por Simón Rodríguez, como consecuencia de una mala formación en los primeros años de vida del hombre, son el pan nuestro de cada día. La mayoría de los políticos hace uso de este elemento, para justificar sus desaciertos y hasta sus actos de corruptela. Pocos de ellos se responsabilizan de sus errores, ni moral ni jurídicamente; siempre apelan a miles de argumentos para tratar de convencer al pueblo de que sus actuaciones han sido las acertadas; que las circunstancias pasadas y hasta las que suponen que deben venir son la razón del fracaso o de los vicios que azotan a muchos nuestros países. Algunos Jefes de Estado suelen decir antes de asumir el poder, o al asumirlo, que serán los salvadores de la patria, que resolverán todos los problemas; pero cuando están por terminar su mandato y se dan cuenta de su ineficacia administrativa, además de otros errores, cargan sus discursos de expresiones rimbombantes. Buscan convencernos de que dejan el camino trazado para el gran cambio que el país necesita, y pregonan que su sucesor encontrará todo listo para lograr ese objetivo. Así se ha repetido muchas veces en América Latina, período

tras período electoral, este tipo de mensaje, generado por esa falta de conciencia social que don Simón Rodríguez quiso que se impartiera desde la "PRIMERA ESCUELA", para que el hombre cumpla con sentido patriótico y sincero todas sus responsabilidades públicas o privadas.

Su valoración a la escuela la ratifica una vez más cuando sentencia; "La Primera Escuela es la que debe... ante todas las cosas, ocupar la atención de un Gobierno Liberal". Hasta ahora, ésta no parece haber sido la meta de muchos gobernantes. Todavía hay quienes dan poca importancia al aprendizaje del niño durante los primeros años de vida escolar, y así en lugar de inculcar entre los futuros conductores de pueblos, el don de ser socialmente útiles, le siembran o cultivan el individualismo. El viejo Rodríguez aconsejaba "que los maestros inculquen, en la Infancia, en lugar de la máxima favorita del egoísmo... Cada uno para sí. I Dios para TODOS, la contraria... Piense cada uno en todos, para que TODOS piensen en EL". Pero, infelizmente, en muchas partes suele enseñarse, directa o muy sutil mente, el amor material, la mezquindad, primero yo que tú, el importante soy yo. De esa enseñanza han nacido movimientos que con un trasfondo político y económico mezquino han llevado a grupos de adolescentes a incursionar en la avaricia, particularmente en operaciones financieras o comerciales que les van sembrando el afán de riqueza fácil, sin importarles el destino de una masa a la que luego utilizan como instrumento para el logro de sus deshumanizados propósitos.

Por otra parte, muchas veces, cuando se planifica en el campo educativo, pareciera preocupar más la formalidad

que el fondo de los proyectos. Los programas suelen ser cargadas de materias que ofrecen poca utilidad, y se dota de equipos muy perfeccionados a los diferentes planteles, algunos establecidos en elegantes edificaciones, todo lo cual es positivo; pero no aparece la enseñanza de lo realmente necesario: la creación de conciencia social entre la juventud. Quizás se deba a la poca formación científica, técnica y pedagógica de muchos gerentes de la educación. Ya en su época Simón Rodríguez apuntaba lo siguiente: "No pierdan los Americanos su tiempo, en PROYECTOS POMPOSOS. En lugar de Teologías, Picoologías, Derechos, i Lenguas Muertas, hagan, los que tengan juicio, ALGO! Por unos Pobres Pueblos, que no SABEN qué hacerse, ni que hacer de sus hijos". Hoy día hasta inglés, francés y alemán se enseña a los niños en muchos colegios primarios privados, pero no se ilustra acerca de la formación de conciencia social, particularmente sobre colectivismo.

Educar bien es responsabilidad no sólo de los educadores. Ellos son los ejecutantes de esta acción, pero los proyectos o sistemas establecidos son responsabilidad de la gerencia política. Simón Rodríguez dice: "Los Directores de los Pueblos i los que se creen dignos de serlo, deben conocer que, a la Educación que recibieron en su Infancia, deben los homenajes que se le tributan: i que, sin ella, estarían perdidos en la MASA que desprecian."²² Este extraordinario precepto no parece haber llegado a los oídos de muchos nuestros gerentes públicos. En varios de nuestros países

²² SIMÓN RODRÍGUEZ: Obras Completas. Tomo II. Pág. 29. "Dinámica y Siembra". USR. Caracas, 1975-

se ha impartido instrucción de cuarta o quinta categoría y nada se ha hecho por educar. "Si los Gobiernos llegaran a persuadirse -decía el Maestro de Bolívar- de que el primer deber, que les impone su Misión, es el de cuidar que no haya, en sus ESTADOS, un SOLO INDIVIDUO! Que ignore sus DERECHOS i DEBERES SOCIALES, habrían dado un GRAN PASO! En la Carrera de la Civilización, que abre el siglo PRESENTE". En la mayoría de nuestros pueblos los gobiernos parecieran no haberse persuadido de esta verdad. Quizás ocurre Que muchos de los llamados estadistas "envidian- como dice Rodríguez- las obras del buen juicio, i aborrecen al que las hace; pero, por fortuna del **Jénero** Humano, esta especie de hombres, no es tan abundante como se piensa. Parece numerosa por el MAL que hace"...²³ Posiblemente, por esta última razón algunas obras públicas, como también las sociales, son dura e irracionalmente criticadas por políticos mediocres que generalmente piensan que desacreditando la buena ejecutoria de un gobierno es posible ganarle unas elecciones o generar un golpe de estado. En Latinoamérica, las tareas oficiales significativas suelen ser suspendidos cuando se produce un cambio de sistema, especialmente los proyectos que pueden dar prestigio a la administración que los inició. Y si la nueva gerencia se ve en la obligación de continuarlas, les hace todas las reformas absurdas imaginables, para luego mediante una campaña de descrédito, con argumentos manejados con mala fe política, condenar ante la opinión pública la conducta administrativa del gobierno saliente.

²³ SIMÓN RODRÍGUEZ: Obras Completas. Tomo II Pág. 29. "Dinámica y Siembra". USR. Caracas, 1975.

En los consejos que Simón Rodríguez da al Colegio San Vicente, de **Lacatunga**, conseguimos ideas que constituyen una verdadera revolución, no sólo en cuanto a la forma de educar, sino también en lo que respecta al **financiamiento** del plantel. En los párrafos anteriores lo señalamos como el precursor de las escuelas técnicas, por cierto cerradas en Venezuela durante una de las administraciones de la Cuarta República. Justo es registrar otro hecho importante que igualmente coloca a Don Simón como el padre de la idea: las zonas **rentales**, tan “famosas” dentro de los proyectos educacionales de nuestros gobiernos, especialmente en las universidades, pero tan tiradas al olvido como si se tratara de un propósito sin mayor significación. En 1844 el maestro Rodríguez dijo: "El **Colejio** de Lacatunga se distinguiría Asegurando sus Fondos en Fincas Rurales. A mi lera. Llegada a Lacatunga, el año 44 di el mismo Consejo". Y en escritos posteriores repite casi el mismo concepto, además de aclarar que es idea suya: "Apunto aquí la idea, antes que salga uno diciendo que ... desde el AÑO UNO, la está **sujiriendo**. A mi 1ra llegada a Latacunga, por la primera vez, el año 44, aconsejé que el Colejio asegurara sus fondos, en Fincas Rurales: ahora están tratando de hacerlo. Tal vez lo ha aconsejado alguno, antes que yo, con citar mi fecha me contento".

Según el propio Rodríguez, esta idea que tuvo aceptación y comenzó a ser aplicada, bien pronto quedó sepultada en los archivos. Hasta ahora nada o poco se ha hecho por restablecerla y permitir así dar una auténtica autonomía administrativa a muchos institutos de educación. En América Latina todo suele quedar en proyectos que absorben un alto porcentaje del

presupuesto nacional o de una institución. Por otra parte, la falta de continuidad en los planes o en las obras públicas sigue siendo el pan nuestro de muchos gobiernos del continente.

Pero Simón Rodríguez, al hablarnos de la creación de rentas para el Colegio de Lacatunga, no se refería a la simple adquisición de propiedades que pudieran asegurarle al plantel algún ingreso fijo. Iba mucho más allá, esas zonas rentales eran verdaderas escuelas de formación en el campo agropecuario y técnico. Quería el establecimiento de talleres en donde los jóvenes aprendieran albañilería, carpintería, herrería, alfarería, etc. Además, recomendaba la enseñanza del quichua, lengua indígena, en lugar del latín y otras lenguas muertas. Y por si fuera poco, insistía en la enseñanza de la física, la química y la historia natural como base para el aprendizaje que se adquiriría en los talleres de la Escuela. Todo esto lo coloca en un texto que por su importancia lo incluiremos a continuación: "El Colejio de Latacunga se distinguiría Asegurando sus Fondos en Fincas Rurales. (A mi primera llegada a Lacatunga, el año 44 di el mismo Consejo) Poniendo... Una Cátedra de Castellano i otra de Quichua..... en lugar de Latín. Poniendo una de Física, otra de Química i otra de Historia Natural, en lugar de Teolojía, Derecho i Medicina, (esto se enseña en Quito). Estableciendo 2 Fábricas: una de Loza i otra de Vidrio i creando una MAESTRANZA..... de Albañilería, de Carpintería i de Herrería. Un CONSEJO! Llamado a serUNIVERSIDAD!. Enseñando a hablar la Lengua de los Bárbaros y haciendo platos, botellas, tapias, sillas clavos....." Obsérvese que insistía en la enseñanza, entre los jóvenes, de la lengua aborígen, como vía para entender a

los hombres dueños de América!”. Es imposible -decía- que vivamos con los Indios, sin entrenarlos. Ellos hablan bien su lengua, ¡ nosotros, ni la de ellos ni la nuestra”.

No obstante tan valiosas recomendaciones, el quichua se ha ido perdiendo como lengua. Ni siquiera los indios lo hablan bien, menos podemos esperar que lo hablen los no pertenecientes a esta raza sacrificada. Lo que priva en muchos jóvenes es el aprendizaje y uso de un lenguaje chabacano, vulgar y deformado, además de deformante, e insignificante es el esfuerzo de muchas de las autoridades competentes por corregir estos vicios. En lugar de enseñar bien el Castellano y si posible un poco de lengua aborígen, se estimula la enseñanza de inglés, francés, alemán, y cuanto idioma moderno existe, lo cual aunque necesario dentro de un mundo de países cada vez más interdependientes, no justifica la chabacanería incontrolada y el desprecio por nuestras raíces.

Decía el Maestro Rodríguez que con el aprendizaje de la Historia Natural, se podría trabajar con base científica, la agricultura y explorar el suelo en búsqueda de metales más útiles que el oro y la plata, tan codiciados ayer como hoy, pero que no eran ni son los únicos que pueden servir de base a la riqueza de un país, especialmente cuando algunas minas se agotan. Insistía en que "LA PLATA ¡ el ORO halagan la avaricia ¡ al cabo empobrecen al minero; porque las VETAS se pierden o se agotan, y él sigue buscándolas, como perro hambriento, que, después de haberse tragado el bocado, se queda olfateando el lugar donde lo halló. El perro se desengaña; pero el minero cree que la lata se reproduce, y llama las cuevas CRIADEROS -dice que antimonio se convierte en plata.

I otros agüeros, nacidos de las vanas observaciones de sus Abuelos... España y Portugal se atrasaron por estar esperando RIQUEZAS! La una de Méjico i la otra de Brasil. Se les fue el GOZO al POZO, porque se les aguaron las cuevas: i ahora conocen que de la Industria, a la haz de la tierra, vienen las RIQUEZAS DURABLES". Hermosa lección para nosotros los venezolanos, también para otros pueblos, que pasamos más de un siglo viviendo de la riqueza petrolera y minera, sin hacer nada por incrementar la industria, la ganadería y la agricultura. Venezuela, que debería ser el país más rico de América, dada su abundancia de recursos naturales, sobre todo tierras aptas para el desarrollo agropecuario, estuvo por varias décadas sumida en una pobreza crítica. Todo por culpa de gerentes políticos que no han aprendido a leer en nuestros libros ni en los extranjeros. Todavía hay algunos que anhelan copiar y aplicar esquemas foráneos inapropiados para nuestra realidad y pretenden que ideas como las de Simón Rodríguez agonicen en los archivos.

Hablaba Simón Rodríguez de la importación y posibilidad de manufacturar ciertos productos dentro de nuestros países, ya que contamos con los recursos naturales para hacerlo: "Cosas quebradizas, i que, los Portes i los Riesgos ENCARECEN-decía-. Haciéndolas en el país, serían BARATAS, i se extendería el consumo. El Colejio ganaría, en la venta diaria, i a más, tendría un recurso, para el Laboratorio Químico, y para el Aparato Físico. Sería largo y costoso traer continuamente, de Europa, Retortas, Capsulas, Alambiques, Campanas de Vidrio, i otros Instrumentos i Utensilios, que se emplean i se pierden en las Operaciones". Pese a lo mucho que algunos

hablan de desarrollo industrial, los suramericanos seguimos importando baratijas, las compramos con el dinero generado por la venta de recursos naturales, particularmente mineros, y lo peor es que dentro de nuestra región hay todavía quienes pretenden que se pongan incontroladamente nuestras riquezas naturales en manos extranjeras. Unas veces la ineficacia y otras la comodidad y corruptela de infinidad de dirigentes políticos y de altos burócratas de nuestros países, ha sido la causa de nuestra larga entrega a intereses foráneos, de haber tenido que esperar los albores del siglo XXI para dar inicio a una lucha por la reconquista de nuestra libertad y soberanía, tanto en lo político como en lo económico.

"Las Artes Mecánicas, en **Latacunga**, -decía Rodríguez- están casi abandonadas. Parece que las hay, en ejercicio, porque se ven algunos TALLERES, establecidos por hombres, que, sin aprendizaje, hacen, **no** lo que SABEN, sino lo que PUEDEN, para ganar **la** vida. Los Pudientes no tienen a quien ocurrir, por Obras, i las Manufacturas, que emplean otras Materias, necesitan de los tres **oficios** principales, para fundarse i mantenerse en acción. Traiga el **Colegio** 3 Maestros, **Albañil**, Carpintero y Herrero..." La carencia o abandono de las artes mecánicas, de lo cual nos hablaba don Simón Rodríguez, no era problema sólo de **Lacatunga**, sino también de todos los otros pueblos del continente hispanoamericano. Y peor que eso resulta saber que casi a dos siglos de tal juicio, la situación no ha cambiado gran cosa, ni siquiera en las grandes capitales. La mayoría de los talleres mecánicos de Caracas están saturados de maestros u obreros que no han tenido el debido aprendizaje para el desempeño de sus funciones. Muchos

están a la caza de clientes ingenuos a quienes cobran altos precios por un mal servicio. Han llegado, además, algunos de estos supuestos técnicos, al extremo de practicar una especie de saqueo de piezas, mediante el cambio de las originales por usadas. No sólo hacen estos hombres LO QUE PUEDEN sino también lo que NO DEBEN. Aunque con frecuencia se habla de desempleo **artesanal**, **muchas veces** resulta difícil encontrar buenos artesanos Pocos poseen los conocimientos necesarios para el desempeño eficiente de su supuesto oficio.

El establecimiento de una MAESTRANZA en el colegio, era para Simón Rodríguez la mejor manera de generar el instituto gran parte de sus gastos Lo dice con precisión absoluta: "... pero, ¿quién no ocurriría, a la Maestranza, por obra bien-hecha, a precios cómodos i **fijos** i sin adelantos? De la ciudad i de los Pueblos vecinos, pedirían muebles nuevos: ... reparación de los viejos;... piezas de herrería i de construcción para sus casas;... y muchas cosas de las que se traen de Europa.- Con lo que se **ganaría**, en hechuras, ahorraría el **Colejio**, en 2 años, una gran parte de sus gastos...por lo menos... la Manutención de Maestros i Aprendices. En **fin**: ESPERANZAS HAY". ¿Resulta imposible hoy aplicar estas políticas educativas en Latinoamérica? No, simplemente ocurre que no todos los gerentes de nuestra educación se han paseado por las ideas del Maestro del Libertador y de muchos otros que en Venezuela y en todo el continente han hecho recomendaciones muy parecidas a esta.

La sociabilidad está dentro de cada uno de los planes ejecutivos de Simón Rodríguez. Nos dice: "En **TODO!** Han de gobernar los **PRINCIPIOS SOCIALES**...en **TODO!** La Escuela dará

REGLAS de CONDUCTA... en JENERAL... la Maestranza PONDRÁ en PRACTICA... las que TOQUEN, i el Colejio habrá dado en lo que NADIE! Hasta aquí, que es hacer ver... que EN TODA OCUPACIÓN...EN TODA EMPRESA.-ha de rejir la idea de la SOCIABILIDAD". Deducimos de este planteamiento que la idea de introducir la sociabilidad en la educación y en las empresas, es suya, al menos en América. Es este uno de sus más grandes aportes a nuestro continente. Es muy claro en su planteamiento, al decir: "el Colejio habrá dado en lo que NADIE! Hasta aquí". Justo es reconocerle, también, su papel de precursor en esta extraordinaria idea que hasta ahora no parece haber tenido mucho asidero en ninguna parte, por lo menos, en nuestra región, menos en momentos en que doctrinas económicas como el neoliberalismo, llamado capitalismo salvaje por su Santidad Juan Pablo II, siguen siendo defendidas con aberración por los más rancios grupos perteneciente a oligarquías renuentes a renuncias a sus privilegios de casta, pues quieren, simplemente, continuar como los dueños y amos del poder político y del económico, escudados en un Dios que lo consideran hecho a la imagen y semejanza de ellos, es decir un dios injusto, explotador de los humildes.

Si al hombre se le enseñara desde la escuela la idea de sociabilidad, tal como la ideó y pregonó Simón Rodríguez, otro, por positivo, sería su destino. El día que el ser humano aprenda a convivir con sus semejantes en un ambiente de franca y sincera fraternidad, sobrarán las pautas escritas, sobrarán los tribunales, sobrarán los cuerpos policiales y así todo lo que tenga un tinte de sanción. Sólo se tomarán

precauciones o medidas frente a los desequilibrios biológicos o psíquicos que afecten la conducta del individuo. Lejos debe estar ese momento, pero utópico no es, todo dependerá de nuestra propia conciencia.

Las ideas neoliberales que todavía dominan a buena parte de Hispanoamérica, para no referimos al mundo, son hijas de la imitación servil de muchos gerentes políticos y económicos, que por falta de coraje y creatividad han aceptado incondicionalmente esquemas extranjeros, que lejos de solventar nuestros problemas de miseria, los han multiplicado. Por esta razón, los ricos son cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres. Simón Rodríguez advirtió: "CUIDADO! No sea que por la manía de IMITAR SERVILMENTE, a las Naciones CULTAS, venga la América a hacer el PAPEL de VIEJA, en su INFANCIA". Los suramericanos solemos resolver o querer resolver todos nuestros problemas aplicando soluciones utilizadas por los países industrializados o desarrollados, **sin tomar en cuenta nuestra** realidad social. Somos particularmente imitadores, casi siempre por servilismo.

En muchos de nuestros países no se hacia nada, hasta hace poco, sin el visto bueno de los Estados Unidos de América, práctica ya enjuiciada por Simón Rodríguez en los términos siguientes: "ESTADOS UNIDOS. Lo consideramos como el País Clásico de la Libertad: nos parece que podemos adoptar sus instituciones, solo porque son LIBERALES lo son en efecto: pero...el Suelo?... su Extensión?... sus Divisiones?... su Situación?... las Razas?... las Clases? Las Creencias?... las Necesidades?... la Industria?... la Riqueza?... donde están?.

Digamos lo que de la Inglaterra- Aquello es para visto i... nada mas. El que visita los Estados Unidos, cree hallarse en Inglaterra, en tiempo de una Feria, a que han concurrido las Naciones Europeas. Cada uno conserva su carácter; pero el dominante es el inglés".... "Los hijos de los Españoles, se parecen muy poco a sus padres: la Lengua, los Tribunales i los Templos engañan al viajero: no es España; aunque se habla Español- aunque las leyes i las Creencias religiosas, sean las mismas que trajo la Conquista. La única analogía que hay, entre las dos Américas, es la NOBLE idea, que ambas tienen, de la utilidad de la ESCLAVITUD. Los Angloamericanos han dejado, en su nuevo edificio, un trozo del viejo- sin duda para contrarestar- sin duda para presentar la rareza de un HOMBRE mostrando con una mano^ a los REYES el gorro de la LIBERTAD, i con la otra, levantando un GARROTE sobre un NEGRO, que tiene arrodillado a sus pies".

Este planteamiento lo redondea cuando se pregunta: "¿Dónde iremos a buscar modelos?- La América Española es original=ORIJINAL han de ser sus Instituciones i su gobierno i ORIGINAL los medios de fundar uno i otro o Inventamos o Erramos". Lo cierto es que por falta de conocimiento y de una educación que nos enseñe a crear y no a imitar, o a imitar bien lo bueno, no hemos inventado nada o muy poco y por lo tanto seguimos copiando y errando.

Hemos deshumanizado nuestra educación por calcar sistemas foráneos. La mayoría de nuestros profesionales son copistas o files instrumentos del capitalismo salvaje, se mueven dentro del más rancio individualismo. Lamentablemente, no se han sembrado los conocimientos necesarios para hacer comprender

que hay una interdependencia social **que** nos obliga a luchar por los intereses **generales** con la misma vocación **que lo** hacemos por los individuales. La imitación **que en** materia educativa hemos hecho en Suramérica, de sistemas ajenos a nuestra realidad social, ha dado a un profesional técnico o universitario autómatas, que puede conocer muy bien su **especialidad**, pero que generalmente adolece de buena cultura y conciencia social. No es raro conseguir un ingeniero o un hombre de cualquiera otra profesión no humanística, incapacitado para elaborar una carta o redactar un documento que precise de conocimientos que vayan más allá de los técnicos. Ignoran cosas de cultura general, pero lo peor es carecen de vocación cívica. Construyen su futuro olvidando o sacrificando el de los otros.

En materia de **financiamiento** de la educación, Simón Rodríguez estima prudente establecer contribuciones directas que permitan el "Sostén i Propagación de la Primera Enseñanza. Sin FONDOS, con qué subvenir a los GASTOS, toda Empresa se queda en PROYECTO". Si bien es cierto que hoy existe un sistema tributario moderno, **también** conviene aplicar procedimientos mediante los cuales, además de estos impuestos que van a formar parte del presupuesto nacional, se establezcan contribuciones especiales que puedan permitir el funcionamiento de la creciente demanda escolar. En todos nuestros países se carece de suficientes planteles educacionales, en los tres niveles. Los gobiernos suelen decir que la precaria situación económica no les permite desarrollar con **eficacia** sus tareas educativas. Mientras esto ocurre, los grupos económicos, particularmente los **financieros**, ven crecer

a diario de manera exorbitante sus beneficios. Numerosas empresas privadas de nuestro continente han dolarizado sus ganancias, pero se quejan de supuestas dificultades financieras, cuando lo cierto es que están invirtiendo fuera de sus respectivos países. Por otra parte, las operaciones bancarias se han convertido en el mejor negocio, con un interés pasivo bajo y un activo elevado que imposibilita al hombre de recursos escasos solicitar créditos para atender necesidades vitales como vivienda, salud y por supuesto educación para sus hijos. Poco se hace para exigir a estos empresarios una participación más alta en el financiamiento educativo. Cuando dichos señores realizan un aporte voluntario para cualquier actividad social, los utilizan, casi siempre, con la finalidad de evadir el pago del Impuesto Sobre la Renta, nunca con el deliberado y sano propósito de cooperar en el desarrollo educacional o cultural de la República.

Habla Simón Rodríguez de la necesidad de establecer con destino a la educación, "una Contribución Directa, de un real por PERSONA, sin excepción de SEXO, ESTADO, ni CONDICIONES, desde la Edad de 1 año cumplido hasta la muerte. ...Si la Contribución fuera en una Monarquía, el REÍ? Pagaría su real- 1 real el Príncipe- 1 real la Princesa- i 1 real cada INFANTE. Si fuera en los Estados Pontificios, SU SANTIDAD! Pagaría su cuatrinio". No establecía excepciones porque consideraba que la educación es un interés general. Decía que un cura, una monja o un matrimonio sin hijos, debe hacer aportes financieros para el sistema educativo. Reiteramos lo ya dicho en líneas anteriores: No obstante existir un moderno sistema de recaudación de impuestos

nacionales y municipales, los ingresos que por dicho concepto están recibiendo los gobiernos no son suficientes para atender debidamente a la educación, sin la cual el Estado no existe o es deficitario.

Es tan grave la situaciones presupuestaria de algunos de nuestros gobiernos suramericanos, que en infinidad de casos, para que se produzca un aumento de salarios o sueldos de los funcionarios de la administración pública, particularmente de los maestros de escuela, estos servidores han tenido que recurrir a huelgas que muchas veces han terminado en violencia.

"El Maestro -decía Simón Rodríguez- debe contar con una Renta, que le asegure su decente subsistencia, i en que puede hacer AHORROS, para sus Enfermedades, i para su vejez. Puede, o más bien debe tener familia. No cuenta con Ascensos ni con Retiro, ni su Viuda con Montepío. No ha de recibir Dádivas, a cambio de Preferencias ni limosnas que lo humillen, no ha de ir al hospital, a agravar sus males, ni a Casas de Misericordia, a la Europea, a guardar dieta, ni a que lo saquen al sol, i pese menos, cuando lo lleven a enterrar". Simón Rodríguez estambién precursor de estas ideas, en nuestro continente. Hasta hace poco los sueldos de la casi totalidad de los maestros, y no sólo de éstos sino de muchos empleados, eran irrisorios. Además, no disfrutaban de ningún tipo de seguridad social. Pese a todo lo hecho en los últimos años o décadas, la situación social de los empleados públicos y de infinidad de los privados sigue siendo catastrófica en buena parte de los países de nuestra América. Lo aumentos de salarios no han dejado de ser paños de agua caliente que

se enfrían bien pronto como consecuencia de la desbocada inflación, los vicios de corrupción **administrativa y los abusos** de no pocos gerentes de la política y la económica. En algunos países nuestros, la democracia sigue siendo para los "vivos".

Recomienda Simón Rodríguez "...proteger la comunicación de las Provincias, que componen la República, dando los Caminos...por partes... en propiedad **perpetua**, **transmisible** i alienable, a quien los pidiera, con cargo de hacerlos i conservarlos, a su costa, bajo la dirección de un **Ingeniero**. El producto de Peajes, Pontazgos i Posadas...por tarifa... **sería** utilidad de los propietarios...Conservo los pormenores económicos del proyecto, en todas sus partes. Los Caminos, con respecto a los Poblados, son las Calles, con respecto a las Casas. Se publicaría el proyecto, advirtiéndole que, si en el transcurso de un año, no se presentaban los NATIVOS a pedir **los Caminos**, se ofrecerían a los extranjeros que quisieran naturalizarse".

En esa entrega de los caminos a los particulares para su mantenimiento, mediante un sistema de peaje, es también Simón Rodríguez promotor en nuestro medio. Es sólo ahora cuando esta política se está poniendo en practica en algunos países, aunque no con el mismo interés social que lo hizo el sabio Maestro, sino por el afán de riqueza de quienes pueden conseguir fácilmente estas concesiones, gracias a sus influencias **económicas**, políticas y personales.

Por los pagos de peaje, así como de nuevos impuestos, se han producido en algunos países suramericanos grandes problemas de orden social: manifestaciones, bloqueos de

caminos, violencia, etc. La razón de esta conducta popular radica no en los cobros sino en la deficiencia de los servicios. Las tarifas por este concepto suelen ser aumentadas sin que se observen los beneficios. Distinto sería el comportamiento social si se demostrara con hechos que los resultados del establecimiento de nuevas normas o sistemas como éste son realmente beneficiosos, especialmente si antes de ponerlos en práctica, los gobiernos cumplieran una bien dirigida campaña educativa, destinada a convencer de lo positivo de dichos cambios. Decía Simón Rodríguez que "Cuando la Instrucción Social haya producido los EFECTOS que deben esperarse, no habrá quien desapruebe las Contribuciones Directas... quien se atreva a tratar de LADRONES! a los administradores de ningún ramo... ni quien prodigue DICTERIOS en las GACETAS: no por TEMOR DE PENAS LEGALES -sino porque cada uno querrá conservar su REPUTACIÓN DE CIVILIZADO".²⁴ Sabias frases, ejemplo para todas las generaciones.

Elocuente es la forma como Simón Rodríguez cierra su capítulo de CONSEJOS DE AMIGOS DADOS AL COLEGIO DE LATACUNGA: "SEÑOR DIRECTOR,-dice- Nadie puede decir...con Razón...que lo que digo sobre la Instrucción Primaria, sea exagerado. Algunos lo creerán INÚTIL, otros... VIEJO, otros..-IMPRACTICABLE: Muchos lo elojiarán, sin entenderlo, por darse aires de Instruidos, i formarán 2 Partidos. El más poderoso será contra la Nueva Escuela. Si Usted no opone CONTRA-FUERZA, lo vencen.

²⁴. SIMÓN RODRÍGUEZ. Obras Completas. Tomo II. Pág. 61. "Dinámica y Siembra". USR. Caracas. 1975.

Forme Usted su JUNTA DE INSPECTORES, con JENTE ESCOJIDA. Hay hombres de Juicio: si Usted sabe buscarlos, los hallará. De indiferentes no haga Usted caso -págueles en la misma moneda. ¿Quién mete a Don Simón en eso? O.....al Señor Simón...(a la Republicana). Será la Pregunta. Usted responderá... porque me conoce... que el Señor Simón es COSMOPOLITA, no Egoísta... como el vulgo interpreta la palabra sino un hombre EMINENTEMENTE! Sociable, porque ve su PATRIA donde se halla, i COMPATRIOTAS en los que lo rodean. Que en cualquier parte vive, porque no es VACA para tener COMEDERO: que no hace lo que ve hacer a todos, porque no es MONO, para imitar sin CRITICA, ni VELETA, para volverse a todos los vientos, que a NADIE ofenda, i hace el BIEN que puede, que solo él se desvela, hablando i escribiendo, por hacer ver la importancia de la Primera Escuela, i que si todos pensaran como EL no habría amos, porque no habría ESCLAVOS- ni TÍTERES, porque no habría quien los hiciera BAILAR- ni guerras, porque no habría a quien arrear al matadero. Las naciones CULTAS, no llamarían los Cañones a consejos en sus deliberaciones, i reglarían la marcha de sus NEGOCIOS, con PALABRAS, no con tambores. LOS AMERICANOS estarían viendo el Suelo que pisan, no mirando las Estrellas, esperando lo que está en el Orden, no que el Olmo de Peras buscando su vida en el trabajo, no rezando el padre nuestro, para pedir para almorzar, contando con lo que tienen, no con lo que promete, el que no tiene que dar". Cuántas verdades no encierran estas líneas, escritas hace tantos años, pero leídas por pocos. Aquí, en nuestras repúblicas, valgan las excepciones, seguimos esperando que el mana nos caiga del cielo. En lugar de

trabajar por lo nuestro y con lo nuestro, ponemos lo nuestro en manos foráneas y esperamos, engañados, que esas manos vengan a resolvemos nuestros problemas. Suramérica aún continúa siendo una especie de dama que se entrega gratis o por baratijas.

"LAS VIRTUDES SOCIALES Y OTRAS IDEAS PRECURSORAS"

Simón Rodríguez, al escribir las Virtudes Sociales inicia su trabajo haciendo énfasis en la importancia que para el hombre tiene la lectura. Considera que todo libro tiene aspectos buenos, que lo realmente riesgoso es la interpretación que de los mismos hagan los lectores. Y cuando habla del pueblo registra cinco clases de hombres: ilustrados, sabios, civilizados, pensadores y brutos; pero dice: "Se califican aquí BRUTOS a los hombres incultos: no se hace la distinción por humillarlos. BRUTO se toma en el caso presente, por TOSCO...sin PULIMENTO- y, efectivamente, es BRUTO, o está en BRUTO para la sociedad, el hombre que nada hace por ella...el que emplea toda su razón en satisfacer sus necesidades o sus caprichos..." ¡Cuántos brutos no han regido nuestros destinos!, no por ignorancia de conocimientos sino por emplear todo su saber en satisfacer sus ambiciones personales, no las del pueblo. Los periódicos están diariamente repletos de fotos de esta gente, enamorada de la figuración, ansiosa de demostrar su poder político o económico, pero incapaz de adelantar efectivas obras sociales. Son los brutos o los estúpidos de ayer de hoy y de todos los tiempos. El hombre inteligente no piensa primero en él sino en la sociedad, a ella se debe, y desea retribuirla sirviéndola bien, con auténtica vocación social.

Recomienda don Simón a los estudiantes, particularmente a quienes aspiran "a reemplazar a los hombres ya formados," leer mucho. "Sepan- les dice - que los que les han precedido han estudiado mucho: consulten a estos hombres estimables, y les oirán decir, que, para instruirse, han tenido que perder una gran parte de su tiempo, leyendo lo que ya sabían, por aprovechar de ciertas miras que les faltaban en su **colección-que** así han enriquecido el repertorio de sus conocimientos, y que su mérito no consiste tanto en lo que han aprendido, cuanto en el trabajo que les ha costado el saber algo". En nuestro tiempo hay buena parte de la juventud que lee poco y pretende saberlo todo, y dentro de un concepto equivocado desconoce la formación y las experiencias de muchos viejos que con la dedicación recomendada por Rodríguez conquistaron su prestigio intelectual. Si renovadora y revolucionaria es la juventud, sus ideas no pueden sustentarse sino en las lecciones del pasado, en las experiencias de otros, buenas o malas. El saber es un cúmulo de conocimientos del pasado y del presente, para buscar así aciertos en las soluciones que presentemos hoy y mañana.

Para Simón Rodríguez, instruir y educar es sólo obra de los buenos gobiernos. Dice: "Todos los Gobiernos saben (cuando quieren) **jeneralizar** lo que es, o lo que les parece conveniente: pero solo un Gobierno ILUSTRADO puede jeneralizar la Instrucción...dígase más...lo debe: porque sus **luces** lo obligan, **á** emprender la obra de la ilustración con otros- y le dan fuerza que oponer, á la resistencia que le hacen los protectores de las costumbres **viejas**"... Rousseau desaprobaba la instrucción **jeneral**, porque temía sus efectos: no le faltaba razón: Instruir

no es Educar (se ha dicho): los conocimientos son armas, de que, por lo regular, se sirve, contra la sociedad, el que no la conoce: y bien puede el mejor hombre del mundo perjudicar...y hasta ofender...por ignorancia: los malvados lo hacen siempre, al favor de las malas instituciones". Es indudable que el hombre sin instrucción o instruido pero no educado, comete errores o es tosco en el trato con terceros. Muchas veces nos sentimos ofendidos por la respuesta indiscreta de un analfabeta o de una persona inculta, pero cuando reflexionamos sobre el asunto y nos damos cuenta con quién estamos tratando, comprendemos que no ha existido el espíritu de ofensa o falta de respeto, sino poca o ninguna formación de quien contesta o se dirige a nosotros. Con justa razón se suele decir que "las cosas se toman de quien viene". No podemos exigirle al ignorante la misma conducta que exigimos al culto. De hacerlo pasamos a ser más ignorantes que nuestro interlocutor.

Una Instrucción excelente, sin una buena educación, tendrá consecuencias sociales catastróficas. "Con los conocimientos, divulgados hasta aquí -dice Simón Rodríguez- se ha conseguido que los Usurpadores, los Estafadores, los Monopolistas y los **Abarcadores** obren legalmente- que sepan formar cuentas, y documentales- enjuiciar demandas- ganar y eludir sentencias- en fin, que abusen impunemente de la buena fe, y se burlen de los **majistrados**. Desde que se han extendido los conocimientos en química y en el arte de grabar, ya no hay arbitro que baste, para impedir la falsificación de moneda, en metal o en papel: difúndase, un poco mas, las habilidades en que fundan las naciones cultas sus preferencias, y los salteadores llevarán los libros de sus negocios, en partida

doble". Los hechos cotidianos nos demuestran esta gran verdad. Entre los atracadores, los matones y los **desfalcadores** hay hombres instruidos, pero carentes de educación. Muchos ingenieros químicos se han dedicado al procesamiento de coca, opio y otros estupefacientes para producir **droga y**, por esa vía deshumanizada y destructora obtener grandes fortunas; hay abogados que se han prestado para violar el orden legal establecido, a favor de los más crasos delitos; banqueros que han cometido, particularmente en Venezuela, grandes estafas sin importarles la miseria a la cual han llevado a **infinidad** de ciudadanos, perteneciente a las clases pobres, que con un mísero ahorro, después de largos y penosos años de trabajo, podían subsistir. En todos los campos, el hombre instruido, pero no educado, no formado socialmente, ha cometido **infinidad** de atropellos contra la dignidad de sus semejantes.

En Venezuela, hasta la caída de la dictadura de Pérez Jiménez no teníamos sino tres universidades y carecíamos de suficientes escuelas y colegios secundarios, y durante los últimos años de la IV República aunque se hizo un avance en instrucción, lejos estuvimos de ver hecho lo necesario. Hoy estamos haciendo una gran revolución en materia de instrucción, pero indispensable es que eduquemos conforme a la concepción que Simón Rodríguez tenía sobre educación, para así vencer muchos de los vicios sociales que nos afectan. A diario aparecen en los periódicos los nombres de jóvenes estudiantes, y hasta de profesionales universitarios, perseguidos por la justicia por hechos delictivos que hace unos años era inimaginable que los pudiera cometer una persona de educación media o superior. La carencia de educación, caldo de cultivo para la propaga-

ción de muchos males sociales, particularmente el consumo de droga, ha hecho emerger una situación de inseguridad personal que bajo una Venezuela pobre y dirigida por la barbarie no padecieron nuestros ancestros. Rodríguez decía que "El hombre que gobierna Pueblos...en el día, debe decirse con frecuencia "SOLO LA EDUCACIÓN" impone OBLIGACIONES a la VOLUNTAD" Sin educación no puede haber república y en esto coincide Simón Rodríguez con Bolívar. El Libertador dice: "un pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción". Esa ignorancia destructora la palpamos frecuentemente cuando sorprendemos a *malandrines* dañando los servicios públicos. Los teléfonos, el alumbrado eléctrico y los servicios de agua potable son destruidos *inmisericorde* por gente sin conciencia social, por gente sin educación, carencia esta última que se observa en todas las clases sociales. Los delincuentes comunes cometen delitos por su condición de vida miserable, pero los de cuello blanco los cometen por carencia de buena educación, se les ha instruido en buenos planteles, pero no se les ha educado.

El lenguaje chabacano y la descortesía de la juventud estudiosa constituyen una verdadera vergüenza para nuestras repúblicas. A los jóvenes, cualquiera sea su sexo o condición social poco les importa expresarse en términos soeces en cualquier sitio público. Infinidad de estudiantes son incapaces de ofrecer el asiento a un anciano, a un inválido o a una dama, en un autobús o en el metro. No saludan al entrar, menos puede esperarse que tengan algún gesto de cortesía. Todo se debe a la carencia de educación, de lo cual tanto se quejaba Simón Rodríguez. Desafortunadamente, esta conducta de nuestros

jóvenes ha tomado raíces profundas, se ha convertido en un grave círculo vicioso, puesto que los muchachos son orientados, algunas veces, por profesores que carecen de la orientación que sus alumnos requieren.

En casi toda Latinoamérica, a pesar de lo mucho que se habla y promete en el campo de la instrucción y la educación, seguimos en lo mismo. Además, confundimos un concepto con el otro. Algunos de nuestros países viajan a la deriva, a la buena de Dios, envueltos en grandes planes o proyectos que sólo sirven para consumir un alto porcentaje de los presupuestos nacionales. Si Simón Rodríguez viviera nos repetiría con justificada indignación: “Si el tiempo que pierden en hacer Torres de Viento, y en echar leyes como coplas de repente, lo emplearan en hacer, con los hijos de los monarquistas, hombres para la República, en el corto tiempo de diez años tendrían un Pueblo Republicano...esto es...un Pueblo que sabría lo que es COSA PUBLICA y un pueblo que entendería a su Gobierno. ...Si en lugar de perder tiempo, en discusiones y proyectos, se tratara de persuadir á la jente ignorante, que deben instruirse, porque no pueden vivir en República sin saber lo que es sociedad..... y si, para ser consecuente con esto se le mandase Instruir jeneralmente..... llegaría el día (y no mui tarde) de poder hacerle entender con FRUTO, que saber es facilidad necesaria para hacer—que cuando se sabe hacer una cosa, y conviene hacerla, se debe—y que con esto se llama OBLIGACIÓN: entonces, estaría bien mandarle cumplir con las obligaciones del ciudadano”²⁵. En la

²⁵ SIMÓN RODRÍGUEZ: Obras Completas. Tomo I. Pág. 230. “Dinámica y Siembra”. USR. Caracas 1975.

Venezuela de los tiempos modernos es sólo ahora cuando se ha puesto fin al analfabetismo.

No se dan cuenta nuestros gerentes políticos, dice Rodríguez, que "Si los pueblos no entienden lo que se les dice, ni saben hacer lo que se les aconseja ó manda ¿Qué conseguirán de ellos sus Representantes, con discursos y con planes?"²⁶. Pareciera ser que mientras más ignorante sea el pueblo, más fácil les resultara a algunos políticos engañarlo, práctica muy usada durante las campañas electorales cuando en discursos huecos "prometen torres y castillos", prometen lo que no pueden ni tienen intención de cumplir. Hay gobernantes que desconocen, por ignorancia o deliberadamente, las ideas educativas de Simón Rodríguez quien acertadamente dijo: "Asuma el GOBIERNO las funciones de PADRE COMÚN de la educación. JENERALICE la instrucción y el arte social progresará, como progresan todas las artes que se cultivan con esmero".

En muchos países de este continente los pueblos siguen escuchando promesas de sus líderes, esperando que un nuevo gobierno resuelva los problemas sociales, pero la nueva gerencia casi siempre envejece y muere ineficaz como las anteriores. Decía Simón Rodríguez: "Todos pueden Instruirse hasta cierto punto, en ciertas cosas. Si hay Ociosidad, si hay Vicios, si se cometen faltas, delitos, crímenes o atentados, por ignorancia, la culpa es de la SOCIEDAD". Renegamos y maldecimos al ladrón, al asesino, al violador; queremos matarlo, encarcelarlo, sin pensar que ese delincuente es

²⁶ SIMÓN RODRÍGUEZ: Obras Completas. Tomo I. Pág.120. "Dinámica y Siembra".USR. Caracas 1975

producto social; que si la sociedad no lo hubiera dejado sumirse en la miseria, en el abandono, en todos los vicios, otro sería su destino. Si nos compenetramos en la búsqueda de los realmente culpables de los delitos, concluiremos que hay gerentes políticos que lejos de buscarle soluciones a estos problemas los agravan con su indiferencia, con su falta de humanidad, con actos indecorosos que les proporcionan las posibilidades de una vida fácil, plena de comodidades y lujos.

En nuestros días, las ofertas de muchos líderes políticos suelen quedar en proyectos o plasmarse en leyes ineficaces, y unos cuantos diputados de las representaciones legislativas de varios países del continente no tienen formación ni experiencia para legislar, además incumplen sus responsabilidades. "Aburrido y perplejo el Presidente—dice Simón Rodríguez—convoca el Congreso: fija el día, exhorta al principio y manda al fin que no haya falta. Por lo mismo se esmeran en faltar: viajan despacio, se detiene en las ciudades, llegan cuando pueden, y empiezan el día que quieren, en las Sesiones muy pocos hablan, aprueban levantándose, y á veces, por no dejar el asiento, desaprueban. En una mañana despachan 10 leyes, y las que no entran en los 3 meses de la temporada, se quedan fuera para después- hay tiempo. Si ocurre algo entretanto, el Presidente proveerá, y si provee mal, se le hará cargo, o se revocaran sus providencias". Para colmo de males, seguimos presenciando "Grandes proyectos de (ILUSTRACIÓN! Al lado de una absoluta IGNORANCIA, contrastarán siempre y nunca se asociarán—juntos, hacen un MONSTRUO SOCIAL. Ordenes para ejecutar lo imposible; pero, al fin, producen desprecio ó

DESESPERACIÓN. No lo creen así, por desgracia, los que mandan—piensan que con DECRETOS han de ilustrar á los Pueblos, ó (tal vez) conseguir de la ignorancia, lo que no esperan de la razón: el Gobierno muda de aspecto á cada legislatura, y á cada nueva Presidencia: un Jefe puede ser consecuente con sus principios: pero la Confianza Publica no se forma por la voluntad del Gobierno, sino por la que el buen suceso de sus providencias hace nacer - no reposa sobre los Agentes del Gobierno sino sobre el sistema".

Este concepto nos hace ver la crónica falta de talento, responsabilidad y eficacia de muchos legisladores suramericanos. Pocos son los que tienen capacidad intelectual y verdadera vocación social. Hay los que buscan prebendas y asignarse buenos salarios, casi siempre los mejores de la administración del Estado. Y frente a la también ineficacia de ciertos gobernantes, no es menos contundente Simón Rodríguez al decirnos: "En cuanto á los años del Gobierno es, que después de grandes combinaciones y largas vijilias, cada uno, AL FÍN DE SU TEMPORADA, deja una colección de decretos, unos revocados, otros recortados, otros enmendados, y muchos de los vijentes sin efecto. Considerando esto—considerando aquello—y considerando cuanto hay: menos lo que se debe considerar—Ios CONSIDERANTES pierden el tiempo y la paciencia y los CONSIDERADOS, la esperanza". Qué duro juicio éste pero qué cierto y qué parecido la realidad de muchos de nuestros países; a una realidad que comenzó hace casi dos siglos. Negarlo es vendarse los ojos o hacerse cómplice.

El objetivo central de Don Simón Rodríguez era la educación popular. Advertía que si la educación no se generalizaba dejaba de ser popular. En nuestros países hablamos mucho de educación pública, pero no en todos está realmente generalizada, pues hasta en los países de mejor situación económica hay deficiencias de escuelas primarias, de colegios secundarios y de universidades, y en pocos se imparten, con la debida constancia y seriedad, elementos para formar en el niño, niña y los adolescentes buena conducta social. Todo sigue quedándose en un cúmulo desordenado de conocimientos que muchas veces los muchachos no saben cómo aplicarlos, para alcanzar un mejor nivel republicano que debe ser la meta fundamental de toda educación. "En prueba de que con acumular conocimientos, extraños al arte de vivir,—dice don Simón—nada se ha hecho para formar la conducta social—véanse los muchísimos sabios mal criados, que pueblan el país de las ciencias. Un filólogo puede hablar de la *estrategia* con propiedad, y no ser, por eso, soldado. Tampoco son medios de *JENERALIZAR* ni pueden suplir por ellos los continuos actos de PUBLICACIÓN que se hacen enseñando en Escuelas, *Colegios* y Universidades, ni los de DIVULGACIÓN que se hacen por la prensa. Lo que no es *jeneral* sin excepción no es verdaderamente público y lo que no es público no es social".²⁷

Quería Simón Rodríguez que la instrucción y la educación fueran además de generales, buenas. No admitía que los

²⁷ SIMÓN RODRÍGUEZ: Obras Completas. Tomo II. Pág. 104. "Dinámica y Siembra". USR. Caracas. 1975

sistemas de enseñanza se diferenciaron o que tuvieran oportunidad de diferenciarse como consecuencia de la situación económica y social de quienes la reciben. Decía que "los discípulos no se han de distinguir por lo que pagan, ni por lo que sus padres **valen en fin**, nada debe haber en la enseñanza, que tenga visos de farsa: las **funciones** de un maestro y las de un charlatán, son tan opuestas, que no pueden compararse sin repugnancia". Consideraba que el mismo desarrollo social hace necesario dar un viraje a la formación del hombre porque "En otro tiempo podían quedarse millones de hombres, en una absoluta ignorancia de las cosas públicas—podían no saber lo que era normal, y **vivir**, hasta cierto punto, bien,— podían no entender de economía y **comerciar**, gobernar sus negocios y **los ajenos**, y hasta llegar a ser MINISTROS DE INDIAS sin cometer yerros de cuenta—las consecuencias no podían ser fatales. En el día, es menester saber un poco mas de todo esto, e ir adelantando en medios, como se adelanta en obligaciones: estos medios son los conocimientos **SOCIALES**, (cosa en que no se ha debido pensar hasta **aquí**). **TODOS** los han de tener: por consiguiente los Gobiernos deben proporcionar **JENERALMENTE** los medios de adquirirlos—y pensar mucho en los modos de dar estos medios". Hablaba de la necesidad de crear una **filosofía** de la instrucción pública y de adelantar una reforma, sin imitar a otras sociedades, sino más bien buscando la originalidad, contemplando nuestra realidad social y así nuestras necesidades presentes y futuras. Estamos empezando el siglo veintiuno y todavía en muchos países no se ha establecido una **filosofía** de instrucción ni las reformas educativas sugeridas por el Maestro Rodríguez. En

algunos países apenas se han alcanzado ciertos avances o se comienza a hacer esfuerzos por determinar el por qué y el para qué queremos y debemos instruir y educar. Muchos abogan simplemente por impartir una instrucción de orden técnica o hasta científica que sirva de soporte a las demandas del gran desarrollo industrial capitalista, sin preocuparles la formación de conciencia social; sin querer enseñarle a la juventud, que si en la ejecución de sus tareas laborales se requiere el esfuerzo conjunto, en el disfrute de los beneficios generados por ese esfuerzo también debe estar presente la sociabilidad. Hay quienes piensan que ser sociable es simplemente ser cortés, agradable a los otros, rendir en el trabajo sin disfrutar de los logros alcanzados, bien sean políticos, económicos, científicos etc. No, ser sociable es practicar la solidaridad.

Considera Don Simón Rodríguez que "la ignorancia de los principios SOCIALES, es la causa de todos los males, que el hombre se hace y hace a otros". De allí la importancia que da a la sociedad en la formación de los ciudadanos, espacialmente en la etapa de la infancia, período durante el cual se asimila con facilidad lo bueno y lo malo. Por eso dice: "En la vida moral del hombre, la sociedad es el útero y la infancia el feto. Descuidos y desarreglos durante la gestación, causa abortos, o producen Enclenques inútiles o perjudiciales. No habrá jamás verdadera Sociedad, sin Educación social, ni autoridad razonable, sin costumbres liberales." Sin duda alguna, si de un útero sano nace un hijo sano, de una sociedad pura nacerá un ciudadano puro.

Un alto crimen social comete el gobernante que no vela debidamente por la educación de su pueblo, base de todo

progreso humano. En donde no hay instrucción y educación no puede haber desarrollo social. Los pueblos más prósperos han sido y son aquellos donde los gobiernos se han ocupado por su formación educativa, por crear conciencia cívica. "No puede negarse- decía Simón Rodríguez- que es inhumanidad, el privar a un hombre de los conocimientos que necesite, para entenderse con su semejante, puesto que, sin ellos, su existencia es precaria i su vida...miserable. La Instrucción es, para el espíritu, lo que, para el cuerpo, el Pan...(no solo del pan vive el hombre): i así como, no se tiene a un hombre muerto de hambre, porque es de poco comer, no se le ha de condenar a la ignorancia, porque es de pocos alcances".²⁸

No sin razón Simón Rodríguez decía: "¿De cuántas satisfacciones, Espirituales i Corporales, no se privan los hombres, por el absoluto abandono en que viven los más!?". Una sociedad con todos los hombres instruidos se acerca más a la felicidad plena que aquella en donde la mayoría es ignorante. El hombre instruido y educado que actúa en medio de una masa ignorante tiene que vencer barreras muy duras para lograr sus propósitos. Le ocurre lo mismo que al bodeguero que se establece en un barrio miserable, sus beneficios económicos son escasos porque sus clientes no tienen mayor capacidad de demanda, y si la satisfacen apelando al crédito, se verán en dificultades para cumplir sus obligaciones, por muy responsables que sean. De allí la importancia de la presencia oficial en todas

²⁸ SIMÓN RODRÍGUEZ: Obras Completas. Tomo I. Pág. 325. "Dinámica y Siembra". USR. Caracas 1975.

las actividades que se cumplan en las zonas marginales, a las cuales muchos políticos sólo acuden en tiempo de elecciones.

Decía Rodríguez: "Si la Instrucción se proporcionara a TODOS: ¿¡Cuántos de los que despreciamos, por Ignorantes, no serian nuestros Consejeros, nuestros Bienhechores o nuestros Amigos!?.....¿¡Cuántos de los que nos obligan a echar cerrojos a nuestras puertas, no serian Depositarios de las llaves!?.....¿¡Cuántos de los que tenemos en los caminos, no serían nuestros compañeros de viaje !? No echamos de ver que los más de los malvados, son hombres de talento... ignorantes — que los más de los que nos mueven a risa, con sus despropósitos, serían mejores Maestros que muchos, de los que ocupan las Cátedras — que las más de las mujeres, que excluimos de nuestras reuniones, por su mala conducta, las honrarían con su asistencia; en fin, que, entre los que vemos con desdén, hay muchísimos que serian mejores que nosotros, si hubieran tenido Escuela".

Al leer ese pensamiento de Simón Rodríguez, podemos preguntamos ¿de dónde sale la mayoría de los malandrines?, ¿de dónde salen los más crueles asesinos?, ¿De los barrios miserables porque la gente que vive allí es de mala índole por naturaleza?. No, es porque ese medio carece generalmente de instrucción y de educación; allí casi no hay escuelas; no hay orientadores sociales; sólo hay miseria, hambre; el ambiente social es árido para la formación de buenos ciudadanos. Pero tampoco, por esto queremos decir que todo lo que se levanta en los barrios ricos es positivo, es sano. Allá también hay malandrines, no por falta de instrucción sino por mala

educación, carencia de conciencia social, sin la cual la sociedad crece torcida como árbol enfermo. Entre los millones y millones de pobres de un país, cuántos valores no se pierden por falta de oportunidades, por no recibir instrucción y educación. En donde se combate la pobreza y se instruye y educa, proliferan grandes hombres en todos los campos del saber. Instruir y educar es hacer patria, es integrar, es hacer más feliz a la humanidad.

El Maestro de Bolívar al hablar de las guerras, las atribuye a "la Ignorancia en el arte de vivir". La ignorancia no se debe más que a la falta de una buena educación social, particularmente en nuestros días cuando el desarrollo científico y tecnológico ha logrado tantas cosas buenas, ha reducido a la mínima expresión la distancia entre los dos puntos más distantes del mundo. Es deplorable que el hombre haya salido del planeta para comenzar a recorrer el universo, sin una formación social cónsona con el avance científico y tecnológico alcanzado. Para mejor entender esta verdad leamos otro pensamiento de Rodríguez: "¿Cuál es la causa de estar las Naciones. CULTAS ! en guerra abierta, sino la Ignorancia del arte de vivir? Son Sabias en TODO; pero no han hallado el secreto de entenderse -puesto, que, llaman a los Cañones a Consejo, en sus deliberaciones—puesto que, se felicitan del descubrimiento de la PÓLVORA como de la invención de la IMPRENTA—puesto que, sabiendo lo que es prosperar i preponderar, creen que solo PREPONDERANDO prosperan. En sus conversaciones, no se oye sino CIVILIZACIÓN! En sus escritos se tropieza, a cada paso, con la CIVILIZACIÓN! i todo es civilización: i cuanto más...: pero no sigamos".

La falta de conciencia social sustenta las ambiciones mezquinas de los grandes y pequeños imperios, que siempre buscan destruir a quienes consideran enemigos. Argumentan que se invadirá o atacará a tal o cual país en resguardo de la paz mundial. Hacen exactamente lo contrario de lo que quiso el Maestro de Bolívar. Para el momento en que se comenzó a redactó este libro, hace ya unos cuantos años, los Estados Unidos de América, violando la Carta de las Naciones Unidas, amenazaba con tomar decisiones bélicas unilaterales contra Iraq, país al cual ha acusado, sin fundamento, de poseer armas químicas destructivas, para justificar sus diabólicas acciones de preponderancia y destrucción. ¿Pero no fueron justamente los países "civilizados", particularmente Estados Unidos, Rusia e Inglaterra los que dieron asistencia técnica a los iraquíes para que desarrollaran su armamentismo? Si los estadounidenses, los rusos y los otros imperios hubieran tenido bien formada su conciencia social, no hubieran inventado tales medios destructivos ni hubieran suministrado tecnología a ningún otro, para que obtuvieran alcances similares. Además surge otra interrogante: ¿Si los grandes imperios producen armas de destrucción masiva, por qué no pueden hacerlo los demás países, o acaso son más racionales y sensatos los imperialistas que los otros pueblos? Las grandes potencias hablan con frecuencia de la conveniencia de resolver en comunidad los problemas que amenazan la paz, política que sostienen hasta un cierto punto, pero para defender sus intereses mezquinos violan todas las normas internacionales, como lo han hecho mediante muchas decisiones del Consejo de Seguridad, órgano manejado por los países poderosos, no por la Asamblea General.

La referida posición invasora y destructora estadounidense frente a **Iraq y otros países**, cualquiera sea la razón, cabe en un ejemplo de Don Simón Rodríguez: "Un escritor moderno viene a ahorramos trabajo: En 4 renglones pintan la idea dominante de unas naciones que se duelen de la IGNORANCIA! de las pasadas: "Las Cámaras (-dice el escritor-) harán de servir la índole guerrera de **la** nación al bien de la humanidad i del cristianismo! votarán, cuando sea necesariola GUERRA! pero una guerra parcial, comercial, bienhechora, civilizadora i CRISTIANA". Y continúa el viejo Maestro: "qué lección! ¿para discípulos tan aplicados como nosotros! i máxima!?... En el filantrópico proyecto que están formando de Colonizar el país con **jente**—laboriosa, industriosa, **ajenciosa, ingeniosa, RELÍJIOSA** i sobre todo PACÍFICA".

Simón Rodríguez estima que todos nuestros males son causados por la ignorancia, por la falta de la formación de esa conciencia social que él tanto pregonó y quiso formar, invariable preocupación a lo largo de su pensamiento educativo. De allí sus siguientes preguntas: "¿Cuál es la causa de las revoluciones, sino la ignorancia? ¿Quién comete los atentados que las hacen tan terribles, sino la ignorancia? Los que creen deber sacrificar a todo el que no sea de su opinión ¿no son ignorantes? Los que hablen de Confiscaciones, de Prisiones, de Destierro i de Matanzas, cuando no pueden conseguir lo que pretenden ¿saben lo que dicen? i los que las hacen, ¿piensan bien en las consecuencias? ¿i piensan mejor, los que se jactan de su sagacidad porque han abusado de la buena fe, sorprendido o perjudicado? ¿Cuál es el motivo de tantos proyectos sobre la forma de Gobierno, sino el miedo

que tienen los publicistas a los Erújios de la ignorancia? Los que negocian Elecciones a cara descubierta—las obtienen por manejos, ó las sacan por fuerza, para representar a un pueblo que no conocen, i en asuntos que no entienden solo por darse importancia ¿piensan en el mal que pueden hacer, i en el que puede resultarles del que hagan? Los que, por fines particulares, hacen señor de Vida i haciendas al Jefe de la Nación, sin pensar en quien le sucederá...llevan por mira el bien público ¿... i si se les reconviene i responden...¿Qué importa? ¿Sabrán lo que vale esa expresión?...! si dicen que lo saben ¿¡qué juicio formarán el que los oiga?...! Los que se dejen elegir por personas que compren Votos con Votos, i van por condescendencia a hacer leyes de encomienda, ¿piensan en el bien de los pueblos? Y los que, por no desobedecer una leí, que hace Lejisladores, como el señor hizo Apóstoles, saltan del bote a la playa, sin preguntar donde van i se ven de repente en Congreso, sin saber lo que van a decir, esperando que el espíritu de la Constitución los ilumine, ¿harán algún bien a la humanidad? El que hace el mal por hacer bien o hace bien por hacer mal ¿sabrán lo que hace? Los que desde los Bancos del Congreso, desde el Solio presidencial, dispone de los Cuasi-inmueble del territorio, como si fueran frutos de sus haciendas, o del territorio mismo, como si fuera Predio que les viniesen de sus mayores, por herencia, ¿habrán estudiado bien el derecho, para ver hasta donde alcanzan sus facultades?—¿habrán consultado a sus copropietarios o coherederos, para ver si consienten en la enajenación o en ser cómplices de un atentado contra la propiedad de sus hijos?" Finaliza este pensamiento diciendo: "La Ignorancia es la causa de todos los males que el hombre se hace i hace a otros,

i esto es inevitable,...". He aquí una lección para todos los gerentes políticos, económicos y sociales. Para los que no han entendido o no han querido entender que "Los Niños de hoy serán mañana los subalternos, los oficiales, en los Ejércitos i en las oficinas, los **Rejidores**, los Diputados, los Jueces, los Ministros, los Plenipotenciarios, los **JENERALES!** i Los Presidentes!!—i si entran a ocupar los puestos, creyendo que las razón es **PURISMO**, i que cada uno es dueño de su opinión... adiós República!.. i si ya no existe.. adiós Reino! Porque estos son los que disponen y ayudan a disponer del país, como de cosa propia. Cuántos males-continúa diciendo-no puede hacer un Jefe, que cree saber lo que no ha aprendido! !que reprende al que hace observaciones! !que lo hace peor por hacer ver que sabe! i lo que es más !que hace alarde de ignorancia.. i llama SABIO, por irrisión, al que acompaña su dictamen con razones! Abran los Padres de Familia los ojos para leer, i después para ver si es cierto o no, que ...hoy no son pudientes los que TIENEN sino los que SABEN mas—que el respeto se debe a los conocimientos, i el MIEDO..-al poder...²⁹. Esa falta de sociabilidad entre nosotros, debido a la carencia de una buena educación, de una formación que vaya más allá de instruir, de hacer del hombre una máquina, ha dado lugar al individualismo y en consecuencia, como dice Simón Rodríguez: "Una desconfianza **jeneral** afecta todas las clases—unas a otras se temen, sin poder determinar la causa..i no es otra que el **egoísmo**, propio de la Ignorancia en que yacen millones de hombres, por la falsa idea que tienen de la Sociedad, los pocos que la suerte ha puesto a gobernarla".

²⁹ SIMÓN RODRÍGUEZ: Obras Completas. Tomo I. Pág. 400. "Dinámica y Siembra". USR. Caracas 1975.

Si quienes nos gobiernan no dan importancia a la educación y en consecuencia no la llevan a todas las clases sociales, como aspiraba el Maestro Rodríguez, debemos repetir lo que éste nos dijo: "no nos alucinemos: sin Educación popular, no habrá verdadera Sociedad". Entiéndase que popular para él significaba la educación pública y pública en general porque el pueblo no es sólo una clase social, son todas.

ECLIPSE DE LAS IDEAS

Cuando Simón Bolívar se entera que su sabio Maestro había regresado a América, celebra el acontecimiento con gran emoción porque sabe que ha vuelto el hombre capaz de afianzar la independencia del continente. Estos sentimientos los expresa en la famosa carta que con fecha 19 de enero de 1924 le escribe a su maestro predilecto, desde **Pativilca**. **Le dice**: "Si, mi amigo querido: **V** está con nosotros. ¡Mil veces dichoso el día en que **V** pisó las playas de Colombia! Un sabio un justo más, -le dice- corona la frente de la erguida cabeza de Colombia". Manifestaciones estas que estimulan al viejo profesor que no regresaba a su patria americana en búsqueda de prebendas sino **de** medios para educar a pueblos que sienten que ayer como hoy "Moral y luces son nuestras primeras necesidades". En esa hora de gloria hispanoamericana el sol brilla las **veinticuatro** horas para la esperanza de Don Simón Rodríguez. Nada le hacía presagiar que a la vuelta de la esquina surgirían las **dificultades**. Que la envidia de los menos calificados y la incomprensión de otros de talento, pero poco visionarios, le harían la vida imposible y frustrarían todos sus proyectos. Que América seguiría sumida en la ignorancia, la misma que padeció bajo la dominación española y que hoy, a casi dos de siglo de independencia política, no ha sido totalmente superada, si

pensamos en que la mayoría de las masas, particularmente las indígenas, continúan inmersas en el analfabetismo absoluto o funcional. Mucho se ha dicho y prometido, pero insignificante es lo realizado, cualquiera sea la explicación que den muchos gerentes políticos, para justificar sus errores y deficiencias.

La labor educativa sugerida por Simón Rodríguez se inició en Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y en otras partes de Suramérica. Lamentablemente, en cada uno de estos sitios emergen las dificultades. Si bien sus ideas influyen en Bolívar, en Santander, en Sucre, héroes que junto a otros personajes inteligentes de su época comprenden que aquel hombre tiene condiciones intelectuales que lo califican como un gran educador, muchos no lo entienden a la hora de conocer sus proyectos. Él iba más allá de su tiempo, iba tan lejos que hoy todavía no lo hemos entendido a plenitud. De no ser así estuviéramos poniendo en práctica todas sus recomendaciones. Infelizmente, la mayoría de nuestros profesores y estudiantes, para no hablar de la otra parte del pueblo, apenas tiene una referencia histórica de la importancia de este gran educador. Se le estudia superficialmente como cosa pasada, como si acaso sus ideas hubieran fenecido, o las leemos sin analizarlas y por eso no las entendemos ni las aplicamos. Necesario es estudiar a este singular maestro. Sólo lo honramos con flores, estatuas y discursos, pocas veces con la emulación de sus proyectos educativos, como él quiso y lo necesitan nuestras repúblicas. Bolívar entusiasmado con los planes de su Maestro, firma, en 1825, en Bolivia, un decreto mediante el cual nombra a

Simón Rodríguez Director de Enseñanza. Los términos en que está redactado este documento nos hace suponer que en la preparación del mismo estuvo la pluma del propio Simón Rodríguez:

DECRETO SOBRE OBLIGACIONES Y FACULTADES DEL DIRECTOR GENERAL DE ENSEÑANZA PÚBLICA

Simón Bolívar, Libertador de Colombia y del Perú, etc.

Considerando:

1 °. Que el primer deber del gobierno es dar educación al pueblo.

2°. Que esta educación debe ser uniforme y general.

3°. Que los establecimientos de este género deben ponerse de acuerdo con las leyes del Estado.

4°. Que la salud de una República depende de la moral que por la educación adquieren los ciudadanos en su infancia. Oída la Diputación permanente.

Decreto:

1°. Que el Director General de enseñanza pública, instruido de lo que existe relativo a este ramo en toda la extensión de la República, dé cuenta al gobierno del

estado de las escuelas y colegios y de los fondos que los sostienen.

2°. Que para cumplir con este encargo, tenga el Director facultad para pedir a quien corresponda todas las instrucciones y documentos que necesite.

3°. Que el Director proponga al Gobierno un plan para el establecimiento de una institución de enseñanza que abrace todos los ramos de instrucción, haciéndola general a todos los pueblos de la República.

4°. Que entre tanto y sin pérdida de tiempo proceda a establecer en cada ciudad capital de Departamento una escuela primaria con las divisiones correspondientes para recibir todos los niños de ambos sexos, que estén en estado de instruirse.

5°. Que se establezca una escuela militar en la capital de la República.

6°. Que para colegio de ciencias y artes se haga reparar y disponer como convenga a su nuevo destino el colegio nombrado de San Juan de esta ciudad.

7°. Que mientras se construyen los edificios que han de ocupar las escuelas primaria y militar, se pongan éstas en el colegio de San Juan.

8°. Que en la visita que el Director debe hacer a todas las capitales de los Departamentos destine con consulta de los presidentes los mejores edificios al uso de los colegios de ciencias y artes, y de la escuela primaria que se han de establecer conforme a los de Chuquisaca.

9°. Que para fondos de estos establecimientos se destinen en cada departamento: 1°. Todos los bienes raíces, derechos, rentas y acciones de capellanías aplicados a los establecimientos públicos por decreto de este día. 2°. El derecho que se cobra por cada fanega de harina al entrar en las ciudades, mientras no se suprima este derecho.

10°. Quedarán afectos a estos establecimientos no sólo las fincas que reconocen los censos, sino los réditos: 1°. De la caja de censos. 2°. De la obra pía de Paria fundada por Don Lorenzo Aldana. 3°. De los monasterios que se supriman.

11°. Que todos estos fondos se reúnan bajo una sola administración en cada Departamento sujeta a una dirección general.

12°. Que para estas administraciones se nombren por el gobierno personas de responsabilidad, y con fianzas abonadas a cuyo cargo estén el arrendamiento de las fincas y la recaudación de las rentas que produzcan señalándoles por su trabajo el cinco por ciento sobre el total de las rentas que recauden.

13°. Que la Dirección general tenga una competente dotación.

14°. Que los administradores depositen por ahora en las cajas públicas las rentas de su cargo, así como las recauden, partida por partida según se cumplan los plazos.

15°. Que este depósito esté absolutamente separado de todo otro, y que en ningún caso se haga de él otro uso que aquél para que esté destinado.

16°. El Gobierno se compromete a señalar a favor de la educación, todos los ahorros que en lo sucesivo puedan hacerse en el arreglo de otros ramos de la administración pública.

17°. El Secretario general interino queda encargado de le ejecución de este decreto. Imprimase, publíquese y circúlese: Dado en el Palacio de Gobierno en Chuquisaca a 11 de diciembre de 1825.

Por orden de S.E., Felipe Santiago Estenos. Es copia. Estenos".

Por esa misma época, Bolívar publica un artículo titulado La Instrucción Pública, el cual según opinión de ilustres estudiosos del pensamiento del Libertador y de su Maestro, también tiene una notable influencia de las ideas de Rodríguez. Por su importancia lo insertamos a continuación su texto:

"El Gobierno forma la moral de los pueblos, los encamina a la grandeza, a la prosperidad y al poder. ¿Por qué? porque teniendo a su cargo los elementos de la sociedad, establece la educación pública y la dirige. La Nación será sabia, virtuosa, guerrera, si los principios de su educación son sabios, virtuosos y militares: ella será imbecil, supersticiosa, afeminada y fanática si se la cría en la escuela de estos errores. Por esto es que las sociedades ilustradas, han puesto siempre la educación entre las bases de sus instituciones políticas. Véase la República de Platón. ¿Mas, para qué hemos de examinar teorías? Véase a Atenas la madre de las ciencias y de las artes; a Roma, la señora del mundo; a la virtuosa, e invencible Esparta; a la República de los Estados Unidos, el trono de la libertad, y el asilo de las virtudes. ¿De dónde sacaron lo que han sido, y lo que son? En

efecto: las Naciones marchan hacia el término de su grandeza, con el mismo paso con que camina la educación. Ellas vuelan, si esta vuela, retrogradan, si retrograda, se precipitan y hunden en la oscuridad, si se corrompe, o absolutamente se abandona. Estos principios dictados por la experiencia, en inculcados por los filósofos y políticos antiguos y modernos, hacen hoy un dogma tan conocido que no se hallará tal vez individuo alguno que no se sienta penetrado de su verdad”.

“Felizmente vivimos bajo la influencia de un Gobierno tan ilustrado, como paternal, que en medio del estrago y de la penuria, a que nos redujo el Rey, del trastorno y agitación que nos causa una guerra de exterminio, desde el centro de sus fatigas, vuelve hacia los Pueblos sus miradas benéficas, observa sus miserias, se contrista a su vista, y arrostrando la escasez de recursos, procura remediarlas por cuantos medios le sugiere la filantropía. Ha fijado con preferencia su atención sobre el punto más interesante, sobre el fundamento verdadero de la felicidad: la Educación.”

“No es mi intención hablar del plan de estudios, creación de Escuelas, fomento de las artes y ciencias, estímulo y aprecio de los literatos, y reglamentos útiles. El Público ha visto con sus propios ojos, que se practica ya este sistema de regeneración moral, y no hay quien sienta los efectos saludables de sus desvelos.”

“Me contraigo solamente a la escuela abierta aquí el 1º. de octubre de este año, ¡qué diferencia! Bandas de muchachos consagrados por sistema al ocio, la plaga de las calles, el estorbo de las concurrencias, y la aflicción de sus padres,

verlos hoy formar la sociedad reglada y decente, oírlos **discurrir** dogmáticamente sobre la historia de la Religión, sobre los elementos de la Aritmética, del **dibujo** y de la geografía; verlos ejecutar elegantes caracteres por el estilo de **Carver**, incesantemente afanados por saber, inflamados por la vista del premio, renunciar al atractivo del descanso. He aquí lo que hace hoy el objeto de la dicha, y de la bendición del Pueblo; si hay quien a vista de esta variación no experimente iguales sensaciones, será porque es insensible al bien. Mas yo que actualmente las siento, voy a manifestar **mi** interés por tan útil establecimiento aventurando algunas observaciones que podrán tener el uso que merezcan”.

“El Director de una escuela, es decir el hombre generoso y amante de la Patria, que **sacrificando** su reposo y su libertad se consagra al penoso **ejercicio** de crearle Ciudadanos al Estado que le **defiendan**, le ilustren, le **santifiquen**, le embellezcan, y le engendren otros tan dignos como él, es sin duda benemérito de la Patria: merece la veneración del Pueblo y el aprecio del Gobierno. El debe alentarle, y concederle distinciones honrosas.”

“Claro está, que no hablo de los que **llaman** Maestros de escuela: es decir de aquellos hombres comunes, que armados **del azote**, de un ceño tétrico, y de una declamación perpetua, ofrecen, más bien la imagen de **Plutón**, que la de un **filósofo** benigno.”

“Aquí se enseñan más preocupaciones, que verdades: es la escuela de los espíritus **serviles**, donde se aprende con otros vicios el disimulo y la hipocresía, y donde el miedo no permite

al corazón el goce de otra sensación. Fuera semejantes tiranos; que vayan a Salamanca que allí tendrán un lugar.”

“El Gobierno debe proceder como hasta aquí: elegir entre la multitud, no un sabio, pero sí un hombre distinguido por su educación, por la pureza de sus costumbres, por la naturalidad de sus modales, jovial, accesible, dócil, franco, en fin en quien se encuentre mucho que imitar y poco que corregir.”

“Como los términos, por buenas que sean las ideas que representan en su origen, degeneran después con el abuso causando imágenes distintas, tal me parece que sucede con los nombres de Maestro y Escuela. Bajo el pie bárbaro en que estos establecimientos se han visto en el Gobierno Español, estas palabras producen sensaciones muy desagradables. Decirle a un niño vamos a la escuela, o a ver al Maestro, era lo mismo que decirle: vamos al presidio, o al enemigo: llevarle, y hacerle vil esclavo del miedo y del tedio, era todo uno. Creo pues, que estas denominaciones deben sustituirse por otras a quienes no se tengan aversiones. Habrá quien diga que los nombres no influyen; pero la experiencia prueba que obran directamente sobre nuestros juicios. ¡Cuántas querellas, disputas y guerras sólo por un término! Dentro de un siglo, ¡con qué pavor oirán nuestros descendientes pronunciar el nombre español! Que el Maestro pues, se llame de otro modo v.g. Director, y la Escuela, Sociedad.”

“Formar el espíritu y el corazón de la juventud, he aquí la ciencia del Director: este es su fin. Cuando su prudencia y habilidad llegaron a grabar en el alma de los niños los principios cardinales de la virtud, y del honor; cuando consiguió de

tal modo disponer su corazón por medio de ejemplos y demostraciones sencillas que se inflamen más a la vista de una divisa que los honra, que con la oferta de una onza de oro; cuando los inquieta más la consideración de no acertar a merecer el premio, o con el sufrimiento de un sonrojo, que la privación de los juguetes y diversiones a que son aficionados; entonces es que ha puesto el fundamento sólido de la sociedad: ha clavado el aguijón que inspirando una noble audacia a los niños, se sienten con fuerza para arrostrar el halago de la ociosidad, para consagrarse al trabajo. La juventud va a hacer progresos inauditos en las artes y ciencias.”

“Afortunadamente nuestra sociedad se halla hoy en este caso: los niños se desvelan estudiando, no hablan sino de lo que han aprendido, es día de desconsuelo el día que la Escuela está cerrada.”

“Los premios y castigos morales, deben ser el estímulo de racionales tiernos; el rigor y el azote, el de las bestias. Este sistema produce la elevación del espíritu, nobleza y dignidad en los sentimientos, decencia en las acciones. Contribuye en grande manera a formar la moral del hombre, creando en su interior este tesoro inestimable, por el cual es justo, generoso, humano, dócil, moderado, en una palabra hombre de bien.”

“Así como el Director, el Discípulo debe tener ciertas cualidades al tiempo de entrar en la sociedad: tales son disposición física y moral para ser enseñado, dos vestidos por lo menos, un corbatín, sombrero y libro.”

“La enseñanza no es más que la disciplina de un cuerpo de tropas, con la diferencia que a los soldados se les disciplina

físicamente, y a los niños física y moralmente. Mas así como a los primeros se les instruye desde que se levantan hasta que se acuestan dándole a todos sus movimientos y trabajos regularidad, tiempo, orden y duración, para que resulte un todo bello; así al niño debe instruírsele en todas las horas del día. La primera máxima que ha de inculcarse a los niños es la del aseo. Si se examina bien la trascendencia que tiene en la sociedad la observancia de este principio, se convencerá de su importancia. No hay vista más agradable que la de una persona que lleva la dentadura, las manos, el rostro y el vestido limpios: si a esta cualidad se juntan unos modales **finos** y naturales, he aquí los precursores que marchando delante de nosotros, nos preparan una acogida favorable en **el** ánimo de las gentes. Será pues la primera diligencia del Director **hacer** todos los días una revista para examinar todo lo que haya **que** advertir, y corregir sobre este particular. Un premio o distintivo establecido para condecorar esta virtud, será un estímulo **suficiente** para practicarla con emulación.”

“Al mismo tiempo se acompañará la instrucción práctica de la etiqueta, o de las ceremonias y cumplimientos debidos a las gentes según su clase. No es esta materia **frívola**: su interés es tal, que de su inobservancia se originan disgustos, enemistades y duelos. Hay personas tan **finas**, y delicadas en este particular, especialmente los extranjeros, que no disimulan la más ligera falta: yo he visto reconvenir a una persona porque se para en la mesa, porque fuma entre la concurrencia, o está con el sombrero puesto. No es extraño; la opinión de los hombres de educación es que se les ultraja cuando en su presencia se incurre en alguna irregularidad. ¿Qué diremos a vista de

nuestras tertulias, de nuestros banquetes? Qué rusticidad, qué desvergüenza! Más bien son zahúrdas que reuniones de racionales.”

“Aquí es preciso evitar el extremo opuesto, o la nimia escrupulosidad en la práctica de las reglas, de donde resulta una afectación tan chocante, ridícula, que más parecen unos hombres grabados en unos preceptos, que unos preceptos grabados en hombres.”

“Siendo la palabra el vehículo de la instrucción, es de los primeros cuidados del Director que la dicción sea pura, clara, y correcta: es decir, que no se admita barbarismo, ni solecismo; que se dé el valor a los acentos, y se llamen las cosas con sus propios nombres sin alterarlos.”

“Congregada la Sociedad, se ha calculado prudentemente dividirla en clases, v.g. 1º, 2º, 3º, compuestos de principiantes, algo más que principiantes, y adelantados, colocando al frente de cada clase un niño con el nombre de celador capaz de dirigirla. Los celadores se nombran por elección, y se condecoran con una insignia particular que pueda excitar la ambición de todos. Se acostumbrará a los niños a proceder en las elecciones con tal orden e imparcialidad, que se familiaricen con la decencia, y la justicia, buscando sólo el mérito.”

“El tratamiento de los niños entre sí, será el de tú, y el de señor delante del Director.”

“Quintiliano prefiere las escuelas públicas, a la enseñanza privada, porque además de las ventajas que proporciona el roce y el trato con gentes de distintos genios, aquí dice, es

donde se contraen las verdaderas amistades, aquéllas que duran toda la vida. Siguiendo esta idea, yo haría que cada niño eligiera otro de la sociedad a su gusto, estrechándose **con él**, más que con ningún otro. El objeto de este enlace podía ser el de defenderse recíprocamente delante del Director, y en cualesquiera otra ocasión, auxiliarse, partir las comodidades, corregirse, y estar unidos.”

“El Director puede enseñar todo lo que le permita el tiempo, su capacidad, y la de sus discípulos. Pero los objetos de preferencia, son leer, escribir, los principios de **la Religión**, los de la Aritmética y geografía. El método que me parece más fácil para enseñar a leer es, primero poner muy diestros a los niños en el conocimiento de las letras, después en la pronunciación del silabario, pero sin deletrear, y de aquí pasar a leer en cualesquiera libro. En esta operación se comprende la instrucción en los rudimentos de la gramática castellana.”

“Para aprender a escribir creo preferible a todos, el **sistema de Carver** por su sencillez, **facilidad** y **belleza**. En este ejercicio se comprende la enseñanza de la ortografía castellana, y se aprende a leer lo manuscrito.”

“Para aprender los principios de la Historia Sagrada, y de la Religión, el Catecismo de **Fleurí**, y el Padre **Astete**, pueden usarse como suceso.”

“Para Aritmética, el cuaderno por donde se está enseñando.”

“Para la Geografía Universal, y para la particular del país, un extracto completo que al efecto se formara. Las lecciones que sobre cada una de estas materias se den, tendrán hora

determinada, mucha claridad, tanta extensión cuanto le permita la capacidad de los discípulos, examen particular y general a ciertos períodos de tiempo, y finalmente premios.”

“Un hombre de genio, que conozca el corazón humano, y que le dirija con arte: un sistema sencillo, y un método claro y natural, son los medios eficaces por donde la sociedad puede hacer en pocos días extraordinarios y brillantes progresos. Sin estos requisitos en vano se amontonarán preceptos y trabajos: todo será embarazo y confusión.”

“Los juegos y recreaciones son tan necesarios a los niños, como el alimento: su estado físico y moral así lo requiere. Pero estos desahogos se han de encaminar a algún fin útil y honesto: la discreción del director los determinará, y presidirá si es posible. Como útiles y honestos son conocidos la Pelota, la Raqueta, el Bolo, la Cometa, el Globo Aerostático, las Damas y el Ajedrez.”

“La adquisición de los premios, los actos extraordinarios de aplicación, de honor y de cualquiera otro sentimiento noble, no los borrará el olvido antes bien se recomendarán a la memoria con aprecio. A este fin se llevará un registro donde se consignen los hechos más notables, el nombre de su autor, y el día en que se ejecutó. Estará a cargo de un Secretario electo por vocación, quien escribirá, y autorizará el hecho, se adornará el libro, y se mantendrá con veneración en un lugar visible. El día de las grandes solemnidades de la Patria, se congregará la sociedad y algunas personas visibles del Pueblo: una de ellas la más condecorada leerá en voz alta las glorias y triunfos de la juventud. Se consignará esta ceremonia, se

tributarán vivas y elogios a aquellos cuyo nombre se halle escrito en este libro precioso. Este día será el de la sociedad, día de fiesta y de regocijo”.

Pero todo no es color de rosa. Los problemas generados por muchos de quienes regían los destinos públicos, desencantan a Simón Rodríguez y lo llevan a renunciar a sus funciones de Director de Enseñanza Pública, en Bolivia. Desesperado le escribe a Bolívar el 15 de julio de 1826, desde Chuquisaca, para explicarle la razones de su deplorable decisión. Le dice: “No he escrito a U...: 1º Porque esperaba que U. Viniese para el Congreso. 2º por que quiero dejarlo en libertad para que piense lo que le parezca sobre la renuncia que he hecho del encargo que me hizo. Las explicaciones tienen siempre el aire de chisme, sobre todo cuando se hacen de lejos. No sé si U. se acuerda que estando en París, siempre tenía yo la culpa de cuanto sucedía a Toro, a Montúfar, a U. y a todos sus amigos: pues así he seguido desde entonces: ya tengo el lomo duro; y si he decir lo siento, me gusta tener la culpa, para evitarme el trabajo de justificarme: no hay cosa más pesada para mí”.

“Mea culpa; el haberme encargado de hospital de Bogotá. Mea culpa; el haber sido Comisario bizcochero. Mea máxima culpa; el haberme metido a Director en Charcas”.

“Sáqueme U. de aquí, enviándome con quéirme: lo que había haber guardado para mí, lo he gastado con los muchachos creyendo que hacía bien: no me quejo, porque creo que he hecho bien, y si U, cree lo contrario, será como siempre, mea culpa”.

“Muriéndome estoy de fastidio aquí, porque no tengo qué hacer: lléveme U. á la Costa y déjeme allí; por Dios, ya U. sabe como he vivido ¿en que emplearé mi tiempo?”.

Y en carta que le envía desde Oruro el 30 de septiembre de 1827. también desencantando de muchos de sus supuestos amigos, le comenta: “...Amigo, en mi concepto, es el que, simpatizando conmigo física, mental o moralmente, se me declara afecto, por consiguiente, tres especies de amigos, que llamo simples, cuando no me los atraigo sino por una sola cualidad, compuestos (doble o triples) cuando coincidimos en dos o en las tres”.

“En U. tengo un amigo físico, porque ambos somos inquietos, activos e infatigables. Mental porque nos gobiernan las mismas ideas. Moral, porque nuestros humores, sentidos e ideas dirigen nuestras acciones al mismo fin... Que U. haya abrazado una profesión y yo otra, hace una diferencia de ejercicio....no de obra.....”.

En párrafos posteriores le dice: “Viéndome comprometido con U., conmigo mismo y con Bolivia en la obra que U. me confió....procedí. Mis conocimientos se descubrieron en las primeras providencias que tomé, --mi actividad hizo aparecer en el corto espacio de cuatro meses el bosquejo de un plan ya ejecutado en sus primeros trazos, y mi prudencia venció las dificultades que oponían, por una parte las gentes con quien obraba, y por otra las que por sostener sus opiniones o ejercita su malignidad, se empleaban en desanimar, desaprobar, ridiculizar, etc.... Llegó el atrevimiento de un clérigo a término de insultarme groseramente en su casa.

Todo lo soporté; pero no pude sufrir la desaprobación del Gobierno, y mucho menos el que me reprendiesen en público. ¡A mi desairarme!...!reprenderme!...!a mí!...ni U... y digo todo con esto: me retiré a mi casa, y con la inacción y el silencio respondí: a un sargento que va a buscar forraje se le pone arrestado si en lugar de 20 quintales trae 40... a mi se me escribe, se me consulta, y si algo parece fuera de orden, se me dice privadamente, midiendo las expresiones, para no ofender mi delicadeza”.

Todo apuntaba contra la obra que este gran hombre quiso realizar. Hasta Sucre, joven e inteligente, mano derecha de Libertador, no lo entiende y lo reprende en términos duros que hieren su inigualable sensibilidad humana. Lo expresa en los siguientes términos: “En Chuquisaca, Sucre me reprende como a un lacayo... No sé lo que habrá dicho, porque me salí de su palacio sin darle ni pedirle cuentas. Es muy regular que la satisfacción que haya dado a U. haya sido mi acusación; me ha tratado de caprichoso... debo perdonárselo, porque no sabe o no quiere distinguir de sentimientos, ni de acciones; caprichoso es el necio... firme es el hombre sensato... el capricho se sostiene con la terquedad---la firmeza es propia de la razón”.

En todo caso debemos señalar, para evitar malas interpretaciones, que las divergencias entre Sucre y Rodríguez en materia de enseñanza fueron más de forma que de fondo. Puede decirse, sin vacilaciones, que se limitaron a lo administrativo, pues en la esencia hubo pleno acuerdo. Esto último lo certifica el hecho del segundo haber puesto en práctica la casi totalidad de las ideas del ilustre educador,

lo cual comprobamos al leer los proyectos y decretos que sobre educación firmó el Gran Mariscal cuando ejerció las funciones de Presidente de Bolivia.

El fracaso del plan educacional del Maestro del Libertador no radica en las diferencias que pudieron tener tan preclaras figuras americanas sino en la anarquía, ineficacia y corruptela de muchos gerentes políticos que al morir Bolívar, Rodríguez y Sucre asumieron, infelizmente para América, los destinos de Bolivia y de la casi totalidad del continente. Además, no debemos olvidar que el alumno predilecto de Simón Rodríguez admiró a éste entrañablemente y lo apoyó en la ejecución de sus proyectos educativos. En consecuencia, si el Libertador escuchó y quiso materializar los planes de su Maestro, especialmente en lo inherente a educación, no menos podría hacer Sucre, quien en el campo militar e intelectual había recibido las influencias de su máximo jefe. Entre estos tres grandes hombres existió una singular concatenación de ideas y propósitos, jamás desavenencias importantes.

Una y mil veces deplora Simón Rodríguez no estar al lado de Bolívar. No esconde este sentimiento: “Aquí soy un cero llamado vacío: al lado de U. haría una función importante, porque U. valdría 10. Mientras U. conserve algún poder tendrá muchos amigos, y a centenares quienes le sirvan por servirse a si mismo: no sé si U. cayese en desgracia, quién sería su Bertrand. Yo no busco en U. protección como poderoso, sino consuelo como amigo. Si U. continua influyendo en los negocios públicos, soy capaz de hacer, y deseo hacer lo que ninguno (sea quien fuere) por el bien de la causa y por honor a U....y si por desgracia de la América

tuviese U. que retirarse a alguna Santa Elena, lo seguiría gustosísimo. Más honor habría en desterrarse con un héroe que no quiere ser Rey, que con un hombre que por hacerse Rey, dejó de ser héroe”.

Ya presentía don Simón lo que le sucedería a su alumno predilecto. Si él por querer hacer la segunda independencia: educar, estaba siendo humillado y burlado, ¿qué podría esperarse que ocurriera al hombre que con su espada había liberado a buena parte del continente? A tres años estaba una hora fatídica: la muerte de Bolívar y así también el olvido temporal de sus ideas. Ya sobre tierra americana, Rodríguez no contaba, a partir de ese momento, con el soporte de nadie para poner en marcha sus planes educativos. La anarquía empezaba, y con ella la agonía de las repúblicas que habían nacido, pero no comenzado a crecer. Vino el eclipse. La luz de Colombia ya no brilló más sobre el continente. La sangre no corrió más por la libertad sino por implantar el despotismo, por el establecimiento de sistemas guiados por hombres que no tuvieron el talento, la voluntad ni el espíritu de sacrificio del hoy padre de seis repúblicas, como tampoco la visión de instrucción y educación que como base para la formación de pueblos tuvo Don Simón Rodríguez.

La muerte de Bolívar hace crecer su calvario. No tiene techo, ni pan, sólo deudas generadas no únicamente por su diario sustento sino también por gastos destinados a la educación y al amparo de los desposeídos, causa que lo hizo retornar a la América, tierra que lo colmó de desencantos. En carta enviada desde Lima el 10 de marzo de 1832, el General Francisco de Paula Otero, ya citada en los párrafos anteriores,

le dice: “Yo dejé la Europa (donde había vivido veinte años seguidos) por venir a encontrarme con Bolívar; no par que me protegiese, sino para que hiciese valer mis ideas a favor de la causa. Estas ideas eran (y serán siempre) emprender una educación popular, para dar ser a la República imaginaria que rueda en los libros, y en los Congresos. Con los hombres ya formados no se puede hacer sino lo que se está haciendo—desacreditar la causa social. El año 23 llegué a Cartagena, subía a Bogotá, y allí, esperando a Bolívar por espacio de un año y medio, empecé mi establecimiento de educación en un Hospicio, bajo la protección de Santander. Omitiré los pormenores de la empresa y de sus resultados, porque serían largos. Me llamó Bolívar desde Pativilca y fui a encontrarme en Lima el año 25. Subimos juntos al Alto Perú, y se empeñó en que me quedara con Sucre, hasta haber establecido mi plan a beneficio de aquel país, y volverme a Colombia a hacer lo mismo. Sucre se dejó gobernar por cuatro simples, entre ellos Jámes y un capellán de monjas llamado Centeno, se empeñaron en limitar todo el Alto Perú a Cochabamba, con desprecio de los demás departamentos. El señor Jámes era el agente; y viendo que no podía obtener de mi el disparate que pretendía, engañó a Sucre y le hizo dar un decreto muy tonto entre otras cosas mandaba a establecer en Cochabamba (que debía ser la capital de la República) una escuela de pintura al óleo, porque (según el señor Jámes) sus paisanos nacen pintando... en prueba de ello (decía) véanse los embutidos de las guitarras. Fui a Cochabamba en marzo del 26 por orden de Sucre, y fueron tantas las necedades, las persecuciones y los informes anónimos a Jámes y de Clérigo, que Sucre me desairó y tuve que abandonarlo todo. Entre tanto yo me defendía

en retirada, un abogado llamado Calvo, entonces prefecto y ahora Ministro de Estado de Santa Cruz, desbarataba mi establecimiento en Chuquisaca, diciendo que yo agotaba el tesoro para mantener putas y ladrones, en lugar de ocuparme en el Lustre de la gente decente . Las putas y los ladrones eran los hijos de los dueños del país. Esto es, los cholitos y cholitas que ruedan en la calles y que ahora serían más decentes que los hijos y las hijas del señor Calvo”.

Muchos de los errores de los cuales se quejaba Simón Rodríguez, se siguen cometiendo hoy en día. La verdad es que a pocos de los llamados gerentes políticos o económicos les interesa la instrucción y la educación del pueblo. Cuando al inicio del anterior sistema político, el doctor Rafael Pizani, para ese momento Ministro de Educación, comenzó a incrementar el número de escuelas normales, con la finalidad de formar suficientes maestros, para así atender debidamente la demanda nacional de educadores, hombres que también manejaron la educación nacional dijeron que el Ministro Pizani le iba a dar al país, con su plan, más maestros que alumnos. El tiempo le ha dado la razón a quien con el mismo espíritu y vocación de educación de don Simón Rodríguez, quiso formar maestros para echar las bases que sustentaran el desarrollo del país o de los países, que todos anhelamos.

En carta para Don José Ignacio París, enviada por Simón Rodríguez, desde Latacunga, Ecuador, el 6 de enero de 1946, ya muy cerca del final de su vida, al referirse a la educación popular como base para libertad civil, dice que es una “obra en que los antiguos no pensaron, de la que los americanos hablan, sin pensar en lo que dicen, i con cuyo

nombre respaldan las mismas injusticias que alegan para pelear por su independencia Política”. Nada más cierto, ayer como hoy. Hay gerentes políticos que viven hablando de la defensa de la democracia, de la necesidad de difundirla por todos los ámbitos del continente, sin haber sido capaces, cuando ejercieron el poder, de poner término ni siquiera al analfabetismo absoluto. ¿Cómo puede existir democracia en donde no hay instrucción ni educación? La verdad es que sin gerentes bien educados, difícilmente se puede educar a un pueblo, para que aprenda y entienda lo que realmente es democracia. La democracia no se crea y preserva con palabras huera sino con educación, con mucha educación, que una vez generalizada facilitará la justicia social, la otra base del hasta ahora mejor sistema político.

En la misma carta dirigida a Don José Ignacio París, Rodríguez le cuenta la forma como fue destruida su obra educativa iniciada en Chuquisaca. El relato de don Simón es realmente penoso: “Los clérigos i los abogados viejos se apoderaron de Sucre, le hicieron echar a la calle más de 2 mil niños, que yo tenía matriculados y cerca de 1.000 recogidos. Pretendieron ponerme bajo las órdenes (de los Prefectos) a enseñar a leer i a gritar la Biblia, según Lancáster (sic). Aplicaron el dinero a fundar casas de Misericordia, Recovas, Institutos de Caligrafía para el Bello Sexo, etc., como hacen las naciones cultas: porque el fondo era Beneficencia; i que Beneficencia quiere decir dar caldo claro a los pobres i aconsejarles que tengan paciencia; poner debajo de techo a los regatones, para que las patatas no se mojen; encargar a matronas virtuosas, las niñas que tengan dinero, para

que aprendan el pudor por principios etc., como hacen las naciones cultas. Por consejo de los Teólogos i de los Jurisconsultos despidieron a los empleados elegidos por mí, especialmente a los que eran frailes (porque con frailes no se podía hacer nada bueno) dieron las Cátedras i Rectorados, a jóvenes recomendados por Niñas Bonitas, consiguieron que Sucre me desairase en público, porque abogaba por los Frailes empleados: en fin, dieron con la Empresa en tierra”. Todavía hay quien enseña a leer a gritos. Además, abundan damas ricas haciendo caridad a los pobres, con un pedazo de pan, y políticos charlatanes repartiendo comida, bebidas y recomendando paciencia, durante las romerías que hacen para conquistar el voto de los incautos. Todo, todo ha queda casi siempre en simples declaraciones filosóficas, que han pasado al olvido al otro día de haber ganado las elecciones los falsos pregoneros políticos. Muchos pueblos continúan engañados por cierta gerencia política, siguen siendo instrumento de los explotadores económicos, que cada día celebran la obtención de ganancias exageradas y dolarizadas, gracias al establecimiento del neoliberalismo, doctrina elaborada para hambrear más a los pueblos.

A Don Simón Rodríguez no sólo le entorpecieron sus planes educativos y le destruyeron los pocos que había iniciado, sino también, queriendo acabarlo moralmente, lo acusaron de ladrón y llegaron a la osadía de interceptarle las cartas que Bolívar le enviaba . “Bolívar –dice- vivió cinco años, después de nuestra separación en Chuquisaca; pero sin comunicarnos: porque el señor Luna Pizarro, entonces político, ahora arzobispo de Lima, i siempre enemigo del Zambo Don

Simón, me interceptaba las cartas que Bolívar me enviaba, por mano del señor General Intendente de Guayaquil, en aquel tiempo”. Angustiado y desencantado, prácticamente vencido por los años, le escribe a su amigo: “Todo se vuelve Colonizaciones! Riquezas! Preponderancias. Nadie piensa en la futura suerte de los Pueblos. Haga V. por mi lo que le pido, i realizará los deseos que Bolívar se llevó al sepulcro. Hacía tiempo que él estaba disponiendo su bolada, i, al apuntar la billa, le quitaron el taco, porque iba a da (r era) da. Pifió el primero, pifió el segundo i todos los grandes jugadores están pifiando desde entonces. Veamos si el señor M(os) quiera a hacer billa limpia”. Qué cerca estamos, en hechos, de aquel tiempo. Aquí, hoy, también “Todo se vuelve Colonizaciones! Riquezas! Preponderancias! Nadie piensa en la futura suerte de los Pueblos”. La verdad es que la generalidad de los líderes políticos y sus secuaces sólo piensa en la suya. Pocos hacen lo que recomendaron los dos Simónes más famosos de América.

En carta, también para su amigo Don José Ignacio París, firmada en Tuquerres, con fecha 30 de enero de 1847, le dice en el último párrafo: “Ya estoy cansado de verme despreciar por mis paisanos. Abogaré sí, por la primera enseñanza, como lo he hecho siempre, porque mi patria es el mundo, y todos los hombres mis compañeros de infortunio. No soy vaca para tener querencia, ni nativo para tener compatriotas. Nada me importa el rincón donde me parió mi madre, ni me acuerdo de los muchachos con quienes jugué el trompo”. Qué decepción tan grande la de este hombre; también qué perseverancia en su afán de

educar, de servir al pueblo, de abogar, como él mismo lo dice, por la primera enseñanza, pedestal indestructible de toda república bien conformada.

CONCLUSIONES

Simón Rodríguez no fue otra cosa que un Libertador frustrado. Su obra, como el mismo lo dijo, era la complementación de la liberación lograda por Bolívar. Desafortunadamente, los dos Simón corrieron con la misma suerte: el desprecio y la humillación de muchos de sus contemporáneos. El héroe, abandonado y enfermo, se retira a Santa Marta, Colombia, en donde muere el 17 de diciembre de 1830. Su muerte, poco después de ser desterrado de su país, marca también el destierro de las ideas de su Maestro que, aunque lo sobrevivió varios años, no pudo ejecutar ninguno de los planes. El deceso del Padre de la Patria lo deja desamparado, en medio de una generación que no tuvo la visión de estos grandes pensadores y que por lo tanto en lugar de consagrarse, una vez lograda la libertad política, a reforzarla con los planes educativos de nuestro Robinson, se desbocó en ambiciones políticas mezquinas y sembró, así, la anarquía por casi dos siglos, sin que todavía hayamos salido de las secuelas que la misma dejó. Lejos estamos de lograrlo, pero la esperanza no está perdida. La conciencia social que quiso cultivar entre nuestros pueblos Don Simón Rodríguez, está en camino. Está comenzando a alumbrar, como un sol, sobre toda América. Entonces, pronto, muy pronto, la patria no será “un pedazo de tierra bajo un pedazo de cielo”, sino el continente, para llegar a ser más tarde

el planeta, y cuando el hombre se establezca en otros espacios fuera del globo terráqueo, será el universo todo.

Pero lo más significativo de la obra de Simón Rodríguez, no está sólo en su deseo de instruir, la encontramos en su perseverante propósito de educar, de formar conciencia social. Recomienda impartir entre los niños de la PRIMERA ESCUELA verdaderos preceptos sociales que los lleven a ser auténticos ciudadanos, que permitan formar repúblicas, ya que “Si queremos crear REPUBLICA! –decía- debemos emplear medios...TAN NUEVOS! Como es NUEVA! La idea de VER por el BIEN DE TODOS!”. Otra de sus preocupaciones fundamentales fue por la educación de los indios, “Dueños de América”, saqueados y abandonados a su suerte por el conquistador impío, y sometidos al desprecio por las clases políticas y sociales que una vez lograda la Independencia asumieron la administración de todas nuestras repúblicas, para disfrutar de sus riquezas naturales y explotar el trabajo de millones de indígenas y de otros hombres que siguen viviendo dentro de un deplorable cuadro de marginalidad.

Los consejos dados por Don Simón Rodríguez al colegio San Vicente de Latacunga, Ecuador, cayeron en el vacío. Duramente cuestionados deben haber sido por la sociedad de la época, buena parte de la cual vivía y aún vive bajo los resabios discriminatorios sociales y raciales que Latinoamérica heredó de los conquistadores españoles, particularmente en países donde el indio lleva más de quinientos años de calvario, ahora con la esperanza de ser redimido. En todo caso, para lograrlo necesitamos otro binomio de Simones como el que ayer brilló sobre nuestro continente.

En buena parte de Suramérica se sigue hablando de cambios sociales, cuando la verdad es que en muchos de sus países nada de esto se materializa. Se habla de educar, pero no se ha trazado una buena filosofía educativa ni se elaboran los planes orientados a buscar logros en este sentido. Como no se imparte conciencia social, todo, todo, hay que hacerlo pagado por el Estado. Nadie, valga una que otra excepción, parece dispuesto a hacer algún pequeño sacrificio por contribuir, en algo, a superar nuestro deplorable estado de miseria e ignorancia. Hay gobernantes que no lo hacen por comodidad. Les resulta más fácil apelar al presupuesto nacional, inclusive a los créditos adicionales, que concientizar a la ciudadanía para que participe en las jornadas públicas que nuestra sociedad necesita.

En lugar de estar algunos pensando en hacer pagada la educación, convendría que entendieran la necesidad de establecer que cada estudiante de cualquier clase social, participe como una retribución por lo que recibe del Estado, en alguna tarea social, según su especialidad. Así, por ejemplo, los estudiantes de Educación serían obligados a alfabetizar o a educar, hasta cierto límite, a un determinado número de niños o adultos pobres. Los estudiantes de Medicina y ramas afines prestarían servicios gratuitos en los hospitales. Los de ingeniería, en obras públicas y así, sucesivamente, hacer que cada joven estudiante ofrezca su aporte a la sociedad a la cual debe los conocimientos que está adquiriendo. Actitud similar debería tomarse frente a los profesionales y comerciantes prósperos, y sobre todo ante los diferentes medios de comunicación social, uno de los instrumentos más valiosos

de los cuales dispone el hombre para estimular o ejecutar cualquier tarea de interés general.

Si tuviéramos conciencia social, como lo quiso Don Simón Rodríguez, nuestros procesos electorales presidencialistas y legislativos no se hicieran con dineros públicos, sino utilizando gratuitamente los medios de comunicación públicos y privados, en disfrute igual, en tiempo y espacio, por los partidos políticos que entren, mediante una rígida normativa, en el juego electoral. Se ahorrarían de esta manera inmensas sumas de capital que podrían ser destinados a obras de beneficio social como educación de niños y socorro a indigentes. Además, sería la mejor vía para poner coto a la corrupción que las operaciones electorales generan como consecuencia de la falta de probidad de mucho de nuestros gerentes políticos y económicos. Por otra parte, no habría ventajismo, ni respaldo del capital foráneo interesado en comparar voluntades para violar, con apariencia legal, nuestra soberanía, con la complacencia de mucho “patriota” que a diario enjuician como traidores a la patria a quienes no comulgan ni apoyan sus deshumanizados propósitos.

Todos los ensayos educativos de Don Simón Rodríguez se quedaron largo tiempo en el olvido, como en el olvido se ha quedado el ideario de tantos pensadores extraordinarios que ha dado toda América, continente de repúblicas que casi siempre salen a buscar fuera de los límites regionales las ideas que nos sobran. El viejo Maestro dice a Bolívar, en carta que le envía desde Oruro, con fecha 30 de septiembre de 1827: “Dos ensayos llevé hecho en América, y nadie ha traducido el espíritu de mi plan. En Bogotá hice algo y apenas

me atendieron: en Chuquisaca hice más y me entendieron menos; al verme recoger niños pobres, unos piensan que mi intención es hacerme llegar al cielo por los huérfanos....., y otros que conspiro a desmoralizarlos para que me acompañen al infierno. Sólo U. sabe, porque lo ve como yo, que para hacer repúblicas, es menester gente nueva; y que de la que se llama decente lo más que se pueda conseguir es que no ofenda”.

Al Maestro Rodríguez no lo comprendieron ayer ni lo comprendemos hoy. No se le conoce su extraordinario pensamiento porque no se le estudia a profundidad, y si no es estudiado, muchas veces ni siquiera por los aspirantes a profesores, ¿quién puede enseñarlo?, ¿quién puede asimilarlo? Lo conocemos sólo como el maestro de Bolívar, ante el cual este juró la Libertad de América, pero parecemos ignorar que en sus ideas recogidos en sus sabios escritos, publicados en muy pocas oportunidades, están las armas civilizadas que necesitamos para realizar la segunda independencia, cuya lucha estamos comenzando ahora y sin la cual la primera seguirá siendo incompleta y estará expuesta al peligro permanente. Pero tampoco olvidemos su celebre frase: “Instruir no es educar aunque instruyendo se eduque”. La instrucción nos enseña el ejercicio de una actividad. La educación nos hace libres y soberanos. Instruidos y educados haremos verdaderas repúblicas y así la nefasta mano imperial será pulverizada. Entonces nacerá una nueva América, ejemplo para las otras latitudes del mundo.

PROYECTOS PRESENTANDOS AL MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA IV REPÚBLICA, POR EL AUTOR DEL LIBRO,

Caracas, 23 de Enero de 1995

MEMORANDO

AL: Doctor Ernesto Pérez Baptista, Director de Educación Superior.

DE: José de Jesús Cordero Ceballos

ASUNTO: Creación Sociedad Simón Rodríguez

Venezuela vive una aguda crisis social, la más grande de su historia, que muchos pretenden atribuir de manera absoluta a los problemas internos de orden económico que sufre la República, como supuesta consecuencia del desequilibrio de la economía mundial, razón valedera pero no determinante, ya que los quebrantos de una economía sólida no se generan en un país rico en recursos naturales sino cuando existe corrupción y desorden en los manejos administrativos y financieros.

La crisis venezolana radica en la pérdida de los principios morales y éticos, pues de no haberse quebrantado la moral republicana, otro, por positivo, sería el destino de Venezuela;

sus crisis económicas no hubieran sido tan nefastas. El país ha contado con riquezas naturales que bien administradas pudieran haberlo hecho uno de los más prósperos de América. No ocurrió porque los dirigentes que ayer enjuiciaron la conducta corrupta de gobernantes que arbitrariamente han regido los destinos nacionales han faltado a su promesa de diligencia y de honestidad, para así engrosar las filas de quienes han gobernado la patria sin probidad ni austeridad.

Esa dolencia social, ayer pigmea y hoy convertida en un monstruo, no podrá ser erradicada mediante leyes y decretos que no tengan como mira la creación, mediante tareas educativas, de elementos esenciales que sirvan de soporte para la formación de una nueva y eficaz conciencia ciudadana, asunto que no resultará fácil de alcanzar antes de una o dos generaciones, pero que debemos cimentar desde ahora porque en casos como el nuestro, todo tiempo perdido se traduce en fracaso social. Don Simón Rodríguez, quien por su condición de genio pudo visualizar hace más de ciento cincuenta años, la necesidad de impartir instrucción y al mismo tiempo una educación eficiente, dijo: “Instruir no es educar, los conocimientos son armas de que, por lo regular, se sirve contra la sociedad el que no la conoce; y bien puede el mejor hombre del mundo perjudicar, hasta ofender, por la ignorancia, los males lo hacen siempre a favor de las malas instituciones. Con los conocimientos divulgados hasta aquí, se ha conseguido que los usurpadores, los estafadores, los monopolistas y los abarcadores obren legalmente, que sepan formar cuentas, en fin, que abusen impunemente de la buena fe y se burlen de los magistrados. Desde que se han extendido los conocimientos en Química y Arte de grabar, ya no hay arbitro

para impedir falsificaciones de moneda en metal o en papel. Difúndase un poco más las habilidades en que se funden las naciones cultas y preferencias, y los salteadores llevarán los libros de sus negocios en partidas dobles”.

Aquellas certeras pero olvidadas palabras del Maestro Simón Rodríguez reflejan a la actual Venezuela, para no hablar de otras latitudes. Los males que padece el país tienen sus raíces en la carencia de educación, y en una instrucción de tercera o cuarta categoría, particular sobre lo cual los medios de comunicación, respaldados por el criterio de organismos internacionales especializados, han comentado a nivel mundial. Instruir mal y no educar ha conllevado a que los venezolanos hayan visto egresar de sus universidades a muchos juristas que se han abocado a organizar y dirigir el hurto, entre otras cosas; a sufrir la desvergonzada conducta de economistas banqueros que han estafado a humildes ahorristas; a ver médicos que traidores a su juramento hipocrático practican actos profesionales contrarios a la ley; a sacerdotes y religiosas mezclarse en uno de los azotes sociales de la humanidad: el narcotráfico; a infinidad de docentes que lejos de cumplir sus responsabilidades con alta moral y acrisolada ética, desorientan a la infancia y a la juventud, destruyendo de esta manera lo positivo de la sociedad, dando así mal ejemplo al semillero humano de la República y soportando a una mafia que siembra muerte, miseria, corrupción y el desorden en pueblos que fueron modelo de heroísmo y de solidaridad.

En 1958, año en que cayó la última dictadura, el país tenía ochocientos mil alumnos en los tres niveles de educación, sobre una población de seis millones de habitantes. Hoy,

con más veinte millones de venezolanos, tiene cerca de ocho millones de jóvenes en sus institutos educacionales, con la ventaja de contar con nuevas e importantes disciplinas. De dos universidades públicas que tenía en dicho año, han pasado a más de treinta, además de disponer de ocho institutos pedagógicos, cuatro politécnicos, cuatro institutos universitarios militares, y numerosas universidad e institutos politécnicos privados, a los cuales se ha sumado un extraordinario plan de becas distinguido con el nombre de Mariscal de Ayacucho. Sin embargo, “no todo lo que brille es oro”. Se incrementó el número de planteles y de becas internas y para el exterior, pero desmejoró la calidad de la instrucción, se descuidó la educación y se convirtió así Venezuela es un país en donde el “vivo” o corrupto ha actuado libremente hasta llegar a regir, en muchos aspectos, los destinos nacionales.

Ante esa cruda y dura realidad que vive la República, sería conveniente crear una Sociedad Simón Rodríguez, no con la finalidad de honrar con estatuas, ofrendas florales o discursos hueros a este genio de la educación, sino emulándolo; haciendo una labor educativa capaz de formar en el pueblo venezolano una sólida conciencia social que permita desarrollar una auténtica República, dejando atrás, de esta manera, esa huella de dolor que hoy la azota.

La citada Sociedad sería creada por Decreto refrendado por el señor Ministro de Educación a cuyo Despacho quedaría adscrita aunque conservando plena autonomía para la planificación y ejecución de sus tareas, siempre ajenas a la actividad política y a los fines de lucro. Su domicilio o sede central sería Caracas, con filiales en cada ciudad, pueblo y caserío de la república.

MIEMBROS:

Se establecerían dos clases de miembros:

Miembros Fundadores: los que suscriban el acta constitutiva.

Miembros Afiliados: los que soliciten su afiliación y sean aceptados por la Junta Directiva, en reconocimiento a sus méritos y vocación social.

Se invitarían, para que participen como miembros fundadores a distinguidas personalidades del mundo intelectual, del científico y del artístico, así como a calificados profesionales de las diferentes especialidades, particularmente educadores, comunicadores sociales, organizaciones religiosas, militares, policiales y a dirigentes de las asociaciones vecinales.

ORGANISMOS:

ASAMBLEA: estaría formada por todos los miembros y sería el principal órgano deliberante. Sus atribuciones serían determinadas por un estatuto que se elaboraría y aprobaría en un plazo no mayor de seis meses a partir de la fecha de la creación de la Sociedad.

JUNTA DIRECTIVA: sería nombrada por la Asamblea y estaría formada por un Presidente, un Vice-Presidente, un Secretario, un tesorero y cinco vocales, los cuales durarían el período que se determine en los estatutos.

CONSEJO CONSULTIVO: estaría integrado por diez de las principales personalidades nacionales del mundo intelectual, científico y artístico, todos de reconocida moral, ética y vocación-social. Serían nombrados por la Asamblea y atenderían las consultas inherentes a las tareas de la Sociedad. Su duración sería de cinco años, pudiendo ser reelectos en su totalidad o parcialmente.

SEDE: tendría como sede provisional, hasta tanto tome mayor fuerza, uno de los locales que le asigne el Ministerio de Educación.

PRESUPUESTO: en el inicio de sus actividades y, en la medida de lo posible se evitaría toda asignación presupuestaria

por parte del Ministerio de Educación o de cualquier organismo oficial. Sus actividades, así como sus muebles y demás equipos de trabajo, serían financiadas con donaciones obtenidas de organismos públicos o privados.

CONTROL DE ADQUISICIONES Y DE GASTOS: sería ejercido por el Ministerio de Educación, mediante el uso de auditorías y de todos los medios legales a su alcance. Ninguna donación podría ser aceptada sin la aprobación de dicho Ministerio.

PRESIDENTE HONORARIO: recaería en el Ministro de Educación, en funciones o en el Encargado del despacho si la jefatura del Ministerio estuviere vacante.

MATERIAL DE DIFUSIÓN EDUCATIVA: se obtendría de diferentes instituciones públicas y privadas, pero lo elaboraría, principalmente, el Ministerio de Educación, por intermedio de la Dirección de Tecnología Educativa. Todo este material sería preparado con el mayor sentido didáctico, puesto que la finalidad es la educación del pueblo.

MEDIOS DE DIFUSIÓN: la Sociedad solicitaría su colaboración gratuita a todos los medios de comunicación, tanto públicas como privadas, pero si alguno de estos se negaren a hacerlo, sin razón justificada, el gobierno trataría, por todos los medios, de persuadirlos de la conveniencia de que colaboren en este esfuerzo orientado a mejorar la conducta social.

APOYO DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN: el Ministerio de Educación impartiría instrucciones, por medio

de sus órganos competentes, para que en la medida de sus posibilidades todos los institutos bajo su dependencia acojan y apliquen las sugerencias o recomendaciones que con los fines de mejorar el nivel educativo del pueblo les formule la mencionada Sociedad o la filial de su jurisdicción.

SOLICITUDES DE APOYO: se harían ante los medios de comunicación social, las gobernaciones y las alcaldías de la República, entre otros organismos, con los cuales se trataría de planificar y desarrollar todas las tareas que permitan elevar el nivel educacional del pueblo. Su participación sería muy útil, particularmente en la conservación y aseo de calles, planteles educativos, oficinas públicas, playas y todos los lugares de interés público, así como para estimular la vocación social y el cumplimiento responsable de los horarios de trabajo y la administración honesta de los dineros públicos, asuntos estos que han venido desmejorando en el país como consecuencia de la carencia de una programación educativa sistemática y bien coordinada.

GOBIERNO NACIONAL

DECRETO NUMERO: delde.....de 1995.

Presidente de la República

En uso de atribuciones legales, en Consejo de Ministros:

Considerando:

Que el pueblo de Venezuela ha dado ilustres ciudadanos, hombres de pensamiento cuyas ideas han rebasado los límites del país, e inclusive los continentales, entre los cuales se cuenta Don Simón Rodríguez, cuyos ideales educativos tienen plena vigencia.

Considerando:

Que la aguda crisis política, económica y social que ha vivido la República durante las últimas décadas, como consecuencia de la pérdida de los valores morales y éticos, requiere de una acción educativa mancomunada y sistemática que permita, mediante la participación de ciudadanos de buena voluntad, la regeneración de nuestra sociedad.

Considerando:

Que el cumplimiento de toda tarea de regeneración social juega un papel primordial las ideas de los grandes pensadores,

las cuales debemos poner al servicio del pueblo que sólo mejorará su situación educativa, económica y social mediante la formación de una sólida conducta ciudadana.

Considerando:

Que “Instruir no es Educar” y que en consecuencia es deber ineludible del Gobierno Nacional y de los regionales, así como de todos los venezolanos intelectuales, contribuir a impartir una formación educativa que permita la superación de la conducta social del venezolano.

DECRETA:

Artículo 1ro. Crear la Sociedad Simón Rodríguez.

Artículo 2do. Dicha institución tendrá como objetivo principal desarrollar tareas orientadas a crear en el pueblo venezolano una auténtica conciencia social.

Artículo 3º. El domicilio principal de la mencionada Sociedad será la ciudad de Caracas, pero deberá crear filiales en cada ciudad, pueblo o caserío de la República, con la finalidad de cumplir sus propósitos educativos en todo el territorio nacional.

Artículo 4to. El Centro Principal de Caracas servirá de enlace con todas las otras organizaciones nacionales correspondientes, así como de órgano intermedio para las relaciones con sociedad similares que puedan ser creadas en el exterior.

Artículo 5to. Por cuanto la mencionada Sociedad iniciará sus tareas sin contar con partida especial, dentro del Presupuesto Nacional ni de ninguno de los organismos oficiales del Estado, podrá solicitar apoyo en donación de equipos y material educativo, ante cualquier organismo público o privado.

Artículo 6to. Las donaciones a dicha Sociedad se deberán hacer únicamente por intermedio del Ministerio de Educación, despacho al cual queda adscrita y controlará, mediante auditorias y todos los medios legales a su alcance, el destino que se dé a las mismas.

Artículo 7mo. El Ministerio de Educación, colaborará en la elaboración de los estatutos que deberán regir el funcionamiento de dicha institución, los cuales deberán ser redactados y aprobados por la Asamblea General en un plazo no mayor de seis meses a partir de la presente fecha.

Palacio de Miraflores, en Caracas, a losdías del mes de.....de mil novecientos noventa y cinco.

Presidente

Refrendado

EL MINISTRO DE EDUCACIÓN MEMORANDUM

PARA: Doctor Ernesto Pérez Baptista, Director de Educación Superior.

DE. José de Jesús Cordero Ceballos

ASUNTO: Creación bibliotecas de textos escolares donados por padres y representantes.

FECHA: Caracas, 15 de Marzo de 1995.

Dentro del plan educativo que a nivel nacional adelanta el señor Ministro de Educación, doctor Antonio Luis Cárdenas, es factible el cumplimiento de una serie de actividades complementarias. Una de ellas podría ser la creación de bibliotecas de textos escolares, en cada instituto educacional del país, mediante el aporte de libros por parte de los padres y representantes de alumnado.

En Venezuela conforme a lo establecido por la Constitución Nacional, la educación es gratuita y obligatoria, lo cual ha generado, muchas veces, una serie de opiniones encontradas. Existen grupos que estiman indispensables modificar dicha política. Otros la defienden, consideran que dentro de una sociedad sometida a los padecimientos de una pobreza agudizada por el establecimiento de un

sistema económico impuesto mundialmente por el Fondo Monetario Internacional, es un contrasentido que el costo educativo del pueblo no sea cubierto por el Estado.

De cualquier manera, cabe observar que si con la educación gratuita hay un índice de analfabetismo que sin incluir al funcional alcanza a cerca del diez por ciento, con un sistema de educación pagado directamente por el pueblo, la situación se agravaría en proporciones alarmantes.

En todo caso, sería plausible que el Ministerio de Educación estudiara la posibilidad de establecer mecanismos que animen a los padres y a los representantes de la juventud estudiantil a hacer, sin mayores sacrificios económicos, un aporte, en especie, al desarrollo de la educación del país. No es justo ni conveniente a los intereses nacionales suprimir la gratuidad de la enseñanza, tampoco es recomendable continuar otorgándola sin exigir una colaboración pública directa, al menos en forma moderada, que no implique sacrificio alguno para los padres o representantes del alumnado. En consecuencia, se sugiere desarrollar el siguiente proyecto:

Solicitar a los padres de familia la donación de por lo menos un texto de estudio, nuevo o usado, pero en buen estado, por cada hijo inscrito o preinscrito en los planteles de educación pública.

Que el Ministerio de Educación dé a conocer cada año una lista de los textos de estudio que deben ser donados, incluyendo dentro de ésta no sólo los exigidos conforme a los respectivos programas, sino también aquellos cuya

lectura contribuya a elevar la formación cultural de alumno, así como su moral y ética.

Con la finalidad de evitar juicios críticos que puedan generar debates públicos estériles, el Ministerio de Educación no obligará sino simplemente sugerirá a los padres de los jóvenes inscritos en los planteles privados, hacer voluntariamente el mismo aporte, el cual sería igualmente destinado a enriquecer el patrimonio bibliográfico de los planteles públicos.

Idear un sistema de préstamo de textos, que obligue al estudiante a devolverlos en buen estado, para lo cual se crearía entre la juventud estudiantil una cultura de mantenimiento orientada, entre otras cosas a impedir el deterioro de los libros, más allá del normalmente ocasionado por el uso ordinario.

Si el alumno no da buen mantenimiento a los textos que reciba en calidad de préstamo, los padres o los representantes serán obligados a cancelar el costo de refacción o a reponerlos, en un plazo previamente establecido.

Programar, para ser cumplidas al inicio o al finalizar el año escolar, actividades culturales y exposiciones artísticas, con trabajos manuales o artísticos elaborados por alumnos, profesores y padres o representantes, con la finalidad de recaudar fondos destinados a la adquisición de textos escolares para dichas bibliotecas.

Designar, para la aplicación del anterior propósito, un comité integrado por personas honorables, pertenecientes a la asociación de padres y representantes, el cual una vez cumplida su jornada de trabajo rendiría cuentas a las autoridades locales

competentes, en lo que respecta al monto recaudado, así como acerca de lo sufragado por concepto de adquisición de nuevas publicaciones.

Solicitar al Director de cada plantel la elaboración anual de una lista de los nuevos textos adquiridos, copia de la cual se hará llegar al Ministerio de Educación, con la finalidad de incluirla dentro del registro de bienes nacionales.

Responsabilizar a cada Director del mantenimiento y buen funcionamiento de la respectiva biblioteca. Deberá recibir y entregar a su sucesor, en buen estado y bajo inventario, los textos existentes. En consecuencia, cubrirá de su propio peculio el valor de los libros cuya pérdida no sea debidamente justificada.

Por cuanto en Venezuela hay cerca de ocho millones de estudiantes inscritos en los diferentes niveles de educación, el país podrá, con la aplicación del presente proyecto, contar en los planteles educacionales, en un plazo de diez años, con no menos de ochenta millones de libros, cifra que se incrementará anualmente. De esta manera llegará el momento en que todos los estudiantes del país dispondrán de un servicio gratuito de textos de estudio.

El plan propuesto es factible y fácil de aplicar, además constituye un paso fundamental para acostumbrar a la ciudadanía a ofrecer un pequeño aporte a la educación nacional, sin que se establezcan cargas económicas pesadas que puedan generar descontento social, especialmente en una hora de crisis como la que en todos los órdenes vive la República.

PROYECTO ESQUEMATICO PARA LA CREACIÓN DE UN MUSEO HISTÓRICO DE LA EDUCACIÓN

Para: Doctor **Ernesto Pérez Baptista**
Director de Educación Superior

De: **José de Jesús Cordero Ceballos**

Venezuela, país que vive una aguda crisis económica y social, generada, sin duda alguna, por problemas de orden moral y ético, hace grandes esfuerzos por superar dichos escollos. Adelanta, particularmente, una inteligente reforma en el campo educativo, para salvar a la República de los desafueros cometidos por gerentes equivocados o corruptos.

Como toda reforma o revolución debe ser integral, ya que de otra manera no cumpliría los objetivos perseguidos por quienes desean y planifican un auténtico cambio social, conviene tener presente que dentro de las modificaciones a que se encamina nuestro sistema educativo, existe la posibilidad de desarrollar una serie de actividades complementarias que podrían contribuir, de manera certera, a la consecución de tan plausible propósito.

Dentro de dichas tareas podemos sugerir, entre otras, la creación de un Museo Histórico de la Educación, organismo

que sería no sólo un lugar más para exhibir viejos instrumentos utilizados en diferentes épocas, en el ejercicio profesional de nuestros educadores, sino también un centro especializado que guardaría, para servicio público, particularmente de profesores y alumnos de la educación, proyectos que con acierto o desaciertos se han ejecutado o sugerido en el país, en el campo educativo.

Un Museo Histórico de la Educación sería, como su nombre lo indica, registro histórico de cuanto Venezuela ha ejecutado en educación pública y privada. Serviría como fuente material viva a historiadores, para la revisión de métodos y sistemas educativos olvidados, pero que cumplieron y aún pueden cumplir, concretamente en esta hora de dolorosa crisis económica, moral y éticos, acciones regenerativas eficaces.

Serviría como fuente de materiales y documentos para los aspirantes a educadores, así como para que investigadores calificados realicen análisis comparativos de sistemas y métodos puestos en práctica por los diferentes Ministros de Educación.

Para la creación de un museo de esta naturaleza sería recomendable crear un comité integrado por destacados profesionales de la educación, con la finalidad de que asuma la responsabilidad de elaborar el proyecto definitivo, que una vez sometido a la consideración de las instancias superiores competentes, y aprobado, se pondría en ejecución con la cooperación de todas las instituciones públicas y privadas.

El sugerido comité deberá contar con el asesoramiento de expertos museólogos de Venezuela y del exterior, y escuchar

y analizar las recomendaciones que sobre la materia en cuestión le formulen profesores, historiadores e intelectuales de reconocida calificación, quienes con su creatividad pueden contribuir a la organización de un museo que responda a las expectativas nacionales en este campo, y que, además de servir como fuente de estudio para lo inherente al desarrollo nacional de la educación, se convierta en atracción turística para nacionales y extranjeros.

Aunque son numerosos y variados, por el permanente avance tecnológico y científico, los equipos o instrumentos utilizados por nuestros educadores en su ejercicio profesional, se sugiere la recaudación de algunos que podrían ser fácilmente obtenidos mediante donaciones hechas por planteles públicos o privados, tradicionales, así como por coleccionistas particulares. Entre los materiales de factible adquisición y exhibición podemos incluir:

Pupitres, pizarrones, borradores, pizarras de piedras, lápices de piedra, timbres, relojes, campanas, reglas, palmetas, tinteros, lámparas, plumillas, plumafuentes, secantes, sellos de goma, bancos, periódicos infantiles (tricolor, Pico Pico, etc.), libretas de calificaciones semanales, sillas rústicas, esferas, mapas, libros primarios, libros segundos, libros terceros, libros cuartos, libros quinto, textos de estudio de diferentes épocas, cuentos infantiles, periódicos de otros ministerios, dirigidos a la población estudiantil (“Ser”), máquinas de escribir, trabajos manuales elaborados por escolares.

Uniformes usados por los escolares en las diferentes épocas. A los planteles educacionales más tradicionales se les

solicitarían donaciones de réplicas de dicha indumentaria, y, en la medida de lo posible, piezas originales.

Letra y grabaciones de cantos escolares que se utilizarían para crear dentro del museo un ambiente musical, complementándolo con imitaciones de expresiones de maestros y alumnos, en el tono que caracterizaba la voz de los educadores y estudiantes de épocas pasadas.

Instrumentos utilizados para impartir castigos a los alumnos: reglas, palmetas con huecos, y hasta pequeños látigos usados por educadores de antaño a quienes los alumnos consideraban sus segundos padres. Inclusive réplicas del calabozo escolar usado en algunos planteles de país (se recuerda concretamente una que había en la llamada Escuela Mac Gregor, Tovar, Estado Mérida).

Juegos de niños y adolescentes. En este sentido se haría una selección de aquellas piezas utilizadas durante los minutos de recreación: pirinolas, trompos, metras, pelotas y muchos más.

Maniqués, simulando a los policías escolares .

Instrumentos musicales usados por los alumnos integrantes de bandas escolares.

Una galería con fotografías de los Ministros de Educación y de los más destacados educadores del país, así como de los edificios de los principales institutos escolares y de actos públicos con participación de los estudiantes, registrando algunos datos que puedan ilustrar a los visitantes.

Colección de galardones; medallas, diplomas y otros estímulos otorgados por los diferentes planteles a los mejores alumnos.

Textos completos de los diferentes proyectos de reformas educativas hechas por los Ministros de Educación o sugeridas por personalidades notables, destacando los juicios críticos de la época.

Equipos técnicos inventados o modificados en nuestros institutos de educación técnica, así como divulgación de los avances científicos logrados en centros educacionales del país, y réplicas u originales de galardones obtenidos en Venezuela y en el exterior por dichas invenciones.

Maquetas de los clubes 5V que durante mucho tiempo existieron en diferentes planteles escolares del país, de los cuales no queda nada, lamentablemente.

Trabajos manuales realizados en el pasado por estudiantes bajo la orientación de maestros de escuela, particularmente en las llamadas Escuelas de Artes y Oficios y en los Hogares Campesinos, hoy inexistentes.

Cartillas y demás instrumentos usados en las escasas campañas de alfabetización de adultos adelantadas en el país.

Instrumentos o materiales inherentes a otras campañas educativas: contra la tala y la quema de los bosques, prevención del delito, prevención de enfermedades, etc.

Exhibición permanente de las obras de Simón Rodríguez y de los textos de las ideas educativas de Simón Bolívar,

Andrés Bello, Sucre, y otros pensadores del pasado y de los contemporáneos.

Mostrar en una parte visible del museo, en grandes letras o filmado, el texto completo de Proyecto de Poder Moral, presentado por Bolívar ante el Congreso de Angostura en 1819.

Establecer un concurso anual, en diferentes niveles, acerca del desarrollo histórico de la educación nacional.

Obras artísticas: pinturas, esculturas, cerámicas, etc. hechas por los estudiantes de los diferentes planteles públicos y de los privados, en épocas pasadas y también en el presente.

Nombrar ad-honorem, como colaboradores, a un grupo de intelectuales interesados en investigar todo lo referente a nuestro desarrollo educacional, con la finalidad de que una vez realizadas sus investigaciones dicten ciclos de conferencias sobre dicha materia, en el museo y en otras instituciones de país. Además, se les recomendaría investigar y escribir, en detalle y con plena objetividad, la historia completa de nuestra educación.

Establecer un intercambio permanente de ideas, documentos e instrumentos, con museos similares de otras naciones o con los que en el futuro se establezcan en el país. Muchas de las ideas puestas en voga ayer, adaptadas a las circunstancias actuales, pueden ser de gran utilidad en el cumplimiento de jornadas educativas de cualquier pueblo, principalmente si tomamos en consideración que la crisis económica mundial que afecta a los países tercermundistas imposibilita a sus gobiernos la

adquisición de recursos financieros para cumplir una labor educativa eficaz como la adelantada en el pasado mediante el uso de instrumentos y métodos menos profesionales, pero indudablemente más económicos y de alcance similar al de los modernos.

Infinidad de otras tareas pueden ser ejecutadas por un museo histórico de la educación. Todo dependerá de la creatividad de sus directivos y de la cooperación que le ofrezca el magisterio nacional.

José de Jesús Cordero Ceballos

Caracas, 1995.

NOTA: Se sumó a estos proyectos un libro titulado: “Ideas Sociales de Bolívar. Lectura para Escolares”, para cuya edición no hubo presupuesto en el Ministerio de Educación, no obstante su redactor haber ofrecido donar los derechos de autor.

ANEXOS

Los anexos corresponden a pequeños proyectos, presentados por el autor de este libro, a la Dirección Superior de Educación, en la IV República, de la cual fue asesor ad.honorem, cuando se desempeñaba como Director el doctor Ernesto Pérez Baptista.

proyecto para la creación de la sociedad simón rodríguez

proyecto para la adquisición de libros de texto, para las bibliotecas escolares, mediante donaciones hechas por los padres o representantes de los alumnos.

proyecto esquemático para la creación de un museo histórico de la educación.

FUENTE BIBLIOGRÁFICA CONSULTADA

El presente trabajo ha sido fundamentado con las ideas de Don Simón Rodríguez, tomadas de sus obras completas, publicadas por la universidad venezolana honrada con el nombre de tan preclaro educador latinoamericano, y después de leer y oír opiniones de ilustres intelectuales nacionales y extranjeros, acerca de nuestra realidad educativa.

Caracas, marzo de 1994.

CONTENIDOS

Palabras Liminares.....	7
Introducción	11
Generalidades.....	15
Los Reparos de Rodríguez a la escuela de su tiempo y la sobrevivencia de muchos de estos	32
“Pocos conocen su utilidad”.....	34
“Todos se consideran capaces de desempeñarla”.....	37
“Le toca el peor y el más breve”	38
“Cualquier cosa es suficiente y a propósito para ella”.....	39
“ Se burlan de su formalidad y de sus reglas, y su preceptor es poco atendido”.....	40
Viajes, aventuras y experiencias	41
El Proyecto presentado por Rodríguez al colegio San Vicente de Latacunga, Ecuador	54
Críticas de Rodríguez al Método Pedagógico de Jose Lancaster y otras ideas creativas	67
"Las Virtudes Sociales y otras ideas precursoras".....	91
Eclipse de las ideas	111
Decreto sobre obligaciones y facultades del Director General de Enseñanza Pública	113
Conclusiones	136
Proyectos presentados al Ministerio de Educación de la IV República por el autor del libro	141
Miembros:	145
Organismos:	146
Gobierno Nacional	149
El Ministro de Educación - Memorandum	152
Proyecto esquemático para la creación de un museo histórico de la Educación	156
Anexos	163
Fuente bibliográfica consultada	164

Esta edición de 5.000 ejemplares
se imprimió durante el mes de agosto del año 2013,
en los Talleres Tipográficos Norte,
en Caracas, República Bolivariana de Venezuela.

En este continente hemos desaprovechado enseñanzas, generadas por nuestra creatividad, que de haberlas implementado hubieran hecho ya de Hispanoamérica una región realmente civilizada, no por el arte de inventar armas mortíferas para someter a sociedades pobres con desmanes colonizadores imperialistas, sino por crear una fraternidad sincera, la que hace entender al hombre que las fronteras no son más que divisiones imaginarias creadas o defendidas irracionalmente por la ambición de mentes limitadas y mezquinas.

J.J.C.C



Gobierno
Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Educación

IPASME



**DISTRIBUCION
GRATUITA**
PROHIBIDA SU VENTA